

# OARSO

RENTERIA 1958



Ayala





# BANCO DE SAN SEBASTIAN

FEDERADO CON EL BANCO HISPANO AMERICANO

**Capital (totalmente desembolsado): pesetas 45.000.000**

**RESERVAS: pesetas 90.000.000**

•

Oficina central: Avenida de España, 15, 17 y 19.

Agencia urbana - San Sebastián: Barrio de Gros, General Primo de Rivera, 19.

•

SUCURSALES: Azcoitia - Azpeitia - Beasain - Eibar - Elizondo - Irún - Mondragón - Oñate Pasajes - **RENERIA** - Tolosa - Vergara - Villafranca - Zarauz - Zumárraga - Zumaya

OTRAS AGENCIAS: Ataun - Cestona - Fuenterrabía - Segura  
(Aprobado por la Dirección General de Banca y Bolsa con el número 1.803)



# BANCO GUIPUZCOANO

FUNDADO EN 1899

Capital (totalmente desembolsado) . . . . . 88.045.500 ptas.

Fondo de reserva . . . . . 184.352.800 »

CASA CENTRAL: Avda. de España, 21 • AGENCIA URBANA: Zabaleta, 23 y 25 (Barrio de Gros)  
SAN SEBASTIAN

## SUCURSALES:

MADRID: Avenida de José Antonio, 22      BARCELONA: Ronda de San Pedro, 13  
Agencias: Joaquín García Morato, 19 y Goya, 85      Agencia urbana: Calle Aragón, 288

BILBAO: Calle del Banco de España, 2  
Agencias: Gran Vía, 26 y Gregorio Balparda, 43

ANDOAIN, AZCOITIA, AZPEITIA, BEASAIN, CESTONA, DEVA, EIBAR, ELGOIBAR, FUENTERRABIA, HERNANI, HOSPITALET DE LLOBREGAT, IRUN, MOLINS DEL REY, MONDRAGON, MOTRICO, OÑATE, OYARZUN, PASAJES, PLACENCIA DE LAS ARMAS, **RENERIA**, SEGURA, TOLOSA, VERGARA, VILLABONA, VILAFRANCA, ZARAUZ, ZUMARRAGA Y ZUMAYA

Sección de EXTERIOR centralizada en la Sucursal de MADRID

(Aprobado por la D. G. de B. y B. con el número 2.137)

# Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa

Bajo la garantía y protección de la Provincia

SUCURSAL DE RENTERIA

60 SUCURSALES 60

en los siguientes pueblos :

Alegría, Amézqueta, Andoain, Anzuola, Arechavaleta, Asteasu, Ataun, Aya, Azcoitia, Azpeitia, Beasain, Behobia, Berástegui, Cegama, Cestona, Deva, Eibar, Elgoibar, Elgueta, Escoriaza, Fuenterrabía, Guetaria, Hernani, Herrera, Ibarra, Idiazábal, Irún, Irura, Lasarte, Lazcano, Legazpia, Legorreta, Lezo, Lizarza, Mendaro, Mondragón, Motrico, Oñate, Orio, Ormáiztegui, Oyarzun, Pasajes, Placencia, Régil, Salinas, Segura, Tolosa, Trincherpe, Urnieta, Usúrbil, Vergara, Vidania, Villabona, Villafranca, Villarreal, Zaldivia, Zarauz, Zumárraga, Zumaya,

TODAS ELLAS TIENEN TELEFONO, CONSULTESE LA LISTA

**Depósitos de Ahorro . . . . 1.849 millones de pesetas**  
**Fondos de Reserva . . . . . 88,6 millones de pesetas**

## OPERACIONES Y SERVICIOS

### SECCION DE AHORRO

Ahorro Infantil y Obrero, 3 %.  
Libretas a Plazo : { 1 año, 3 %.  
                          { 6 meses 2,50 %.  
Libretas a la vista, 2 %.  
Ahorro para el Deporte.  
Huchas a domicilio.  
Libretas indistintas.— A sociedades.— A nacidos.

### CREDITOS Y PRESTAMOS

Para comprar caseríos, 3,50 %.  
Para obras de colonización.  
Con garantía personal — de valores — de libretas a plazo, 3 al 5,25 %.  
Con garantía hipotecaria rústica, 4,50 %.  
Con garantía hipotecaria urbana, 5 %.  
A Ayuntamientos y Corporaciones, 4,50 %.  
Servicio Nacional de Crédito Agrícola, 3,75 %.  
Con garantía de vapores de pesca, 4 al 4,50 %.

### CUENTAS CORRIENTES Y VALORES

Cuentas corrientes a la vista, 1 %.  
Depósito de valores.  
Compra y venta de valores.

Suscripción de valores.  
Abono en cuenta de cupones y dividendos.  
Efectos al cobro.  
Domiciliación de Letras.

### SECCION DE PREVISION

Pensiones de Vejez a capital reservado y cedido.  
Rentas vitalicias inmediatas.  
Dotes infantiles.  
Mutualidades y Grupos infantiles.

### HABILITACIONES Y MONTEPIOS

Habilitación del Magisterio, Sanitarios y Clero guipuzcoano.  
Seguros obligatorios del I. N. P. en la provincia.  
Clases Pasivas provinciales.  
Montepíos laborales.

### SERVICIOS ESPECIALES

Giro Mutuo Provincial.  
Intercambio de libretas entre Cajas de Ahorros.  
Tesorería a Ayuntamientos.  
Cuentas especiales de contribuyentes.  
Administración de Fundaciones benéficas, etc., etc.



# URANGA, S. A.

---

M A D E R A S  
CONSTRUCCIONES



M A D R I D  
Teléfono 284720

R E N T E R I A  
Teléfonos: 55429 - 55425

---

EN LA ERA DE LOS PLASTICOS PAISA EN CONSTANTE SUPERACION

---

## PRODUCTOS AISLANTES, S. A.



MARCA REGISTRADA

CAPITAL SOCIAL: 9.800.000 pesetas, totalmente desembolsado

FABRICA Y OFICINAS:

RENTERIA (GUIPUZCOA)

Calle Martín Echeverría, n.º 5

Apartado 34 - Teléfono 56300 - Telegramas: PAISA

NUESTRA FABRICA CUENTA CON  
PRENSAS DE TODOS LOS TAMAÑOS  
Y TONELAJES, QUE NOS PERMITEN  
EJECUTAR TODA CLASE DE PIEZAS  
EN TODA CLASE DE PLASTICOS.

*al servicio  
de la industria  
española*

# *Vinos* AREIZAGA

Gamón, 12

RENTERIA

Teléfonos : 55046 - 56257



## HIJOS DE ANTONIO AREIZAGA

┆ Líneas de autobuses

┆ Autopullmans para excursiones

Secundino Esnaola, 13

Teléf. { Oficinas: 20391  
          { Garage: 51058

SAN SEBASTIAN

# *Gran Tintorería* "SIN RIVAL"



La instalación más importante y moderna del ramo en España

Tintes inalterables en todos los colores

Negro incomparable para lutos

Sucursales en las principales capitales de España



Tinte y limpieza en seco de toda clase de trajes y prendas de caballero, señora y niño, sin alterar colores, por delicados que sean, ni deformar la prenda. Limpieza de cortinas, tapetes, alfombras, puntillas, guipures, etcétera. Limpieza y teñido de toda clase de trajes y prendas de damasco, ropa peluche, seda, lana, algodón, yute y toda clase de tela de muebles, a precios ventajosos.



LIMPIEZA Y RIZADO DE PLUMAS Y TEÑIDO DE BOAS.

VAREAJE MECANICO EN TAPICES, ALFOMBRAS, ETC., ETC.

**Hijo de R. Urbe**

# Talleres «OMEGA»

Fabricación de cafeteras exprés

« O M E G A »

Sección de artículos de embutizaje profundo

RENTERIA

**G. ECHEVARRIA Y C<sup>IA</sup>**

**S. en C.**



**RENTERIA**

**TALLERES MECANICOS**

**MATEO MUGICA**

**TROQUELISTA**



ESTUDIO Y CONSTRUCCION DE MOLDES PARA BAQUELITA  
PORCELANA Y TODA CLASE DE MATERIAS MOLDEABLES.  
TROQUELES PARA CORTAR, ESTAMPAR Y EMBUTIR METALES  
TRABAJOS DE PRECISION EN GENERAL



FUNDICION DE HIERRO, MALEABLE, ACEROS AL HORNO ELECTRICO, METALES - CALDERERIA GRUESA Y FINA - TALLERES DE MECANICA LIGERA Y PESADA - FORJA - LAMINACION FUMISTERIA - ESMALTADO Y GALVANIZADO - OFICINA TECNICA CENTRALES ELECTRICAS PROPIAS - LABORATORIOS de análisis químicos, especial de arenas de moldeo, metalográfico y de ensayos mecánicos registrados en el Lloyd's Register de Londres.

**VICTORIO LUZURIAGA, S. A.**

Fábricas en: PASAJES, LASARTE, RENTERIA

**Sociedad de Tejidos de Lino de Rentería, S. A.**

FUNDADA EN 1845



ESPECIALIDAD EN TEJIDOS DE LINO Y  
ALGODON, EN PIEZAS Y CONFECCIONADOS

FABRICANTE EXCLUSIVO DE LAS ACREDITADAS  
"SABANAS DE RENTERIA"



GRAFICAS

*Segundo*

IMPRESA - ENCUADERNACION

Martín Echeverría, 14

RENTERIA

Teléfono 55218

*Sastrería*

GARCIA

Viteri, 14

RENTERIA

*Fabril Lanera, S. A.*

# LANAS DE RENTERIA

MARCA REGISTRADA

RENTERIA



**BISSEUIL Y HUET, S. A.**

**RENTERIA**



# OARSO

Segunda época - Núm. 1

Rentería, 22 de Julio de 1958

Depósito legal.- S.S. 269.- 1958



## PORTICO

Hace unos cuantos años que una revista, «Oarso», aparecía en Rentería coincidiendo con las fiestas de la Magdalena, para señalar una preocupación intelectual, artística y costumbrista.

Se abordaba en las páginas de aquella publicación, amorosamente recibida por todos, los problemas de la Villa, sus aspiraciones, sus ambiciones y los proyectos que reunían el cariño de todos al burgo renteriano.

Las fiestas de la Magdalena, prietas de emoción y de recuerdo, de tradición y de ambiciones de futuro, eran elegidas para la aparición de «Oarso» que en amenidad e interés, juntaba el afán cariñoso de todos.

Se había interrumpido hace tiempo la aparición de esta revista tan ligada a la vida de nuestra Villa. Y es ahora, cuando de nuevo, por voluntad del Ayuntamiento, intérprete fidelísimo del anhelo popular, la revista «Oarso» reanuda su comunicación literaria. No aspiramos a que la nueva publicación galvanice a la vieja. Al contrario, aspira a una resurrección en la que no falten las tradicionales esencias de su legítima ambición.

Aquí quedarán expresadas, por firmas vinculadas a Rentería, las aspiraciones del hoy disparado hacia la diana de un futuro preñado de los augurios más lisonjeros. Aquí, en estas páginas de localísima vibración, se recogerá el recuerdo que ha de ser melancólica añoranza para los viejos y cariñosa enseñanza para los jóvenes. Así fué Rentería y así quiere ser mañana.

Esto es lo que quiere recoger y expresar «Oarso», despertando un recuerdo y mostrando una ambición.

Por las fiestas patronales de todas las villas una sana alegría endominga los espíritus. Aquellos renterianos que no tengan la fortuna de estar «por las Magdalenas» en su txoko, tendrán con «Oarso» que llegará a sus manos, una emoción inigualable que les hará vibrar en la evocación de su pueblo natal.

Las estampas que se suceden a lo largo de esta Revista, cobrarán vida auténtica en el recuerdo de todos los que no puedan estar presentes en las fiestas.

He aquí explicado el porqué de la reaparición de «Oarso», que pretende en los años futuros realizar una plena superación.

Igual que ha crecido fabril e industrialmente la Villa, ha de crecer «Oarso», para convertirse en el vocero de un brillante progreso y para cumplir la misión a que aspira de que las inquietudes espirituales y artísticas de Rentería tengan un fedatario en las páginas de que esta primera es pórtico...

EL ALCALDE,  
*Luis Echeverría Ictea*

## **Sumario y colaboradores de "OARSO"**

AROCENA, FAUSTO.—El paraguas rojo de Oyarzun.  
ARTECHE, JOSÉ DE.—El aurrekulari de la Virgen.  
BASARRI.—Errenteri begikoari (versos).  
BERGHEON, CLAUDE.—Oh, la la, Rentería!  
BERRUEZO, JOSÉ.—Rentería hace un siglo.  
CIRIQUIAIN GAIZTARRO.—Rentería, marinera.  
COBREROS URANGA, V.—Artistas renterianos.  
DIEZ, CLEMENTE.—Formación profesional.  
ECHEVERRIA ICETA, LUIS.—Pórtico.  
GABIERROTA.—La ciudad laboral « Don Bosco ».  
GARBIZU, TOMÁS.—Coros y orfeones vascos.  
GIL VITORIA, JULIO.—Rentería deportiva. — La industria en Rentería.  
GOIZAGIA.—Homenaje en ezpatadantza (versos). — Quisicosas.  
GOROSTIDI, JUAN.—La marcha de "El Centenario".  
GUTIÉRREZ, JESÚS.—El cura Santa Cruz. - A Rentería (versos).  
JÁUREGUI, LUIS DE.—Xenpelar bertsolariari. — Versos a Xenpelar.  
JOLURI.—La Ermita de Santa Clara.  
JUANIER.—Rentería es así.  
LECUONA, MANUEL.—El retablo del altar de "Las Animas"  
LEIBAR, ADOLFO.—¿ Llueve mucho en Rentería?  
LERÉN, ANTERITO.—Medias verónicas.  
LIZARDI, JAVIER.—Bultzi-leiotik (versos).  
MENUXA.—Humor local.  
MICHELENA, LUIS.—Nombres y cosas  
MÚGICA, RAMÓN.—Los Hermanos del Sagrado Corazón en Rentería.  
OTEGUI, BONI.—Rentería musical.  
PEÑA, MIGUEL.—La Ley del Suelo.  
R. ANTIGÜEDAD, ALFREDO.—Anécdotas de Rentería. — De inundaciones.  
SAINZ, ANTONCHU.—El montañismo en Rentería.  
TORRECILLA, MELCHOR.— Rentería deportiva.  
VALVERDE, ANTONIO.—Un viejo problema.  
XENPELAR.—Versos.

### **OTRAS PAGINAS :**

Encuesta municipal.  
Programa de fiestas.  
Aspectos renterianos ( fotografías a todo color ).

### **ILUSTRADORES DE "OARSO"**

Portadas originales de AYALDE  
Viñetas de BUSSELO, DEL CASTILLO, MIGUEL DE LEGARRA, AYALDE y TIENDA.

### **FOTOGRAFÍAS :**

De LLOR, ZARRANZ, PEDROCHO OTEGUI, URANGA, VALVERDE Y LAGUNA.

Los trabajos de litografía y offset han sido hechos por INDUSTRIAS GRÁFICAS VALVERDE, SOCIEDAD ANÓNIMA, los de fotograbado por CRELIOS y los de tipografía por la IMPRENTA V. ECHEVERRIA.



# El Centenario

## Pasodoble

José de Erviti



He revuelto el archivo de la Banda de Rentería hasta tener en mis manos los papeles mugrientos y rotos de un pasodoble: "El Centenario".

Y he confirmado mis datos; los aireo, para que los renterianos vayan escribiendo su anécdota local y sepan que se oyó por las calles de San Sebastián.

¿Cuándo? En el cabalgar de los dos siglos —Guerra de Cuba y los cien ahogados de Ondárroa—, una airosa estudiantina donostiarra la incorporó a su repertorio; todavía hoy, en el txoko de Gaztelubide, los días —quise decir las noches— de humor, su Fanfarre la deja oír.

Pues bien, en esos papeles aparece el nombre del autor: José Erviti. Se aclaran así dudas de renterianos.

—o—

Pero de lo que yo quería escribir es de la ocasión: la de las 7 de la tarde de la víspera de "madalenas"; cuando la banda, sus papeles mugrientos y el cohete se conjugan junto al reloj del Ayuntamiento.

Primera campanada y ¡pum...! y ¡chim...! dan la salida. A la Banda, a la alegría del pueblo y al garbo marcial del abanderado.

"Macutso" —Félix Adúriz—, de oficios varios: guardia municipal antes, sisero luego, cobrador de arbitrios, sigue la tradición de Dadebat, el de la Real Compañía Asturiana de Minas; ambos, portadores con fanfaronería de la Bandera.

A toda vela, muy generosa de tela, desplegada sobre la cabeza de los renterianos como si quisiera disipar de sus mentes artesanas la fatiga de la labor de un año preparándolos para la fiesta; pura liturgia.

Testigo hace años de este momento, los revuelos de la Bandera me trajeron el recuerdo de otra fiesta, pero ésta religiosa. La de la Bandera del Jueves Santo en mi parroquia koshkera de San Vicente.

De ceremonia honda, don Francisco Urquía —el cura de las crónicas internacionales en el Pueblo Vasco—, también la sacudía a bandazos en el altar mayor.

Algo así, pero distinta, es la técnica del abanderado de Rentería, la de Félix.

Un guizón tieso, firme, fuerte, marcando el paso militarmente, rígido, no diré que con el paso de la oca, pero casi, casi...

Su fama saca a las gentes a las aceras. Oyen la marcha, sí, pero quieren «ver» a su abanderado.

Apura la geometría de su zancada hasta alcanzar el centro exacto del cruce de calles, taconeando de forma que mueve a admiración de niños y benévola sonrisa de mayores.

—Como Dadebat...— dicen los viejos.

Así quiero que siempre sea la marcha del Centenario en Rentería: tradición de un pueblo músico al que anuncian sus fiestas con música, lo llevan a la Salve de la Ermita con música y música grande —polifónica o profana, en la Parroquia o en el kiosco—, es el contrapunto del jolgorio honesto y sano de este gran pueblo.

¿Importaba algo que se supiera o no de quién era la marcha del Centenario? De todos modos, ahora ya lo sabéis: de José Erviti.

Y, ¡ahí está...! Aprisionada en unos papeles mugrientos y rotos, cobrando vida, color y sonido —pero sólo en "madalenas"—, en las fiestas de la villa.

Juan Gorostidi



# PROGRAMA DE FESTEJOS

con los cuales el Ilustre Ayuntamiento de la villa de Rentería, trata de honrar a su Patrona SANTA MARIA MAGDALENA, con motivo de su Festividad, los días 21, 22, 23, 24 y 25 de Julio de 1958.

## Día 21.—Lunes.

*A las siete de la tarde.*—La Banda Municipal de Chistularis, precedida por la Comparsa de Gigantes y Cabezudos y de la Banda de Cultura Musical Renteriana, recorrerán las principales calles de la Villa al alegre son del tradicional pasodoble "El Centenario", anunciando al vecindario el comienzo de las Fiestas, entre volteo de campanas y disparo de cohetes y chupinazos.

*A las siete y media.*—En la Basílica de Santa María Magdalena, comenzarán las solemnes VISPERAS de la Santa.

*A las ocho.*—Solemne SALVE con asistencia de las Autoridades en Cuerpo de Comunidad.

*A las diez de la noche.*—GRAN TAMBORRADA en la que participarán las diversas Sociedades Recreativas y Peñas Populares de la Villa, acompañadas por la Banda de Cultura Musical Renteriana.

*De once y media a dos de la madrugada.*—En la Alameda de Gamón, GRAN VERBENA a cargo de la Banda de Cultura Musical Renteriana, Orquesta Orereta y gramola, quemándose a las doce en punto el clásico y tradicional "zezen-zusko".

## Día 22.—Martes.

### FESTIVIDAD DE SANTA MARIA MAGDALENA

*A las seis y media de la mañana.*—DIANA por la Banda de Cornetas y Tambores del Regimiento de Zapadores número 6 de San Sebastián.

*A las siete.*—SOKAMUTURRA.

*A las siete y media.*—EMBOLADOS en la Plaza de Toros situada en el terreno contiguo a la Fábrica de Galletas Olíbet.

*A las ocho.*—Acompañada de la Banda Municipal de Chistularis, recorrerá las calles de la Villa la comparsa de GIGANTES y CABEZUDOS.

*A las diez.*—La Corporación Municipal y el Cabildo Parroquial, acompañados por la Banda de Cultura Musical Renteriana, la Municipal de Chistularis y el grupo de makildantzaris, se dirigirán a la Basílica de Santa María Magdalena, de la cual saldrá la tradicional PROCESION que ha de conducir la Imagen de la Santa a la Iglesia Parroquial.

*A las diez y media.*—En la Iglesia Parroquial tendrá lugar la Solemne MISA MAYOR que será cantada por el notable Coro Parroquial, estando encargado del panegírico de la Santa un elocuente orador sagrado.

*A las diez y media.*—CARRERA CICLISTA denominada VII GRAN PRUEBA SANTA MARIA MAGDALENA, organizada por la Sección Ciclista del C. D. Touring y patrocinada por el Ilustre Ayuntamiento.

*A las doce y media.*—En la Alameda de Gamón, GRAN CONCIERTO a cargo de la afamada Banda de Cultura Musical Renteriana, a las órdenes de su gran Director, D. José María Iraola, con arreglo al siguiente programa :

#### Primera parte

GERONA	Pasodoble	Lope
1812	Obertura solemne	Tschaikowski

#### Segunda parte

LA TORRE DEL ORO.	Prefudio sinfónico.	Jiménez
POETA Y ALDEANO	Obertura	Suppé
	( Solista: Pedro Corostola )	
HUMORESQUE		Dvorak
	( Solista: Pedro Corostola )	

*A la misma hora.*—Se servirá en el Asifo del Sagrado Corazón de Jesús una COMIDA extraordinaria a los acogidos en dicho Centro Benéfico.

*De tres y media a cuatro.*—Por la Emisora "La Voz de Guipúzcoa" se radiará un PROGRAMA ESPECIAL dedicado a los renterianos ausentes, que será iniciado por "El Centenario".

*De seis a nueve.*—En la Alameda de Gamón, la Banda Municipal de Chistularis, la de Cultura Musical Renteriana y gramola, ejecutarán un selecto CONCIERTO DE BAILABLES.

*A las seis y media.*—En el Frontón Municipal, GRANDES PARTIDOS DE PELOTA, con la actuación de destacados profesionales ( véanse programas de mano ).

*A las ocho.*—EMBOLADOS para los aficionados.

*A las ocho y media.*—En el Rio Oyarzun, GRAN REGATA DE BATELES, organizada por la Sociedad Deportiva OARSO y patrocinada por el Ilustre Ayuntamiento de la Villa, con la participación de las mejores tripulaciones del litoral.

*De diez a dos de la madrugada.*—Hará su entrada en la Villa, por la calle de Viteri, la Banda de Música del Regimiento de Cazadores de Montaña núm. 8, de San Sebastián, que se situará en el Kiosko de de la Alameda para ejecutar un selecto CONCIERTO DE BAILABLES, quemándose a las once en punto, en las orillas del rio Oyarzun, una vistosa colección de FUEGOS ARTIFICIALES de la acreditada Casa de Hijos de Félix Mz. de Lecea, de Miranda de Ebro.

## Día 23.—Miércoles.

*A las ocho.*—DIANA por la Banda Municipal de Chistularis.

*A las ocho y media.*—EMBOLADOS para los aficionados.

*A las nueve.*—En la Iglesia Parroquial se celebrará UNA MISA con asistencia de los niños y niñas de las Escuelas y Colegios de la Villa, y a continuación en las Escuelas de Viteri se procederá al REPARTO DE PREMIOS a los alumnos más aventajados.



*A las diez.*—GRAN CROSS INFANTIL, de carácter comarcal denominado III Trofeo Miguel Peña, organizado por el Club Atlético Rentería, con abundantes premios y trofeos.

*A las once.*—En la Plaza de los Fueros comenzarán las eliminatorias del IX GRAN CAMPEONATO DE GUIPUZCOA DE BAILE AL SUELTO, organizado por "La Voz de España" y patrocinado por el Ilustre Ayuntamiento de esta Villa, siendo condición indispensable que comparezcan las parejas ataviadas al clásico y tradicional estilo del país, otorgándose valiosos premios y trofeos.

*A las doce y media.*—En la Alameda de Gamón, GRAN AUDI-CION DE BERSOLARIS, con la participación de los renombrados poetas vascos Uztapide, Michelena y Lasarte.

*A las cuatro y media.*—En la Plaza de los Fueros, JUEGOS IN-FANTILES, con lanzamientos de globos grotescos, granadas japone-sas, etc.

*A las seis de la tarde.*—En la misma Plaza de los Fueros, continua-ción del IX GRAN CAMPEONATO DE GUIPUZCOA DE BAI-LE AL SUELTO, hasta su total clasificación, y a continuación RE-PARTO DE PREMIOS.

*De seis a nueve.*—En la Alameda de Gamón, CONCIERTO DE BAILABLES, a cargo de la Banda de Cultura Musical Renteriana y gramola.

*A las ocho.*—EMBOLADOS para los aficionados.

*De diez a una de la madrugada.*—En la Alameda de Gamón, CON-CIERTO DE BAILABLES por la Banda Municipal de Chistularis, de Cultura Musical Renteriana y gramola.

*A las diez y media.*—En el Frontón Municipal, GRAN VELADA DE BOXEO organizada por la Federación Guipuzcoana de Boxeo y patrocinada por el Ilustre Ayuntamiento de la Villa. (Véanse progra-mas de mano).

## **Día 24.—Jueves.**

*A las ocho de la mañana.*—DIANA por la Banda de Chistularis.

*A las ocho y media.*—EMBOLADOS para los aficionados.

*A las once y media.*—En el Río Oyarzun, REGATAS DE BATE-LES, de carácter local, disputándose un valioso Trofeo del Ilustre Ayuntamiento.

*A las doce y media.*—En el frontón Municipal se jugará la final del CAMPEONATO COMARCAL DE PELOTA A MANO, otor-gándose un valioso trofeo a la pareja vencedora.

*De cinco a nueve de la tarde.*—En la Alameda de Gamón, GRAN ROMERIA VASCA, amenizada por la Banda de Chistularis, acor-deonistas, triki-tixas, etc., habiendo un premio especial para el grupo, pareja o persona mejor vestida a la usanza del país.

*A las siete de la tarde.*—En el Frontón Municipal, GRAN PARTI-DO DE HOCKEY SOBRE PATINES, entre los renombrados equipos REAL SOCIEDAD - ANOETA, de San Sebastián.

*A las ocho.*—EMBOLADOS para aficionados.

*De diez a dos de la madrugada.*—En la Alameda de Gamón, GRAN VERBENA POPULAR amenizada por la Banda de Cultura Musi-cal Renteriana, Orquesta Orereña y gramola.

*A las diez.*—En el Salón Victoria, notable ESPECTACULO DE NOVEDADES SELECTAS, Gran Desfile 1958. (Véanse progra-mas de mano).

## **Día 25.—Viernes.**

### **FESTIVIDAD DE SANTIAGO (Patrón de España)**

*A las seis y media de la mañana.*—Diana por la Banda de Cornetas y Tambores del Regimiento de Zapadores núm. 6 de San Sebastián.

*A las siete.*—SOKAMUTURRA.

*A las siete y media.*—EMBOLADOS para los aficionados.

*A las ocho.*—La Comparsa de GIGANTES Y CABEZUDOS, precedida por la Banda Municipal de Chistularis, recorrerá las calles de la Villa.

*A las diez.*—En la Iglesia Parroquial, SOLEMNE MISA MAYOR, y a su terminación ambos Cabildos, acompañados por la Banda de Cultura Musical Renteriana, Municipal de Chistularis y el grupo de makiidantzaris, se dirigirán procesionalmente a la Basílica de Santa María Magdalena, para reintegrar a la misma la Imagen de la Santa.

*A las diez y media.*—En el Frontón Municipal comenzará la GRAN TIRADA AL BLANCO, cerrándose la inscripción a las cuatro de la tarde; otorgándose valiosos premios y reparto de recaudación.

*A las once.*—En la Plaza de Cipriano Fernández de Landa, intere-sante CONCURSO DE TOCA, cuya inscripción terminará a las doce del mediodía; con abundantes premios y reparto de recaudación.

*A las once y media.*—En el Río Oyarzun se correrán las REGA-TAS DE BATELES en su Regata de Honor y Consolación, y a continuación en la Casa Consistorial, se hará entrega al vencedor de la BANDERA DE HONOR, procediéndose acto seguido al RE-PARTO DE PREMIOS.

*A las cuatro de la tarde.*—En el Alto de Capuchinos, GRAN TI-RADA AL PLATO, VII CAMPEONATO "TXEPETXA" con abundantes premios y trofeos.

*A las cinco de la tarde.*—En la calle de Viteri, GRANDES PRUE-BAS CICLISTAS DE VELOCIDAD, organizadas por la Sección Ci-clista del C. D. Touring y patrocinadas por el Ilustre Ayuntamiento de la Villa, con participación de los mejores especialistas, disputándose valiosos premios y trofeos.

*De seis a nueve.*—En la Alameda de Gamón, CONCIERTO DE BAILABLES por la Banda de Cultura Musical Renteriana, Municipal de Chistularis y gramola.

*A las ocho.*—EMBOLADOS para los aficionados.

*De diez a una y media.*—En la Alameda de Gamón, CONCIERTO DE BAILABLES por la Banda de Cultura Musical Renteriana, Municipal de Chistularis y gramola, interpretándose, entre otras, una colección de obras antiguas a petición del vecindario; quemándose a las 11 en punto una valiosa colección de FUEGOS ARTIFICIALES de la afamada Casa Oroquieta de Pamplona, en las orillas del río Oyarzun; y a las 12 en punto, se correrá el clásico y tradicional Zezen-zusko, dándose fin a las Fiestas Patronales del presente año a los acordes alegres de nuestro CENTENARIO.

RENTERIA, a 23 de Junio de 1958

El Alcalde,

*Luis Echeverría Iceta*





COMPONENTES DEL ACTUAL AYUNTAMIENTO DE RENTERIA

Sentados, de izquierda a derecha : Sres. Salaverría, Mendizábal, Unzurrunzaga, Echeverría ( Alcalde ), Uranga, Hernández y Urbe.  
De pie : Sres. Laguna ( Interventor ), Peña ( Secretario ), Echave, Güenechea, Marín, Urquizu, Alonso y Lasarte.

## ENCUESTA MUNICIPAL

CONOCER el pensamiento de los demás es siempre tentador. Dentro de la variedad de formas que adopta la curiosidad humana ésa es la más sutil, y no olvidemos que la curiosidad, si es honrada, constituye el apetito más noble del hombre.

Cuando se pretende investigar el pensamiento, no de unos hombres cualesquiera, al azar elegidos, sino el de los que regentan un grupo social tan importante como es un Municipio, la curiosidad al mismo tiempo que sutil se hace útil.

Es claro que determinar la opinión, la voluntad de un órgano colegial exige sumar criterios individuales que por no ser, en ocasiones, coincidentes, hace que la suma sea algebraica, es decir, que sea suma y resta a la vez. Al final de la operación, y utilizando el sistema de decantación mayoritaria, podremos hacernos una idea aproximada de lo que piensa y quiere el grupo.

Con este ánimo, el Alcalde y los Presidentes de las Comisiones del Ayuntamiento han contestado espontáneamente, por separado y en secreto, a las cuatro preguntas que enunciadas y con sus correspondientes respuestas figuran esquemáticamente en la página frontal.

\* \* \*

El lector que guste de ello podrá contrastar las diversas respuestas a las preguntas formuladas y concluir su juicio particular. Quizás esté en desacuerdo con alguno de los interrogados, como acaso éstos, entre sí, pueden también estarlo. Eso no es grave. Queda abierto simplemente el cauce a una provechosa discusión. Y así, en confianza, ¿ existe algo más fascinante que una buena discusión ?

En todo caso, el producto de esta encuesta será un documento curioso cuando alguien, dentro de treinta o cuarenta años, hojee esta Revista y vea por dónde andaban las preocupaciones municipales de nuestro momento que quizá le hagan sonreír con superioridad, porque, a no dudar, entonces, los Ayuntamientos habrán sido sustituidos por cerebros electrónicos y la enseñanza será domiciliaria y televisada. Ponemos por ejemplos.



# CONTESTACIONES A LA ENCUESTA

## PRIMERA PREGUNTA

Desde que está Vd. en el cargo ¿qué es, a su juicio, lo mejor que se ha hecho?

## SEGUNDA PREGUNTA

De lo que falta por hacer ¿qué debe emprenderse primero?

## TERCERA PREGUNTA

¿Es fácil o difícil ser un buen Alcalde o Concejal?

## CUARTA PREGUNTA

Desde su cargo municipal ¿se ven los problemas del pueblo igual que desde fuera?

**D. Luis Echeverría Iceta**  
Alcalde

Terminar la Alhóndiga y empezar el nuevo mercado, proyectos ambos de gran envergadura y de los que esperamos notables resultados de orden diverso.

Por este orden, el abastecimiento de agua y la creación de escuelas.

Difícil. Razones: exige criterio recto, anteponer los intereses comunes a los particulares y estar dispuesto a afrontar abundantes críticas, censuras y animosidades.

Personalmente, cuando no he pertenecido al Ayuntamiento me he inhibido de los asuntos municipales, considerando que los miembros a la sazón eran suficientemente responsables y capaces de llevarlos a cabo.

**D. José Unzurrunzaga Ocariz**  
Presidente de la Comisión de Gobernación

Considero que el haber finalizado las Obras de Defensa de Rentería contra las inundaciones, con el dragado del río Oyarzun y cubrimiento del canal de la regata de Pekín en el trozo comprendido entre la Avenida de Navarra y su desembocadura en el río, al devolver la tranquilidad a la industria, comercio y vecindario en general, que vivían en continuo sobresalto por las desastrosas consecuencias que la Villa ha tenido que padecer en numerosas ocasiones por desbordamientos de aquel río y regata, es a mi juicio, la mejor obra realizada.

A mi entender, solucionar el suministro de agua potable al vecindario y poner en funcionamiento los varios grupos de Escuelas, ya en proyecto, para niños y niñas.

Es sin duda un tanto delicada la labor del Concejal; pues aparte de su desinteresada intervención en la solución de problemas que afectan a una gran mayoría de vecinos, y en la que pone su mayor celo y devoción por el bien común, ha de tropezar en muchas ocasiones con intereses particulares, que en ningún momento deben prevalecer ni ser considerados en términos que justifiquen el no llevar a efecto proyectos y mejoras, tanto se refieran a obras como a servicios.

Posiblemente veamos los problemas con mayor nitidez dentro de nuestro cargo municipal, ya que el hecho de disponer de antecedentes y dictámenes técnicos, nos proporciona una base más completa para el estudio.

**D. Miguel Uranga Arzac**  
Presidente de la Comisión de Obras

Sin lugar a duda de ningún género, y por encima de todo, la terminación de las «Obras de defensa del río Oyarzun».

*Socialmente:* Escuelas y viviendas, aprovechando las ventajas y facilidades de la Ley del Suelo y eludiendo en lo posible las desventajas e inconvenientes que atemorizan en la Provincia.

*Urbanísticamente:* Nueva traza de aguas; entrada calle María de Lezo y la calle «X», que enlaza la calle Viteri con Pontica.

*Como renteriano:* Reforma total de la Casa Consistorial, para que los que nos sucedan tengan un edificio eficiente y moderno, donde puedan discutir cómoda y agradablemente los problemas que se susciten en el futuro.

Difícil, porque la mejor disposición y buena fe en la resolución de los problemas municipales chocan a menudo con los vecinos que se creen perjudicados.

Desde luego que no. Desde «fuera» no se saben las dificultades y trabas legales y económicas que se acumulan en los Ayuntamientos para resolver y ejecutar toda clase de trabajos, dando lugar su tardanza a injustas impacencias y críticas en el vecindario.

**D. Juan Hernández Juárez**  
Presidente de las Comisiones de Hacienda y de Festejos, Música y Deportes.

Sin duda alguna, por lo que tanto suspirábamos todos: finalizar la canalización y dragado del río Oyarzun. Con ello, nuestras pasadas angustias en los días de lluvias persistentes, se han trocado en sonrisas y optimismo.

Existen varios proyectos interesantes que están en vías de realización; todos muy necesarios para la Villa, pero de ellos, principalmente, el abastecimiento de aguas —perfectamente enfocado por nuestro Ayuntamiento, con sus técnicos— y también las Escuelas que han de construirse en terrenos de Galzaborda, ambos ya una próxima realidad.

Con buena voluntad y un poco de sacrificio se puede ser un buen concejal, pensando siempre en que la labor que se nos solicita es simplemente municipal. Una cosa es imprescindible para ello: sentir cariño por este pueblo de Rentería e ilusión por su prosperidad.

La verdad es que, desde fuera de la Corporación todo nos parece miel sobre hojuelas y se nos ocurren ideas y proyectos a porrillo como de fácil realización. Ya dentro de la concejalia, se aprecian los grandes inconvenientes con que se tropieza para todo ello —esencialmente la cuestión económica— y que hay que soslayarlos a base de tesón y entusiasmo.

**D. Francisco Urbe**  
Presidente de la Comisión de Aguas y Montes.

El encauzamiento del río.

Resolver el problema del abastecimiento de agua de una manera rápida, eficaz y para largo plazo.

Es difícil, muy difícil. Idear y proyectar grandes obras es cosa fácil. Realizarlas con medios económicos insuficientes es un milagro, y los Concejales no saben hacer milagros.

No. Se ven de forma completamente distinta. Es como ver los toros desde la barrera, a tener que bajar a la arena a lidiarlos.

**D. José María Mendizábal**  
Presidente de la Comisión de Luz.

La terminación de las obras de encauzamiento del río Oyarzun.

A mi modo de ver, son varios los problemas que requieren una solución rápida: ante todo, la construcción de nuevas escuelas y, después de esto, la ampliación del abastecimiento de aguas a la Villa; la apertura de nuevas calles —la de unión entre Alaberga y el barrio de Illarramendi, la calle X y su prolongación, por ejemplos— y el nuevo cementerio.

Fácil, desempeñando la labor con celo, siempre que se puedan unificar criterios.

No. Se ven de forma totalmente distinta, puesto que desde fuera la cuestión municipal suele interesar poco y, si alguna vez interesa, es para hacerla objeto de críticas y censuras.

# La Nueva Ley del Suelo y la Urbanización del Polígono de la Vega de Iztieta

*Una ley es una cosa muy seria. No obstante, puede a veces ser interesante. Tal sucede con la Ley del Suelo. Innovadora, impetuosa, tiene el vigor y el afán de reforma de lo joven. Por la materia que norma, concierne a todos o a casi todos y, contra lo que suele suceder con otros textos sólo conocidos por los especialistas, la Ley del Suelo es materia de conversaciones y polémicas casi con frecuencia de asunto deportivo.*

*Esta singular circunstancia convierte en oportunísima la glosa que a continuación insertamos. La lección es de muchos quilates, pues procede de un hombre — don Miguel Peña, Secretario del Ayuntamiento — para quien el Derecho es profesión, vocación y pasión a un tiempo.*

La síntesis de los principios de la nueva Ley del Suelo, que fué publicada en el Boletín Oficial del Estado del 14 de mayo de 1956, lo condensa admirablemente el Profesor de la Universidad Central, señor Garro Martínez, en la siguiente expresión: «Es una norma de urbanismo que a través del planeamiento urbano de grandes ciudades, urbaniza a costa de los propietarios del suelo, que se halla afectado a tal fin por una serie de limitaciones y deberes, continuamente amenazado de expropiación por un sistema de valoración contraespeculativo.»

El Ayuntamiento de Rentería tiene aprobado y en vigencia el plan general de ordenación urbana, obra del Ingeniero de Caminos, Sr. Bireben, del año 1925, con pequeñas modificaciones aprobadas con posterioridad, pero la falta de aprobación del programa de actuación con la división en polígonos donde se ha de prever el desarrollo de la construcción en los próximos cinco años, debiendo el Ayuntamiento redactar los planes parciales de estos polígonos con los proyectos de urbanización, efectuando de oficio las parcelaciones o reparcelaciones y financiar las obras de urbanización por el sistema de expropiación, por el de cesión o por la cooperación o compensación, ha dado lugar a que el Ayuntamiento Pleno, en su sesión del 6 de junio del año en curso, haya aprobado inicialmente el Plan Parcial del polígono de la Vega de Iztieta.

Toda situación urbanística trae su causa normal del plan correspondiente, de manera que el plan legitima siempre a la actuación urbanística que se ajusta al mismo. El propietario no puede edificar arbitrariamente, en donde quiere, cuando quiere y como quiere. Cualquiera que sea el sistema de urbanización, es principio esencial de la Ley que, los propietarios de fincas emplazadas en polígonos que fueran objeto de urbanización deberán subvenir a la misma, en justa compensación de los beneficios que su ejecución habrá de reportarles mediante la cesión de terrenos libres de gravámenes y costeamiento de las obras, del modo y la proporción establecidos al regular cada sistema de ejecución de los planes. Esto significa que todo propietario debe ceder los terrenos viales y costear las obras de urbanización. Lo que se pretende, como dice muy bien el Profesor señor Garro, es que no haya enriquecimiento injusto para los propietarios que no deben

beneficiarse del incremento de valor que sus terrenos experimenten por las obras de urbanización, pero tampoco debe existir un enriquecimiento injusto por parte de la Administración: de ahí que los propietarios sólo deben costear las obras de urbanización dentro del límite del beneficio que dichas obras les represente.

Hasta ahora, las obras de urbanización eran costeadas por los Ayuntamientos, lo que constituye una limitación de las posibilidades de urbanización, por razón de insuficiencia de los recursos económicos de los mismos. Claro está que podrían, una vez ejecutadas las obras, rescatar todo o parte del importe de las mismas mediante la imposición de contribuciones especiales: pero aparte del fracaso en la práctica de dichas contribuciones y aun suponiendo que haya podido recaudarse, una vez hechas las inversiones y terminadas las obras, lo que es secundario para las Corporaciones, puesto que lo primordial es disponer de fondos necesarios en el momento de emprender las obras para así poder satisfacer su importe.

La nueva Ley del Suelo concede a los Ayuntamientos el instrumento de poder urbanizar sin necesidad de invertir ni una sola peseta del erario municipal. En efecto, cualquiera que sea el sistema de urbanización que se elija se opera dicho milagro.

Si se urbaniza por el sistema de compensación, como conforme a este sistema los propietarios de los terrenos se unen con fines de urbanización y en su caso de edificación en solidaridad de beneficios y cargas bajo una gestión común, el Ayuntamiento se limita a ser testigo de las obras realizadas por los propietarios, naturalmente conforme al plan aprobado. Si por el sistema de cooperación, que es el sistema elegido por la Corporación para la urbanización del polígono de la Vega de Iztieta, urbaniza el Ayuntamiento, pero previamente los propietarios han tenido que ceder gratuitamente la superficie vial y la destinada a parques y jardines y además deben pagar las obras de urbanización en proyecto en proporción al valor de los solares resultantes de la parcelación. Así, el art. 115 de la Ley dispone que «los propietarios de terrenos comprendidos en el polígono o manzana deberán, dentro de los límites señalados en esta sección: a) ceder gratuitamente la superficie vial; b) ceder gratuitamente la superficie destinada a parques y jardines públicos; c) contribuir eco-



nómicamente a las obras de plaza y grandes avenidas proyectadas en proporción al valor de los solares resultantes de la parcelación y por último, en el sistema de cesión de terrenos viales, con aplicación de contribuciones especiales (sistema hasta ahora seguido), se introducen dos novedades tendentes a evitar que las obras no signifiquen ningún desembolso a los Ayuntamientos. La primera consiste en la obligación de los propietarios de ceder los terrenos viales y de parques y jardines (art. 115). La segunda novedad estriba en que las contribuciones especiales pueden ser exaccionadas no tan sólo una vez realizada la obra urbanizadora, sino también con anticipación de seis meses a la misma (art. 130). Con esta modificación se evita el inconveniente que tenían las Corporaciones de falta de un capital inicial, que ahora le es suministrado por los propietarios anticipadamente. El profesor aludido dice que este sistema levantará ampollas a los propietarios, que hasta ahora estaban mal acostumbrados a que los Ayuntamientos les regalasen las urbanizaciones, y a juicio del mismo, este sistema era a todas luces injusto y desigualatorio para los vecinos no propietarios que suelen ser, además, los económicamente débiles.

Con todo esto, la nueva Ley del Suelo no hace más que desarrollar el sentido o función social de la propiedad desconocida o no valorada debidamente por la política liberal individualista. Frente al sistema clásico romano de la propiedad como un derecho subjetivo sagrado del cual podían hacer uso sus titulares con plena soberanía, la nueva Ley del Suelo configura la propiedad como una función social que el propietario debe cumplir y en atención a esto impone a la propiedad urbana, mejor dicho, a su propietario, entre otras las siguientes obligaciones:

1.<sup>a</sup> La obligación de aceptar la reparcelación de la nueva división del terreno parcelado que conforme al art. 77 de la Ley se podrá imponer obligatoriamente con alguno de estos fines: a) regularizar la configuración de las parcelas; y b) distribuir justamente entre los propietarios los beneficios y cargas de la ordenación. La reparcelación que se le impone viene a constituir una especie de bolsa de compensación para evitar las indudables desigualdades que en la propiedad introduce el planeamiento, en la que se hace un fondo común de los beneficios y cargas de la ordenación, para su justa distribución entre todos los propietarios afectados (art. 72 a 75 de la Ley).

2.<sup>a</sup> Obligación de costear las obras de urbanización en los términos que se ha dicho.

3.<sup>a</sup> Una vez realizada la urbanización, el de edificar los terrenos urbanizados a fin de que la inversión inicial realizada resulte verdaderamente provechosa, ya que no tendría razón de ser si los terrenos urbanizados no se habitan. Por eso, la Ley establece unos plazos máximos para que se edifique (art. 142 de la Ley) y si transcurren éstos sin que la edificación se haya llevado a efecto, se somete el solar en cuestión a expropiación, a petición de cualquier solicitante que quiera ser beneficiario de la expropiación que se compromete a construir, y en su defecto en oferta pública, a través de subasta.

Hemos dicho que uno de los sistemas de actuación es el de expropiación forzosa, pero este sistema actúa en dos aspectos: en cuanto a la expropiación puede elegirse como tal sistema desde un principio y subsidiariamente en cuanto el sistema elegido fracase porque los propietarios no están dispuestos a aceptarlo y por eso se ha dicho que la propiedad urbana está continuamente amenazada de expropiación en que el Ayuntamiento adquiere el valor de los terrenos, pero descontando del valor de los mis-

mos los gastos de urbanización, con lo que las inversiones hechas por las Corporaciones son siempre recuperables o revertibles.

Como se ha dicho, en el Pleno Municipal del 6 de junio del año en curso se aprobó el Plan Parcial del polígono de la Vega de Iztieta, que según dicho Plan constará de nueve manzanas en las que se levantarán 48 casas con un total de 1.000 viviendas y en su consecuencia albergará el polígono unos 5.000 habitantes. Las casas proyectadas se sujetan a una Ordenanza especial de edificación con una altura o perfil de 20 metros con plantas bajas de 4,50 metros de altura. Serán edificaciones en bloque o manzanas de 7 plantas, comprendido el bajo, sin permitirse retranqueado alguno en la fachada. Al polígono le atraviesa una arteria principal de tráfico para la circulación rodada de 16 metros de ancho que unirá la carretera general de Lezo con el barrio de Ondarcho, cruzando todo el polígono. Se dibuja también otra calle de 14 metros de ancho paralela a la anterior y dos calles transversales de 12 metros de ancho. Frente a las fachadas de las casas que dan a la carretera general de Madrid-Irún, se proyectan platabandas alargadas de jardincillos que con las aceras tendrán una anchura de 15 metros.

En el polígono de Iztieta se levantarán dos edificios públicos: uno para la instalación de un Dispensario Ambulatorio que servirá a las poblaciones de Rentería, Pasajes, Lezo y Oyarzun para atender a numerosos enfermos afiliados a la Obra del 18 de julio y que será un edificio de modernas líneas arquitectónicas y cuyo proyecto ha sido encomendado a los Arquitectos señores Llanos y Alústiza, emplazándose dicho edificio en la confluencia de la carretera general con la de Lezo y el otro a Templo Parroquial, a fin de atender a las necesidades espirituales de la población de Rentería que no cuenta más que con un edificio parroquial, hoy notoriamente insuficiente, por el rápido crecimiento de la población. A lo largo de la orilla del río se traza un paseo con una acera de 2,50 metros de ancho con una hilera de árboles y platabandas alargadas cultivadas de flores, de siete metros de ancho, que linda con la calle de 9 metros que servirá de acceso a las casas de las manzanas números 8 y 9 y cuyo paseo, en la forma proyectada, será ameno, agradable y recreativo, particularmente durante el período estival.

A lo proyectado habrá muchos que pongan sus reparos y observaciones. Habrá partidarios de que el polígono de Iztieta debe destinarse en su totalidad a parque que sea como un gran pulmón de la población excesivamente densa de Rentería, en el que sólo se levanten los dos edificios públicos mencionados y se instalen en él un campo de deportes y parque de atracciones. Solución muy cara, ya que el Ayuntamiento tendría que expropiar todo el polígono y quedaría sin resolver el problema angustioso de la escasez de viviendas. Habrá partidarios de que en dicho polígono deben levantarse edificios de poco volumen, de tipo de Ciudad-Jardín, de forma de que el polígono sea una zona de edificación extensiva con edificios aislados, para que el elemento natural domine plenamente a lo artificial y el principio de *rus in urbe* sea una realidad para que de este modo sea higiénicamente perfecto, pues el sol y el aire pueden penetrar hasta la más recóndita dependencia. Sólo tiene el inconveniente de ser cara su construcción y conservación, ya que la superficie total de calles a pavimentar es muy grande, los tendidos de red de alumbrado, de abastecimiento de agua, de saneamiento, son extensísimos y el servicio de vigilancia es también muy costoso. Teniendo en cuenta estas circunstancias y la solución de la escasez de viviendas, el volumen de la edificación en el polígono de Iztieta debe de calificarse de



edificación intensiva, ya que se edifica, como se ha dicho, en bloques o manzanas cubriendo más del 40 por ciento del área edificable en altura de 7 plantas. Frente a esto habrá también partidarios de la superconcentración o sea la edificación de rascacielos que, a juicio del Sr. Alomar (Arquitecto), no tiene siquiera justificación económica sin que el origen del mismo fuera la relativa pequeñez de la isla de Manhattan, que como es sabido es el núcleo y el corazón de la ciudad más grande del mundo (Nueva York), ya que el rascacielo en realidad no nació en Nueva York sino en Chicago y no es más que un alarde plenamente de acuerdo con la psicología del opulento americano del principio del siglo, y no tiene justificación urbanística económica ni social, a juicio de dicho señor Alomar, en su obra titulada «Teoría de la Ciudad»

No han faltado urbanistas contemporáneos que deslumbrados

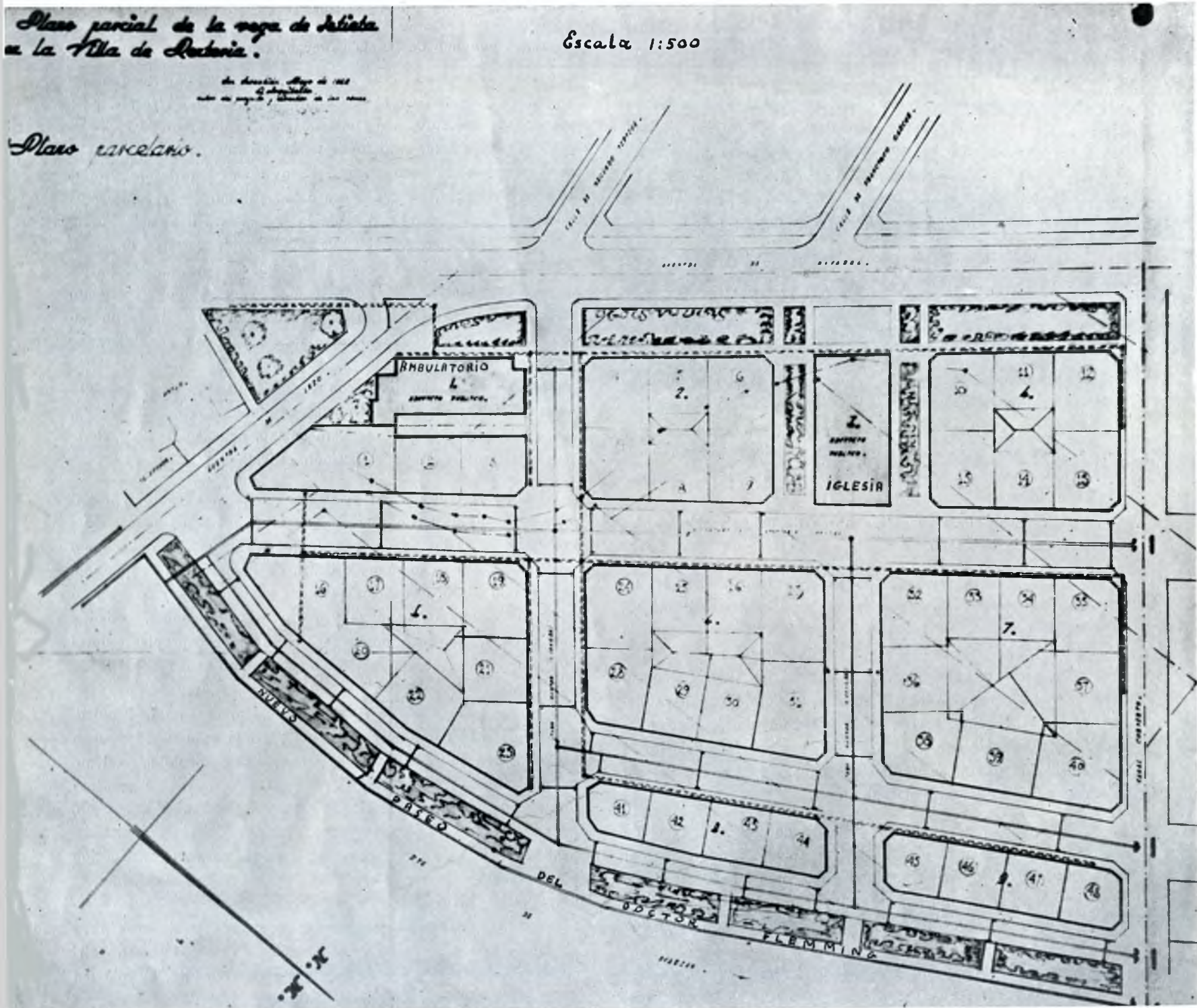
por el gesto creador de llevar la vivienda del hombre a la altura de las nubes haciendo la competencia a los nidos de los cóndores, inconscientes al mismo tiempo de sus inconvenientes, han hecho esfuerzos para concebir nuevos tipos de ciudades de rascacielos separados a una distancia tal que la densidad vuelva a los límites de las zonas de edificación extensiva, pero para el señor Alomar el rascacielos será siempre una concesión artificiosa e inhumana.

De todos modos, como el proyecto del Plan Parcial aprobado por el Pleno Municipal está expuesto al público en la Secretaría Municipal, todos podrán informar por escrito exponiendo sus sugerencias.

Rentería, 11 de junio de 1958.

M. PEÑA

### PLANO PARCIAL DE LA VEGA DE IZTIETA





# CIUDAD LABORAL DE DON BOSCO

Para los renterianos, empezó así...

A primeros de junio de 1956, y de un renteriano ilustre y vecino de San Sebastián, don Jesús Los Santos (perdón si herimos tu modestia), recibimos en Rentería una fantástica noticia, la de la posibilidad de construir en nuestro término municipal la CIUDAD LABORAL DE DON BOSCO, y nos recomendaba Jesús, al mismo tiempo, rapidez y mucho tiento en las gestiones, para que los avanzados proyectos e intenciones de construirla en «Marruchipi» (Ategorrieta, San Sebastián), se contrarrestaran con argumentos contundentes y precisos, de manera que esta CIUDAD LABORAL trasladara su emplazamiento a los terrenos de «ASTILLERO», en Rentería, como centro geográfico de un censo obrero de los más densos de Guipúzcoa.

El entonces Presidente de la Excma. Diputación, don José María Caballero, convencido sin duda de las ventajas que ofrecía este lugar de Rentería, y a pesar de haberse llevado a efecto la colocación de la «primera piedra» en la inauguración de las obras en el lugar anterior, se erigió en campeón de este nuevo proyecto, y tanto es así, que con ocasión de la solemne inauguración de la «Fundación Goyeneche», en San Sebastián, el verano de 1956, anunció a S. E. el Caudillo y sus Ministros la edificación de la CIUDAD LABORAL DE DON BOSCO con la colaboración de la benemérita CAJA DE AHORROS PROVIN-

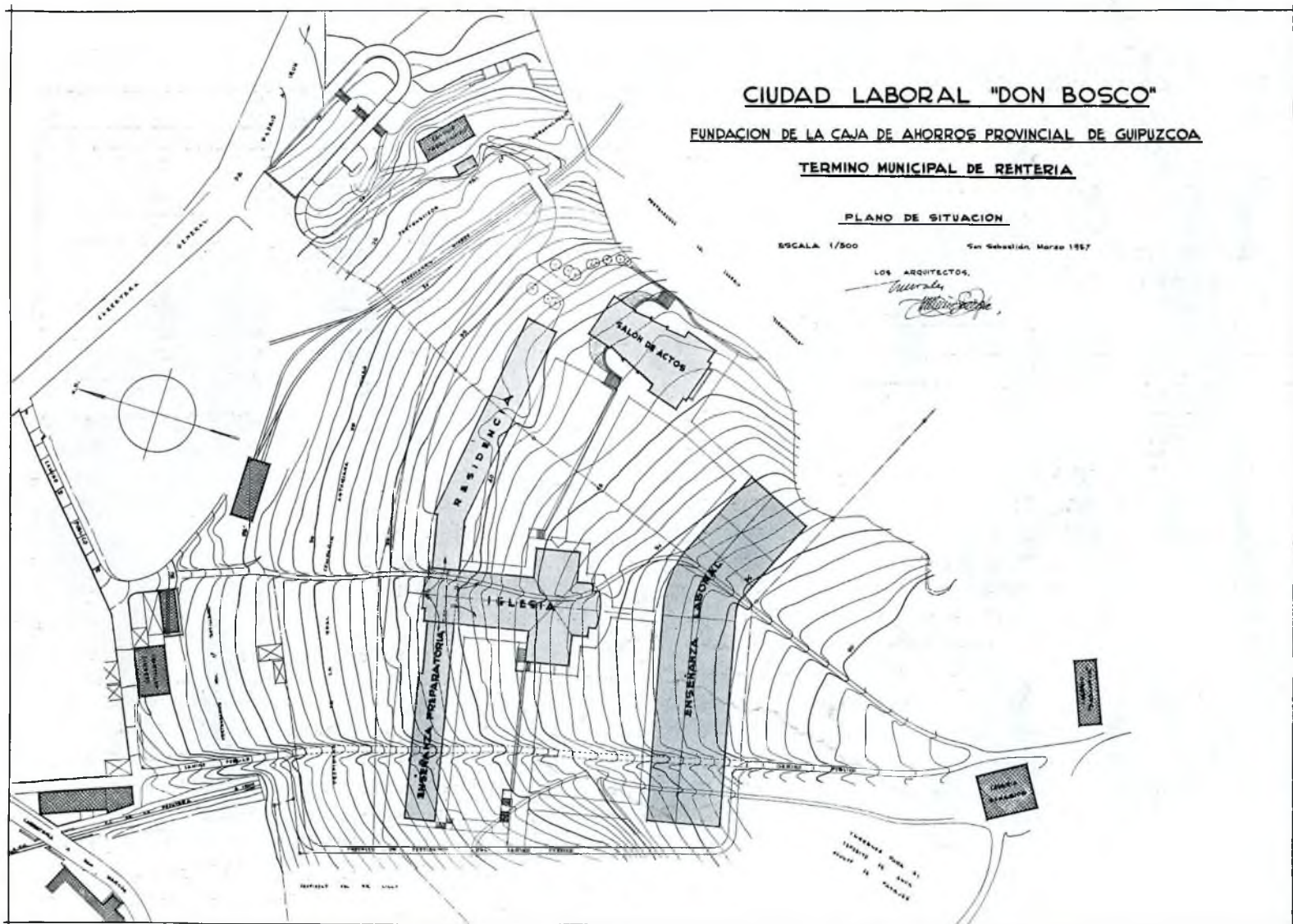
CIAL DE GUIPUZCOA que, asimismo, construyó y sostiene la «Fundación Goyeneche» que acababan de inaugurar.

Así, con este acto, las delicadas e incansables gestiones que durante ocho años de durísima labor ha venido realizando el Reverendo Padre Juan Manuel Behobide, Procurador de las Obras Salesianas en Guipúzcoa, comenzaron a dar fruto definitivamente como premio a su fe y tenacidad.

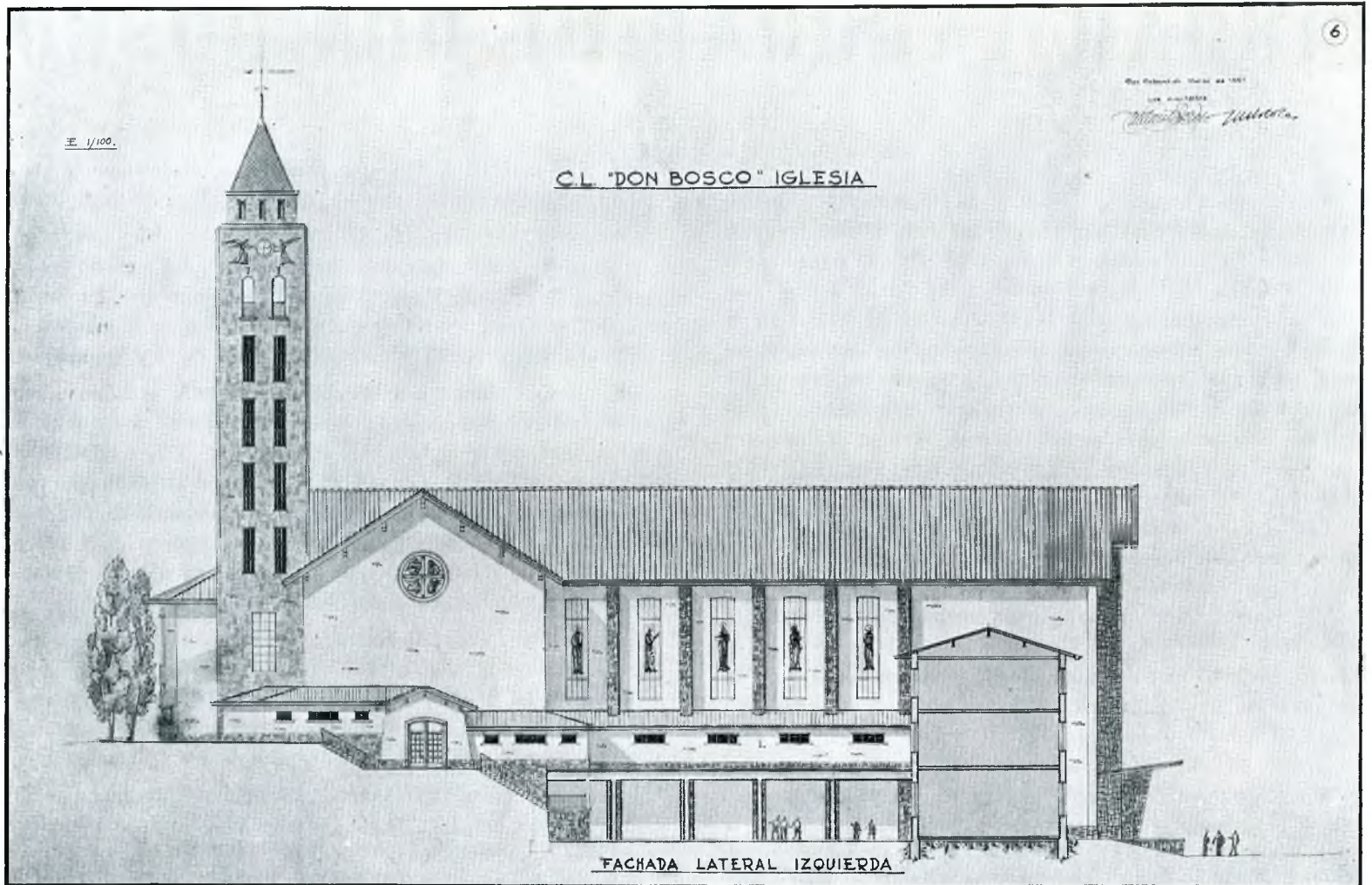
Faltaba el «tercer hombre» para completar el triunvirato que definitivamente diera forma eficaz y real a estos proyectos, y este «tercer hombre» fué la CAJA DE AHORROS PROVINCIAL DE GUIPUZCOA, personificada por su Director, don José Beñarán, al que precisamente por sus méritos, el Gobierno español lo ha distinguido en febrero de 1957 con la «Medalla del Mérito en el Trabajo» en premio a sus muchos y largos años de trabajo y abnegación.

Don José Beñarán, rodeado de sus directos colaboradores, inició con una alteza de miras y desprendimiento admirables la titánica obra de dotar a Guipúzcoa de una CIUDAD LABORAL completísima en todos sus aspectos y de una categoría que sea orgullo de los guipuzcoanos.

Esta ambiciosa CIUDAD LABORAL —que en un principio anunció don José María Caballero al Caudillo, diciendo que la CAJA DE AHORROS PROVINCIAL atendería con veinticinco millones de pesetas —será una obra costo-







Fachada lateral izquierda de la Iglesia de la Ciudad Laboral "Don Bosco"

sísima (pasarán los cincuenta y cinco millones)— y necesitará el esfuerzo y ayuda de toda la industria guipuzcoana, ya que ésta se beneficiará de las ventajas inherentes a un censo elevado de obreros especializados y capacitados moral y técnicamente en relación directa con el mejoramiento de la productividad.

El proyecto de las obras fué encargado a los ilustres Arquitectos don Manuel Urcola y don José María M. Barroja, quienes con su probada competencia técnica han sabido coordinar las ventajas del emplazamiento con la creación de una serie de edificios modernos, modelos en su género y de técnica insuperable.

El principal edificio, que será el Pabellón de Enseñanza Laboral, tendrá 130 mts. de fachada y 30 de fondo. Otro edificio será el Pabellón de Enseñanza Preparatoria y Comunidad de Padres Salesianos. El Salón de Actos, Teatro y Conferencias es también digno de admiración por sus líneas sencillas y sobrias, pero modernas, y finalmente, la Iglesia, de concepción nueva, muy clara, que invitará a la atención y a la oración.

La enseñanza estará encomendada a los Padres Salesianos que, además, de ser Profesores Titulados, aplicarán a esta CIUDAD LABORAL la magnífica y probada experiencia adquirida en tantos años de abnegada labor en bien de la clase obrera de España.

Se dispondrán aulas y servicios para 400 alumnos de enseñanza primaria y para otros 400 alumnos aprendices, de los cuales 100 serán internos de la Provincia y becarios de la EXCMA. DIPUTACION y CAJA DE AHORROS PROVINCIAL.

La enseñanza, que será gratuita —cobrándose en su justa medida la media pensión y el internado— abarcará

una serie de cursos de capacitación para oficios distintos que terminarán con categorías tituladas de Oficiales y Maestros de Taller en las especialidades siguientes:

**METALURGIA.**—Ajuste, torno, fresadora, etc.

**AUTOMOVILISMO.**—Motores de explosión y reacción.

**ELECTRICIDAD.**—Aparatos, instalaciones industriales, montajes, etc.

**CARPINTERIA.**—Armazón, taller, ebanistería y modelaje.

**ARTES GRAFICAS.**—Composición, impresión y encuadernación.

¡Guipuzcoanos! Antes de dos años se proyecta dar cima a las obras grandiosas de esta CIUDAD LABORAL DE DON BOSCO en la que tendrán cabida todos los guipuzcoanos, merced y gracias a la generosidad de la CAJA DE AHORROS PROVINCIAL, que esta vez igualmente merece, más quizás que en parecida ocasión anterior, el aplauso y apoyo de Guipúzcoa entera.

No queremos terminar esta información sin hacer mención a la Empresa constructora «CONSTRUCCIONES LEAL - ELIZARAN, S. A.» que, aunque domiciliados en Madrid, consideramos a sus componentes como guipuzcoanos de verdad y esperamos de su probada y enérgica capacidad de trabajo que, a pesar de las enormes dificultades que sin duda habrán de vencer, darán fin a las obras en el plazo previsto...; por algo su Director - Gerente, Don Nemesio Leal —nos honramos con su amistad— posee la Medalla del Trabajo, que por cierto le fué solicitada de la Superioridad por todos sus empleados y trabajadores, que quisieron de este modo hacerle patente su adhesión y reconocimiento.

«GABIERROTA»



# FORMACION PROFESIONAL

Continuando su línea de actuación, la Escuela Sindical de Formación Profesional tiene en su haber un curso más, desarrollado en favor de nuestra villa.

A su terminación, parece obligado dar una información destinada a cuantos de alguna forma han favorecido sus actividades, y con mucho gusto aprovechamos la oportunidad que nos brinda esta Revista, pensando que aquélla puede tener también un interés más general por lo que toca al conocimiento de «nuestras cosas», que mal se pueden estimar si no se conocen.

El Taller-Escuela que, bajo la advocación de «Nuestra Señora de la Asunción», viene funcionando desde hace poco tiempo en régimen diurno y nocturno, instruye gratuitamente, al igual que los 71 Centros de este tipo que esparcidos por el ámbito nacional se dedican a la Formación Profesional Industrial bajo los auspicios y tutela de la Organización Sindical, y siguiendo este régimen, abrió sus puertas el pasado curso a 160 jóvenes de 12 a 18 años.

A lo largo del mismo, y distribuidos en cuatro cursos, han venido desarrollando sus tareas de orden teórico y práctico en las que se atiende a su formación total, ya que de acuerdo con el espíritu de la Ley promulgada con fecha 20 de julio de 1955 sobre ordenación de las enseñanzas profesionales, entendemos la formación profesional no sólo como el instrumento para dotar al muchacho de los conocimientos necesarios para el ejercicio eficiente de una profesión, sino también para proporcionarle el bagaje y las armas intelectuales que en la vida le sirvan para atender a su alma y a sus potencias, al carácter y a su ideología, y en su consecuencia, a pesar de las dificultades que entraña, la Escuela ha procurado adaptar su trabajo y pro-

grama al logro de esta formación así concebida.

Para ello cuenta con un buen cuadro de profesores y con sus talleres básicos, que por hoy son los de Metal y Madera. Los trabajos realizados en ellos fueron objeto de una exposición que muchos visitaron en julio del pasado año, si bien no tantos como hubiera sido nuestro deseo.

Ello fué como un abrir la puerta e invitar a todos a visitar «nuestra casa». Este año, en cambio, presintiendo quizás nuestro acercamiento a la «mayoría de edad», nos hemos sentido con ánimo de salir fuera de ella para participar en el XII Concurso de Formación Industrial que, con carácter nacional, organiza todos los años el Frente de Juventudes.

En una primera fase del mismo fueron seleccionados diez aprendices de la Escuela en las especialidades de torno, ajuste, carpintería y ebanistería, pasando por consiguiente a la fase 2.<sup>a</sup> o de Zona. En ella solamente quedó eliminado uno y los nueve restantes han tomado parte en la 3.<sup>a</sup> fase que tuvo carácter provincial y se desarrolló en régimen de internado en San Sebastián.

El resultado no ha podido ser más halagüeño, por cuanto de la misma han salido cinco «campeones» y cuatro «subcampeones» a los que alude el reportaje gráfico que ilustra este artículo. Los cinco primeros siguen en concurso y tenemos fundadas esperanzas de que Rentería cuente en breve con «algún otro campeón nacional».

Como un pequeño y debido homenaje citamos a continuación los nombres de aquéllos:

*Torno (Categoría A).*—Santiago Oyarguren Miranda y José María Álvarez Sein.

*Ajuste (Categoría A).*—Ángel Matas Riegos.

*Ebanistería (Categoría A).*—Ángel María Errasti Sarasa.

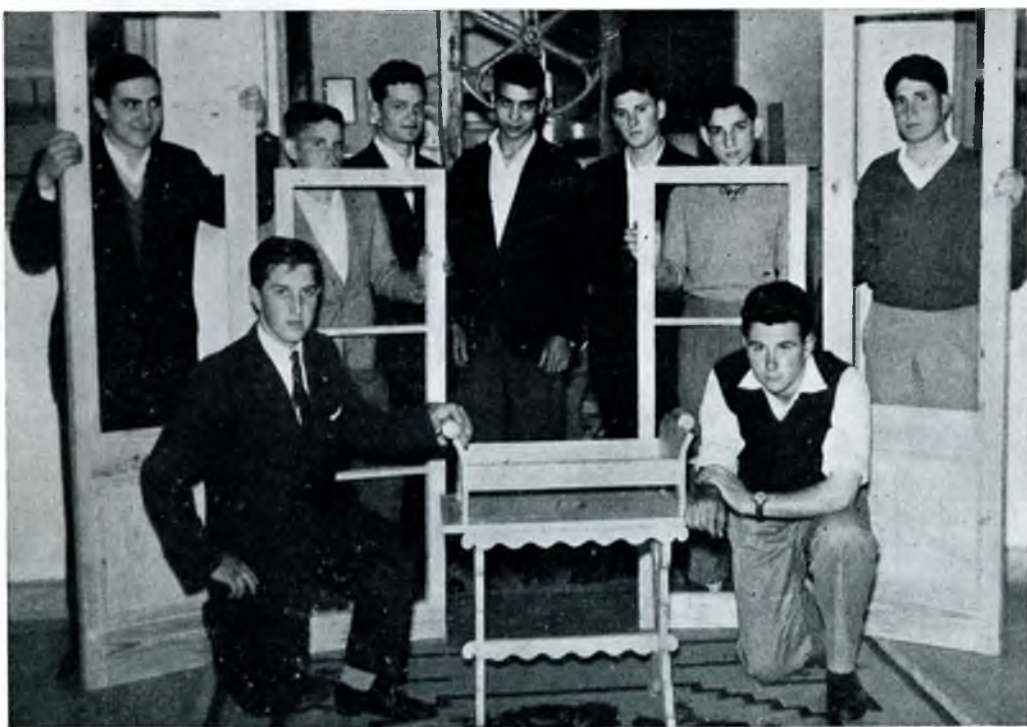
*Ebanistería (Categoría B).*—José Luis Usabiaga Astiz.

*Carpintería (Categoría A).*—Fidel Fernández Erquicia y Jacinto Larburu Lecuona.

*Carpintería (Categoría B).*—José Manuel Ezponda Inchauspe y Fermín Delgado Sanz.

En otro orden de cosas, parece interesante dar a conocer que durante el curso ya terminado, se han reorganizado las enseñanzas con objeto de adaptarlas a los cuestionarios y orientaciones aprobados por el Ministerio de Educación Nacional para los estudios de Formación Profesional, en septiembre y octubre del pasado año 1957.

De acuerdo con esto, podrán cursarse, por ahora, en este Taller-Escuela, las enseñanzas de Iniciación Profesional Industrial o Preaprendizaje, que comprenden dos cursos académicos para muchachos de 12 a 14 años, y las del primer año de Aprendizaje In-



Alumnos de nuestra Escuela de Formación Profesional declarados recientemente campeones y subcampeones provinciales en distintas especialidades.





Los trabajos de ajuste y torno presentados a la competición provincial

## La industria en Rentería

De siempre Rentería ha tenido un renombre dentro de la industria española, y su fama, reiteradamente, ha superado las fronteras patrias por la calidad de sus productos, así como por la variedad de los mismos.

Enclavado nuestro pueblo en magnífica situación estratégica para el desenvolvimiento de los complejos industriales que buscan la facilidad de comunicación, desde el auge de la industrialización, que data del siglo XIX, ha visto cómo crecía y se desarrollaba dentro de su ámbito, a un ritmo que sólo las catástrofes del año 1933 pudieron poner freno, por la natural reserva de las grandes empresas a instalarse en lugares que pudieran ser afectados por cualquier otra del mismo carácter que las del citado año, producidas esporádicamente, y sin la magnitud de aquéllas, en otros años, hasta el de 1953.

La iniciación de esta fase de industrialización de Rentería — que también tiene su historia desde el siglo XVI, con su ferrería de Añarbe, que llegó a ser considerada como la mejor de la provincia, o la otra de la Fanderia, "admiración de los industriales de la época" — propiamente dicha, comienza con la instalación de la Sociedad de Tejidos de Lino, establecida en el año de 1845, que en aquel entonces daba ocupación a 507 obreros, mereciendo el nombre que por antonomasia sigue teniendo, especialmente entre nuestros mayores, de la "Fábrica grande".

A esta instalación siguen las de las factorías de "La Ibérica" S.A. de galletas Olíbet, Real Compañía Asturiana de Minas, y un etcétera largo que habría de comprender la totalidad de las empresas que radican hoy en nuestra villa.

Quizá hiperbólicamente, Rentería ha merecido la denominación de "Manchester" español, debido a la variedad y profusión de su industria, que no tiene una especialidad definida, y abarca una gama de producciones tan extraordinaria que incluso sorprende a los propios renterianos que, en muchas ocasiones, se enteran de que son productos determinados artículos en su pueblo, cuando los ven instalados fuera de él, y al inquirir su origen.

Sería pueril intentar encerrar dentro de los límites de un artículo como éste, todo el volumen de la industria renteriana, con datos concretos y reseña de la totalidad de productos que Rentería lanza al mercado, cada vez con mayor éxito, a juzgar por el desarrollo de las instalaciones que en su término municipal radican.

Ello no obstante, una simple ojeada sobre la actividad industrial renteriana evidencia un volumen fuera de toda ponderación, con grandes factorías dedicadas a la siderometalurgia, que elaboran desde la materia prima hasta los más acabados trabajos de transformación; desde la labor en serie, hasta el más afiligranado producto de artesanía, propiamente dicho; con fabricación de maquinaria pesada, material eléctrico, utilillaje del hogar, plomo y sus derivados, tornillería, fundiciones y calderería, etc.

En el sector maderero, su riqueza forestal abona y da origen a esta industria que en otra época tuvo mayor importancia, y que hoy se caracteriza por los aserraderos, principalmente, y los talleres de ebanistería, tallá y carpintería general.

La industria papelera, con una empresa — la mayor de Rentería — suministra a la casi totalidad de los periódicos españoles el papel para la Prensa, además de otros productos para la propia fabricación de papel.

Merece párrafo especial, por ser una de las industrias de mayor porvenir en el mundo moderno, la de la química, que está representada en Rentería por la producción de ácidos, colorantes, metaloides, abonos, ceras y parafinas, perfumería, plásticos, productos viníficos y farmacéuticos, cofas y aprestos y resinas sintéticas, en un orden muy apreciable.

En alimentación, fábricas de galletas y de levaduras, y una gama extensísima de otras materias, imposibles de enumerar, por su profusión, y que en suma, proporcionan ocupación a más de seis mil trabajadores, que dan a Rentería una fisonomía especial en todo momento, con aspecto de laboriosa colmena, que entonando diariamente el himno del trabajo, da gloria a su patria chica, y enaltece a Guipúzcoa y España.

G. V.

dustrial, para los jóvenes con 14 años cumplidos, y esto, además de los cursos nocturnos para los de más edad.

Por otro lado, se han venido haciendo las gestiones pertinentes para lograr el reconocimiento de este Taller - Escuela por el citado Ministerio de Educación Nacional, y parece que el éxito va a acompañar a las mismas, por cuanto «oficiosamente» es posible adelantar que el reconocimiento es un hecho y que en breve contará Rentería con una Escuela de Aprendizaje oficialmente reconocida, en la que podrán darse las enseñanzas y títulos correspondientes al grado de Oficial Industrial.

Hemos citado estos hechos, estas realizaciones, como labor positiva de la Escuela, porque, en definitiva, ello redundará en pro de Rentería. Ciertamente es que no hemos hecho mención de lo que cuesta, y es que, además de que no sería procedente publicar aquí una memoria, hemos preferido dejar los cálculos a la imaginación del lector..., y seguramente se quedará corto.

C. DIEZ

### Q U I S I C O S A S

Después de mucho tiempo de novios, él la dejó plantada. Ella lo demandó por años y prejuicios.

\*\*\*

A aquel jugador la buena suerte le seguía como su propia sombra. Un mal día, su confianza le llevó a hacer la apuesta definitiva, casi diabólica: Apostó todo a que perdía. Y ganó.

Fue la única vez que perdió.

\*\*\*

Ella, como suprema prueba, le pidió que renunciara a lo más valioso para él.

El, obediente, renunció a su amor.

Entonces ella se casó con otro. ¿Qué otra cosa podía hacer?

\*\*\*

No hay regla sin excepción. Es decir, hay regla sin excepción.

GOIZAGIA



# Cincuenta años llevan en Rentería

## los Hermanos del Sagrado Corazón

Todo parecía seguir igual... Atravesé las enormes puertas, seguí por el corredor siempre sombrío, contemplé aquellos dos pobres arbustos que, maltratados, nunca han de llegar a ser árboles; los encontré más desgarrados, pero siempre alerta. Me pareció que, mecidos, por el viento, me saludaban y como reconociéndome, me invitaban a pasar.

¡Cuánto debían saber aquellos arbustos! Varias generaciones infantiles han pasado junto a ellos y les han mortificado continuamente; pero ellos, sin molestarse por nada, como celosos guardianes, les han vigilado constantemente. Por la mañana les han visto entrar medio dormidos pero apresurados, para que no figure ningún «retraso» en las notas semanales; a media mañana les han visto salir saltando y brincando con la pelota o el balón bajo el brazo, ilusionados para jugar en la Alameda Grande o en la pradera junto al río, su diario partido; han oído entre la algarabía sus comentarios, y siempre se han enterado quién era «el mejor» en cada especialidad deportiva. Al atardecer, una vez terminada la tarea, les han visto marchar en fila siempre, y acompañados por los Hermanos. Luego, al anoecer, han sentido unas veces al Hno. Durán, otras al Hno. Valero o al Hno. Prudencio, que bajaba a cerrar las puertas; y cuando volvía a renacer el silencio en la noche, cuando todos se habían marchado, ellos seguían allí vigilantes...

Me pareció oír también, aunque algo lejano entre el golpear de los telares, el murmullo del rezo del Rosario que musitaban las obreras en la parte baja del edificio.

Este, sigue lo mismo; parece como escapado de un dibujo caricaturesco de Chumy o de Munoa, siempre recto, como acartonado, pero con sus innumerables ventanas cuadradas y «eternamente» grises.

Empecé a subir las desvencijadas escaleras, y empecé a subirlas despacio; al principio una por una, pero no sé si por la inveterada costumbre terminé haciéndolo de dos en dos, hasta que vi arriba al Hno. Teodoro que me esperaba.

El Hno. Teodoro: enfundado en su negra sotana, cuerpo menudo, pero de alma grande. Con su rostro afable, de ojos vivos siempre atentos que se clavan cuando inquieren, pero que sonríen cuando hablan; ojos, como avezados a leer en el alma de los niños; ojos, rodeados por unas gafas de concha que le dan prestancia de Hno. Director, pero que dejan entrever tras los cristales al padre bueno, acostumbrado a perdonar todas las travesuras y debilidades infantiles.



EL HNO. TEODORO

Pasamos al recibidor. Una habitación completamente cuadrada, amueblada con austeridad cartujana: cuatro sillas, una mesita, y... fotos de los distintos cursos colgando de las blancas paredes.

Y... empezamos a charlar.

—¿Desde qué año están los Hermanos en Rentería?

—El año 1903, el Gobierno Combes decretó la expulsión y la expropiación de bienes de la Orden en Francia, y aquí llegaron por Hendaya unos cuantos Hermanos, justamente con lo que llevaban puesto. Fueron a parar a una casa existente en la calle Viteri, donde ahora está instalada la Tintorería One-

na, y allí empezaron a dar clases de francés. Pasado cierto tiempo, marcharon a San Sebastián a un edificio situado junto al actual Gobierno Militar, volviendo a Telleri-Alde el año 1913, donde fundaron la Casa de Formación. Ese gran caballero que se llama don Tomás Gastaminza, por entonces Gerente de la Fábrica de Tejidos de Lino, preocupado ya, en aquella época, del problema de la Enseñanza en aquel Rentería de cuatro a cinco mil habitantes, hizo que nos instalásemos el año 1918 definitivamente en este edificio. Ahora precisamente se cumplen, pues, 40 años de la verdadera fundación de este Colegio.

—¿Cómo se desenvuelven en este edificio?

—El inmueble —me dice el Hermano Teodoro— es muy reducido para el número de alumnos que acuden a nuestras clases. Los patios, desde el tiempo de la desaparición de la Alameda Grande, son insuficientes; el aumento de matrículas es incesante, no pudiendo admitir todo el contingente estudiantil que llama a nuestras puertas.

—¿Solución para este problema?

—La construcción inmediata del nuevo Colegio. Todo Rentería tiene interés en ello. Andamos buscando la fórmula económica que resuelva cuanto antes este grave problema de la iniciación de las obras del edificio, que será orgullo de la Villa y de los pueblos limítrofes.

—¿Me podía Vd. anticipar algunos detalles del nuevo Colegio?

—Los terrenos, ya adquiridos, son los denominados de «Gaztañedi» y enclavados en el Barrio Castaño. La superficie del terreno es de 12.438 metros cuadrados. Será un Colegio que tendrá cabida para 800 alumnos. Nos concretaremos en principio a la Enseñanza Primaria, Comercial y Bachillerato Elemental.

—Después de los recientes éxitos obtenidos en Anoeta, ¿piensan dedicar muchos metros a las pistas de los futuros campeones olímpicos?

—La nueva instalación, que con razón podrá llamarse el «Sanatorio» de Rentería en el aspecto deportivo, dedi-



cará 4.800 metros cuadrados a los futuros atletas. Puede Vd. anticipar que para el curso próximo estarán los patios ya terminados para toda clase de deportes.

—Una última pregunta, ¿qué opina sobre la formación de una Hermandad de Antiguos Alumnos del Colegio?

—Me parece una idea muy halagüeña y de unos resultados formidables. Hermandades como la que Vd. señala funcionan ya en Zaragoza, Vitoria y San Sebastián. Es una ayuda muy interesante en todos los órdenes de la vida civil, tanto social como religiosa. Aparte de ser muy simpáticos esos actos de Hermandad, son convenientes y hasta necesarios. Yo, desde luego, recojo la idea y de momento me conformaría con una Junta de Antiguos Alumnos que

fuera forjando poco a poco la Hermandad, que coadyudara a la rápida construcción del nuevo Colegio para, en su día, terminadas las obras, poder ofrecer a la misma un local adecuado para su legal constitución y sus futuras reuniones.

Y con esto termina mi charla con el Hno. Teodoro, a quien reclaman sus obligaciones. Un apretón de manos pone fin a esta sencilla, pero cordial entrevista.

Al bajar la escalera me pareció oír, como antaño, aquel rotundo «¡Bajen despacio!» que nos lanzaba el Hno. Valero. Pero..., debía ser una ilusión... Allí arriba, el Hno. Teodoro seguía sonriendo...

RAMULEI  
del G. M. Urdaburu.



## Errenteri begikoari



Oo Errenteri biotzekoa,  
ara zure aitormenak,  
Zu oso nekez aztutzen zaitu  
ezagutzen zaituenak.  
Asko baitira irakurtzeko  
gogo bizitan daudenak,  
Zuri eskeñi nai nizkitzuke  
nere bertso xamurrenak.

Zer ezkutu da, O, Errenterik,  
berekin gordetzen duna,  
Iman zati bat ba-du gordean  
beregantzen gaituna.  
Lenago ere toki askotan  
izanagatik entzuna,  
Ori aldea urte gutxian  
oraintxen egin dezuna.

Errenteri'ko seme leialak  
ainbat lan egin bearrez,  
Beren tximini luze, tenteak,  
bete dituzte su-garrez.  
Erriko sallak gañezka daude  
fabrikaz eta tallerrez,  
Zu ainbat indartu dan erri bat  
billatzen ezta aín errez.

Gau Errenterik Gipuzkoarron  
aitormen on bat bear du,  
Urte gutxitan arrigarrizko  
aurrerakoa eman du.  
Lanetik degu etorkizuna,  
tan lan-tokiak ugaldtu,  
Baña izate jatorrizkoa  
arren, etzazula galdu!

Festa egunak iritxi dira  
pozgarri bezin alaiak,  
Erri maitale izan zaitetzte  
Errenteriko anaiak.  
Maita guraso zarren izkuntza,  
berdin oitura garbiak.  
Beti zutiñik iraun dezala  
Xenpelar baten kabiak.

Jaizkibel mendiaren oñetan  
zaude gozoro etzana,  
Ainbeste seme argi ta zintzo  
gure lurrari emana.  
Aín erri txalogarri bateri  
ori da dagokiona,  
Zuen artean bitez luzaro  
pakea ta zoriona.

Zarautz, Garagarrilla'k 12-1958'garrena.

«Basarri»

## Homenaje en ezpatadantza

Entre danza y gimnasia a lo divino  
en cuya tesitura  
el músculo profano  
se torna litúrgico.

Lirica violencia, disciplina,  
ofrenda sin materia  
hecha sólo de forma, de perfiles,  
de fugados escorzos.

Para los pies sin tregua del danzari  
la tierra es sólo estribo inevitable,  
alimento del brinco hacia el azul,  
persiguiendo caminos  
de oración y de pájaro.

GOISAGIA



# ANECDOTAS DE RENTERIA

El mundo de las anécdotas se halla poblado en todas partes. Es fácil llenar muchas páginas con sucedidos locales; pero se corre el riesgo de que los sucesos que el buen humor llena de gracia no tengan la debida autenticidad. Porque el número de sucedidos tiene una limitación que se extiende con variaciones sobre el mismo tema.

Al recoger en "OARSO" algunas anécdotas de Rentería, lo hacemos con la garantía de una autenticidad perfectamente comprobada.

## La Virgen de la Magdalena



HACE ya treinta y tantos años. Con ocasión de las fiestas de la Magdalena, Rentería ofrecía una singular animación. A la entrada de la Villa, a la derecha según se va desde San Sebastián, había un Bar rodeado de una verja de hierro. Aquel año — era en tiempos de la dictadura del General Primo de Rivera — se quiso dar un carácter oficial a las fiestas y el Gobernador Civil de la provincia fué invitado a una de las comidas que ese día acostumbraban — y siguen acostumbrados — a celebrar los renterianos.

Se sirvió en el bar a que hemos hecho referencia y que ya ha desaparecido. ¡ Buen menú ! De aquéllos cuyo costo no pasaba de diez pesetas y que se componía de cuatro o cinco platos, langosta y pollo incluidos.

Fuó un acto animadísimo. El gobernador civil estaba encantado al ver la cordial animación de la fiesta. Todo iba bien. Pero alguien tuvo la malhadada ocurrencia de pedir que el Gobernador pronunciara un discurso. Imposible negarse a ello y habló :

— Renterianos, amigos; — comenzó diciendo — al festejar como lo estamos haciendo hoy la fiesta de la VIRGEN DE LA MAGDALENA . . .

El resto del discurso fue difícilmente perceptible. Una epidemia de toses había prendido en todos los comensales.

## La Jefatura del Partido Liberal

EN las elecciones de Diputados a Cortes, últimas celebradas antes de la Dictadura, en Rentería se decidió el resultado de aquella consulta al Cuerpo electoral.

Era candidato propuesto por el Jefe del Gobierno, Marqués de Alhucemas, el ex-alcalde donostiarra, don Mariano Zuaznabar.

Don Eduardo Vega de Seoane, en nombre del Partido Liberal, obligó a que don Mariano Zuaznabar dejara sentada su posición frente al artículo 26 de la Constitución, que se refería a la libertad de cultos.

Habló el candidato en un teatro de Rentería y declaró que votaría esa libertad. Las consecuencias fueron la repulsa de los elementos derechistas que dieron sus votos al

Marqués de Tenorio, perdiendo el Sr. Zuaznabar — siendo como era un católico y un gran caballero — el acta de Diputado a Cortes por San Sebastián.



## Calderón de la Barca

UNA de las simpáticas y populares figuras de Rentería es protagonista auténtico de una anécdota referida a un novillero que allá por los años 1925 al 30, aspiró a ser figura del toreo. El pomposo apellido daba lugar a singular juego de palabras.

Alguien, recogiendo esa anécdota renteriana, comentó lo ambicioso del apellido.

— Llámarse nada menos que Calderón de la Barca, es demasiado — le dijeron en Rentería.

El torero, muy modesto, pero con legítima razón, contestó en una carta al alcalde de la Villa :

«Efectivamente, me llamo Calderón de la Barca de apellido. Pero a ese apellido, que es el primero, hay que añadir el materno que me corresponde. Y, yo, señor Alcalde, me llamo Calderón de la Barca y MAS.»

En efecto, Mas era el segundo apellido del novillero, que era sobrino carnal del que fué notable periodista guipuzcoano, don Luis Mas Aguirre.



Aquellas elecciones dieron lugar a la formación de grupos políticos. En Rentería estaba un simpático señor Otegui que tenía la inexplicable ilusión de ser jefe del partido liberal en la villa. Pero él quería que el nombramiento lo hiciera muy solemnemente el propio Conde de Romanones.

Conocía el aspirante la amistad con que me distinguía el Conde y me rogó que le pidiera ese nombramiento.

El Conde de Romanones tenía un agudo sentido del humor y acogió benévolo la pretensión del señor Otegui.

— Venga Vd. con él, — me dijo — y almorzarán conmigo.

Nos invitó en el Hotel Euskalduna de Hendaya, donde Otegui pasó los momentos más felices de su vida. Porque allí, el Conde, puesto en pie, mientras Otegui no sabía si arrodillarse o permanecer sentado, puso su mano en la cabeza y le dijo con una solemnidad inigualada :

— QUEDA VD. UNGIDO JEFE DEL PARTIDO LIBERAL DE RENTERIA . . .



# RENTERIA MUSICAL

## ALCANCE DE UNA TRADICION

Sucedió una noche de Julio, hace dos años. Después de un día en que los ardores de un pegajoso bochorno contribuyeron en gran manera a que las «Magdalenas» fueran copiosamente refrescadas por los renterianos.

Acompañando a las primeras sombras del anochecer, se había dejado sentir la caricia de una brisa suave que, traída desde el mar, enjugaba sudores y prometía compensarlos con una deliciosa velada al aire libre, tomando «la fresca». Y sin embargo, aquella noche, desmintiendo las protestas que antes arrancara el calor, un verdadero gentío —el «todo Rentería»— se dirigía apresurado, con temor de llegar tarde, a encerrarse en la sala de un teatro durante el par de horas mejores del día.

El «REINA», con la cara guapa y guinaldas hasta en la calle, iba recibiendo a toda aquella muchedumbre con un contento que le era imposible disimular. Se le notaba la dicha de albergar a SU público. Parecía un ser vivo, un renteriano más, contagiado de aquel ambiente de expectación que dominaba en su sala, gozoso de que las lindas acomodadoras, aireando graciosas sus vestidos de poxpoliñas, le hicieran cosquillas al taconear por sus pasillos. Se le advertía plenamente satisfecho de la parte tan importante que le correspondía en aquel suceso.

Más tarde, después de que los artistas, a fuerza de derrochar arte y sensibilidad, hicieran mudar al auditorio desde la expectación al entusiasmo, cuantos tuvimos la suerte de escuchar aquel concierto coincidimos en que habíamos sido testigos de un gran acontecimiento. Un hecho musical que por la categoría de sus intérpretes y la altura artística del programa sería difícil poder escuchar de nuevo, y menos, en otro lugar que no fuera Rentería.

Ese era el detalle que colmaba nuestra satisfacción y suponía nuestro triunfo. El que a aquellos maestros que todos aplaudían, no los unía entre sí otro vínculo que el de su afición por la Música, y éste, los unía también a nosotros, a cuantos hemos nacido en Rentería.

También habían venido de fuera otras gentes: autoridades, críticos, personalidades de la música y de otras artes, y éstas... se asombraron.

—Pero, ¿todos son de Rentería?—, se preguntaban.

No podíamos ocultar nuestro orgullo al poderles responder:

—Sí, todos. Desde aquél que ha sabido transmitirnos con su guitarra delicados arpeggios y sonatas conmovedoras, y los que han hecho brotar del piano melodías inmortales llenas de maestría y elegancia, hasta el «cellista» que nos ha emocionado por la pasión que se desprendía de su arco, y la chica guapa de la voz de oro, todos son de Rentería. Y, además, tienen para nosotros otra condición mejor; la de que estos muchachos, que a pesar de su juventud juntan ya docenas de diplomas y de primeros premios, se sienten renterianos.

Hubiéramos querido añadir que nosotros no nos asombrábamos; que nosotros conocíamos ya todo lo bueno que eran capaces de ofrecer «nuestros chicos», y que sabíamos,

también, todos los años de esfuerzos que habían sido necesarios para que en un pueblo se hubiera podido alcanzar tan elevado nivel en Música.

Podríamos haberles dicho que habían asistido a un acto que representaba la culminación de una labor emprendida hace tiempo, en la que intervinieron muchos renterianos de todas las épocas, y que este concierto suponía un homenaje de los consagrados de hoy hacia todos ellos; hacia sus predecesores y maestros.



La Academia de solfeo en plena labor.



Alumnos de la sección de instrumentos de madera con su profesor Sr. Manso.



La clase de la sección de instrumentos de metal, dirigida por el profesor, señor Calleja.

Pero ellos, no sabían nada de esto. Creían sencillamente que habíamos tenido la suerte de que nos naciera una generación de fenómenos... y nada más. Desconocían la tradición musical de nuestro pueblo y no podían saber que aquéllos que hoy nos representaban, constituían una selección surgida de entre muchos, y que en Rentería, durante lustros, hemos venido aprendiendo el solfeo junto con el catón.

Y eso, gracias a que sobaban las clases donde aprender: en las escuelas con don Hipólito; en la academia de la Banda, con Lavilla; en el coro parroquial, con don Bernardo y don Bautista; en las clases de txistu que dirigía Lizaso y también en las casas de los profesores, a donde otros muchos iban «de particular».

¿Desde cuándo venía sucediendo esto? Francamente, no lo sé. Pero si puedo asegurar que cuando mi padre —de mozo—, entró en la Banda para aprender el bombardino, ya era vieja su academia y se tocaba «El Centenario» sin partitura.

Gracias a este trabajo incesante pudo alcanzar nuestra Banda la categoría y los éxitos que le dieron fama y que hoy atestiguan los corbatines de su estandarte. De su arte hemos oído muchos elogios, principalmente uno que merece citarse por el valor que encierra y la personalidad de quien lo expresó; el gran barítono y maestro de cantantes Marcos Redondo. Otro más de los de fuera que quedó... asombrado.

Fué después de celebrada la función-homenaje a su maestro de canto, el renteriano Tabuyo, cuando le oímos decir:

—«Me ha sorprendido la calidad de su Banda, y les aseguro a ustedes que tiene categoría para medirse con ventaja a otras de ciudades mucho mayores que Rentería.»

La verdad es que nos enorgullecieron aquellas palabras, pero acordándonos entonces de los otros que en Rentería «hacen» música, también es verdad que nos hubiera gustado poderle decir:

—Y de los demás, ¿qué nos dice? ¿Sabe usted, por ejemplo, que nuestros txistularis, cuando aún eran unos mocosos y leían el T. B. O., se alzaron con el primer premio en un concurso frente a todos los mejores del País Vasco? Hoy, sus elementos se han renovado, pero su labor sigue siendo la misma. Interpretan mucho y bien, y lo que es aún mejor, enseñan, y así tenemos ya, no sólo una banda, sino dos.

Y hubiéramos añadido:

—¿Tiene usted idea de cómo ha sido posible el triunfo de su propio maestro y el de los demás cantantes de Rentería?

Porque hay que decirlo. Además de don Ignacio Tabuyo, son bastantes los renterianos que han alcanzado notoriedad en la difícil disciplina del «bel canto». No vamos a eternos con sus nombres. Haría falta rememorar demasiado y quizá nos olvidásemos de algunos, ya que la afición de los renterianos a cantar viene de antiguo. Para probarla, bastaría con recordar que aquí ya se daban representaciones líricas cuando aún no se permitía actuar en escena a las mujeres, obligando a que Juan José Urigoitia cantase de soprano.



El Orfeón, en su bandera, muestra el año de su fundación, y el coro de la parroquia ha existido desde... siempre. En estas dos agrupaciones, tan afines entre sí, que se han servido siempre de los mismos componentes en ambas, es donde se encuentra el principio de la carrera de todos nuestros cantantes y el fundamento de su afición y conocimientos. En ellas y en la labor incansable de sus directores, que desde don Antonio Olan, cuando conducía a nuestros padres en sus primeros encuentros con el «doremifasol», hasta el don Jesús de nuestros días, todos han patentizado su entusiasmo y constancia en el esfuerzo de hacernos conocer, a chicos y a mayores, la tonalidad de un bemol y el valor de la corchea cuando va en cinco por ocho.

Sus trabajos les ha costado, pero es cierto que algo han conseguido. De no ser por ellos, no podríamos hoy asistir a conciertos y misas en los que cantan más de cien renterianos; ni sería posible vernos representados en concursos de ochotes, o de cuartetos, o... de lo que sea, y a los coros de más relieve de la capital les hubiera faltado el refuerzo que siempre tuvieron, de unos cantores descubiertos y formados por estos maestros.



Pedro y Francisco Corostola

En este punto, al venir a hablar de maestros abnegados —de esos que tienen fibra de apóstoles—, no podemos silenciar un nombre: Ireneo. Lo decimos así, sin apellido, tal como fué conocido y querido por todos.

No dirigía coros, ni enseñaba solfeo, pero también «hacia» música; cuando en labor callada de muchos años vino a ser el profesor de generaciones enteras de aureskularis y ezpatadantzaris, tanto de Rentería como de otros muchos lugares. Esto no es metáfora, y sin temor de exagerar puede decirse, que a él se debe en gran parte el que todavía se conserven en su mejor pureza los más difíciles pasos y giros de nuestras danzas, que sabía trenzar con gracia y estilo inimitables.

Y después de esto, si fuera nuestra intención la de mostrar un catálogo de todos los valores musicales de Rentería, podríamos haber seguido recordando un sinfín de hechos y de personas, que han tenido y mantienen un alto relieve en lo lírico y en lo sinfónico; pero no creemos sea necesario alargar la lista para dejar constancia de la preocupación de nuestro pueblo por la Música, ni tampoco para darse cuenta de que Rentería, en tal



Félix Lavilla

Arte, posee una tradición de la que puede enorgullecerse con motivo.

Quizás otros no lo crean así, y puede ser que al redactar estas líneas que hablan de lo magnífico de nuestra afición, no hayamos podido eludir la influencia de nuestra partida de nacimiento, ya que, indudablemente, siempre fué difícil el referirse a las cosas de casa. De puertas adentro, nuestra humana condición nos impide ser ecuánimes, y a la hora de relatar los hechos, podrán siempre en la ponderación de nuestros juicios, aquellos sentimientos que cuando niños nos hacía ver en nuestro pueblo todo un mundo completo y feliz. Nos referimos a cuando nos imaginábamos que los de nuestro pueblo éramos los mejores y que siempre ganábamos a los de otros pueblos... ¡en todo!



Ignacio Ubiría

### CONCORSO GIOVANI VOCI

*Alla fine di novembre, per tre giorni, ha avuto luogo, al Teatro di Via Olmetto l'annuncio concorso per giovani cantanti, indetto dal Centro lirico del Dopulavoro diretto da Felice Sardi.*

*Molti i partecipanti e severa la selezione, che ha visto arrivare al taglio finale i migliori. Vincitrice assoluta il soprano Dora Alquiza che si è aggiudicata la Coppa offerta dalla Rinascita. Secondo premio, medaglia di vermeille grande il soprano leggero Rita Bassani.*

*Seguono nell'ordine il basso Alvaro Cohen, medaglia di argento grande e, a pari merito, i soprani Antonella Dani e Adriana Rasero.*

*Si sono distinti Dileo Storti e Rossana Mossana. A tutti gli altri partecipanti il plauso del Dopulavoro per la prova affrontata con serietà d'intenti e l'augurio di miglior fortuna in altra occasione.*



Dorita Alquiza recibiendo el galardón como ganadora del Concurso "Giovani Voci", celebrado en Milán, en Noviembre de 1957.

Puede ser, como decimos, que continuemos influenciados por tales sentimientos o parecidos, aun cuando en este caso, claro que excluyendo toda idea de comparación y mucho menos de emulación, pero de todas formas, y aunque no lo hicieran con nuestros ojos apasionados, suponemos que algo de valor podrán apreciar los demás en nuestra antigua afición, y en lo que supone el constante labor de nuestras veteranas instituciones.

Ahora bien, no somos tan obtusos como para suponer que lo tenemos todo hecho y que podemos retirarnos tranquilos a contemplar los viejos laureles. No. Somos conscientes de que los tiempos actuales exigen una renovación, o aún mejor, una superación, y hacia ella dirigimos hoy nuestro esfuerzo con la confianza de que los hijos de un pueblo «de joven corazón», como es el nuestro, no han de abandonar la ruta que dejaron señalada sus antecesores en la tarea de aupar, hasta donde sea posible, la educación y la cultura artísticas de Rentería.

No es fácil lo que aún nos queda por hacer, obligados como estamos a continuar las exigencias de una tradición, pero también contamos en favor de nuestro empeño, con unas instituciones de experiencia en qué poder

asentar las bases de un halagüeño porvenir Banda, coros, txistularis, ochotes y grupos instrumentales y de danza, además de la Asociación de Cultura Musical que, por su carácter, puede dar amplia cabida a todo género de manifestaciones musicales, desde la enseñanza de los primeros compases hasta las audiciones de rango por figuras de primer plano, sin omitir las conferencias y publicaciones y cuanto pueda servir a la mayor difusión de la educación musical, que éste debe de ser el centro de nuestra inmediata tarea: difundir la música y ayudar y estimular las inquietudes artísticas de nuestros jóvenes, pues como oímos decir en la presentación de aquella memorable velada que hemos comentado, sabemos ciertamente que:

«Hay muchos renterianos que tratan de elevarse, y que fijan sus aspiraciones en lo espiritual; jóvenes que esperan el momento de alzarse en triunfo, y demostrar que tanto como los brazos, trabajan en Rentería el cerebro y el corazón, haciendo patente que nuestro txoko tiene algo más que hollín de chimeneas,... riadas..., y galletas.»

B. O. E.  
del G. M. Urdaburu



# ¿ LLUEVE MUCHO EN RENTERÍA ?

*He aquí un trabajo valioso por muchos motivos: Por el criterio escrupuloso, concienzudo, con que su autor lo ha llevado a cabo; por el carácter de labor original e inédita; por la seriedad científica con que se han espumado las conclusiones y por lo que ha llovido desde que don Adolfo Léibar consiguió el primero de los infinitos datos que presenta hasta que puso su firma a este enjundioso artículo.*

He aquí una pregunta que nos la han formulado en múltiples ocasiones y a la que, aprovechando la gentil invitación de los redactores de la revista «Oarso», vamos a contestar insertando algunas estadísticas para que a la vista de las mismas juzgue cada lector, según su criterio, ya que contestarla en forma categórica, en uno u otro sentido, sería bastante temerario dada la relatividad del caso, pues a un residente de Konakry (Africa), pongamos por ejemplo, que a pesar del clima cálido le toca soportar lluvias torrenciales que alcanzan los 4.802 m/m. de media anual, o como los habitantes de Cherrapunji (Himalaya) con sus 11.615 m/m. o los isleños de Kauai (Hawai) que todavía las superan con sus 12.130 m/m. de precipitación, a todos ellos les puede parecer insignificante la media anual renteriana con 1.700 m/m. y, a la inversa, un cairota puede considerar que las precipitaciones renterianas son diluviales, ya que su tierra desértica recoge tan solo 32 m/m. y no comentemos sobre la opinión de los nómadas que surcan los desiertos chilenos y algunas zonas saharianas donde, prácticamente, no llueve nada. Esto, aparte de que entre los miembros de una misma comunidad los hay quienes apenas si dan importancia a la lluvia y los que huyen como gato escaldado de ella. Sentada esta premisa comencemos desde el principio.

La Estación Pluviométrica de Rentería comenzó a funcionar el 10 de marzo de 1950 y contrariamente a lo que uno se pudiera imaginar al leer la palabra Estación, ésta se limita a un sencillo bote cilíndrico de metal, una probeta de vidrio graduada, un libro con signos internacionales para la interpretación de los fenómenos atmosféricos y un cuaderno en el que se anotan diariamente las precipitaciones y observaciones atmosféricas. Es decir, igual que las 18-20 estaciones guipuzcoanas que habitualmente envían sus datos al observatorio de Igueldo. El bote sirve para recoger las precipitaciones; la probeta para medirlas en milímetros cuya equivalencia es la del litro (34 m/m. representan 34 litros por m<sup>2</sup>); y en el libro se registran los datos. La toma de éstos se realiza diariamente a las 9 de la mañana y, por ello, corresponden a las precipitaciones que hayan podido haber durante las 15 horas del día anterior y las 9 horas del día de la anotación. Y así, los 51,8 m/m, recogidos el 7 de diciembre de 1954, por ejemplo, corresponden a la precipitación habida desde el día 6 a las 9 horas hasta el día 7 a la misma hora.

No es mucho el espacio que nos han asignado en la revista, pero como la ocasión es única para verter en ella parte de los abundantes materiales que poseemos tocante a la pluviometría, amén de algunos acontecimientos que hemos registrado en el transcurso de estos años que guardan estrecha relación con la misma y que pueden resultar de interés al renteriano amante de las estadísticas, vamos a insertar en la página siguiente dos cuadros que corresponden: uno, a las precipitaciones registradas en Rentería, mes por mes, con totales anuales; el otro, a las fechas de máxima recogida diaria y cantidad correspondiente. Ambos cuadros abarcan desde el año 1950 a 1957.

Y por estimar que estos resúmenes, en su soledad, pueden resultar áridos y hasta mudos en su contenido si no se les compara con los de otras estaciones, a continuación de los dos citados

pondremos otros cuadros comparativos correspondientes a las estaciones de: Artikuza, Igueldo, Santiago de Compostela, Madrid y Sevilla, con cuya confrontación el lector podrá disponer de más elementos para juzgar si en Rentería, efectivamente, llueve mucho.

Hagamos algunos comentarios sobre estos resúmenes: los paréntesis (1-2-3) indican que ocasionaron inundaciones en la villa. También en otras fechas dentro de las que se consignan las hubo aunque solamente afectaron a sectores reducidos de la población, siendo la regata de «Gaztaño» la principal causante de las mismas.

El 25 de octubre de 1950 se registraron 76,6 m/m. de precipitaciones que ocasionaron riada; solamente de 9 a 11 de la mañana se recogieron 47,3 m/m. lo que aun suponiendo un verdadero chaparrón está muy por bajo de las más famosas precipitaciones mundiales en orden a su intensidad registradas y de las que, seguidamente, citamos algunas:

## Intensidad de las precipitaciones: (Fuerzas precipitaciones acuosas en períodos cortos de tiempo).

			Promedio
Moligt-les-Bains (Francia)	20-3-1868	313 m/m. en 90'	3,47'
Campo, California (EUA)	12-8-1891	292 » en 80'	3,65'
Portobello (Panamá)	29-11-1911	63 » en 4'	15,75'
Rentería	25-10-1950	47,3 » en 120'	0,39'

Este año de 1950 que citamos tuvo un mes de diciembre verdaderamente crudo con 22 días de lluvia y 6 de nieve que precipitaron 479,1 m/m. Y no cabe duda alguna que contribuyó de forma bien eficaz en los estragos ocasionados por la «gripe» que durante este mes actuó implacable ocasionando un sinnúmero de bajas.

El 14 de octubre de 1953, una tromba de agua castigó duramente a Guipúzcoa originando pavorosas riadas en algunas poblaciones de la provincia. Aparte de los cuantiosos daños materiales que la misma produjo, las trágicas circunstancias en que perecieron algunas del elevado número de víctimas dejaron enlutada y totalmente consternada a la provincia. También en esta ocasión y por análoga circunstancia hubo inundación en Rentería, pero ésta no fué tan catastrófica como la de Tolosa y Andoain, por citar algunos lugares, ni tampoco comparable a aquellas otras jornadas de triste historia que asolaron a la villa en junio y octubre de 1933. Pero ello debemos agradecerérselo a las obras efectuadas en la regata de Pekín y río Oyarzun, a pesar de hallarse este último sin su actual dragado y con el puente del «Panier» algo más bajo.

Como en aquellas fechas no existía «Estación» en Rentería, no nos es posible comparar las precipitaciones correspondientes, pero sí nos pueden proporcionar una pista las que se señalan a continuación:

	16-6-1933	24-10-1933	14-10-1953
Igueldo	97,3	97,5	126,5
Fraisoro	162,5	57,0	172,2
Santesteban (Navarra)	68,8	—	163,0
Rentería	—	—	204,5 (1)

(1) Y debemos tener en cuenta que este mismo día la Estación de Arditurri (en la cuenca del río Oyarzun) registró 313,5 m/m. que supera los 293 m/m. que registró Artikuza y los 280,7 m/m. que el 17-11-1956, asolaron a Valencia.



# ESTACION PLUVIOMETRICA DE RENTERIA

Precipitaciones registradas (Lluvia, nieve y granizo) y cantidad de las mismas en cada mes y año. Las anotaciones se han verificado diariamente a las nueve de la mañana

	1950		1951		1952		1953		1954		1955		1956		1957		TOTALES	
	Días	Cantidad	Días	Cantidad	Días	Cantidad	Días	Cantidad	Días	Cantidad	Días	Cantidad	Días	Cantidad	Días	Cantidad	Días	Cantidad
Enero .....	—	—	20	189,1	23	236,1	12	135,4	20	201,—	24	234,2	18	213,1	16	69,6	133	1.278,5
Febrero .....	—	—	20	201,8	13	188,—	12	157,8	22	225,4	21	138,7	19	112,1	13	57,—	120	1.080,8
Marzo .....	10	92,2	21	96,—	13	120,9	2	66,5	15	145,7	13	79,3	11	52,2	9	20,6	94	673,4
Abril .....	21	184,6	22	92,3	15	125,5	19	143,4	11	66,9	7	16,1	14	165,1	15	124,7	124	918,6
Mayo .....	19	136,5	23	225,5	13	42,1	14	64,8	14	176,—	11	71,2	15	175,4	22	195,—	131	1.086,5
Junio .....	10	74,2	15	114,9	14	147,1	22	213,1	18	80,4	15	114,3	19	107,8	16	170,1	129	1.021,9
Julio .....	14	40,8	10	41,2	10	104,8	12	152,2	15	110,8	17	91,9	15	72,4	22	101,7	115	715,8
Agosto .....	16	143,6	16	302,4	15	100,6	11	66,—	22	360,8	9	8,2	19	102,5	17	49,4	125	1.133,5
Septiembre .....	17	142,8	15	102,5	18	139,—	13	139,5	18	147,2	17	230,7	12	152,8	14	114,9	124	1.169,4
Octubre .....	15	220,2	15	175,—	19	221,2	14	386,8	16	111,2	12	300,9	13	121,3	8	74,3	112	1.610,9
Noviembre .....	20	194,2	16	191,3	21	204,3	6	130,5	14	131,8	11	75,8	17	224,9	12	172,9	117	1.325,7
Diciembre .....	28	479,1	11	159,2	19	191,8	9	39,—	16	217,1	19	128,6	13	98,4	12	127,5	127	1.440,7
<b>Totales</b> .....	170	1.708,2	204	1.891,2	193	1.821,4	146	1.695,—	201	1.974,3	176	1.489,9	185	1.98,—	176	1.277,7	1.451	13.455,7

*Es decir que de un total de 2.843 días controlados, se han registrado precipitaciones en 1.451.*

## Fechas de máxima recogida diaria y cantidad correspondiente

	1950		1951		1952		1953		1954		1955		1956		1957	
	Día	Cantidad	Día	Cantidad	Día	Cantidad	Día	Cantidad	Día	Cantidad	Día	Cantidad	Día	Cantidad	Día	Cantidad
Enero .....	—	—	3	22,2	12	39,6	7	23,—	27	29,5	8	35,5	25	51,6	14	20,2
Febrero .....	—	—	26	29,8	3	47,8	12	47,5	21	51,—	20	51,5	15	25,8	18	23,—
Marzo .....	20	25,3	31	21,5	21	30,7	28	65,—	23	32,5	9	36,6	30	15,—	24	7,7
Abril .....	20	37,5	23	18,5	12	34,8	4	25,5	5	18,2	10	6,4	27	32,5	1	28,2
Mayo .....	9	45,1	11	37,8	31	13,4	3	19,—	15	33,—	18	39,5	27	64,—	25	43,—
Junio .....	11	27,4	23	22,—	17	29,—	30	51,—	3	41,5	19	35,2	2	22,2	10	48,3
Julio .....	3	13,3	24	12,—	23	46,2	3	40,—	12	44,—	11	28,9	22	15,7	11	19,2
Agosto .....	23	39,—	2	63,—	23	26,2	16	16,1	24	92,1	6	6,3	27	23,3	13	12,—
Septiembre .....	27	47,8	24	22,8	12	31,5	19	36,5	15	40,3	2	42,—	26	47,—	12	20,5
Octubre .....	25	76,6	23	42,2	12	55,—	15	204,5	20	35,6	4	62,6	27	20,6	20	20,—
Noviembre .....	4	49,—	20	34,5	17	25,7	4	43,3	9	44,8	1	42,6	21	33,8	11	35,5
Diciembre .....	13	48,5	28	29,8	18	32,—	29	12,2	7	51,8	22	26,1	25	35,5	14	64,2

*El mes de febrero de 1956 nos asombró a todos con sus despiadadas heladas: A excepción de los días 6, 26 y 27 heló durante todo el mes, con temperaturas extremas de hasta 14° bajo cero, siendo corrientes los 10, 8 y 5° bajo cero. La consecuencia fue que se helaron casi todos los pinares de la provincia en la variedad «insignis», superando el importe de los daños materiales a los producidos por las inundaciones de Octubre de 1933.*



En el año 1955 es digna de señalarse la pertinaz sequía acompañada de fuertes calores que hicieron multiplicarse las rogativas de los labradores en súplica de lluvias.

Finalmente, el año 1957 fué francamente catastrófico para el municipio renteriano. Los que conocemos y, por tanto, estimamos la hermosura del espléndido bosque que posee el municipio en la cuenca del río Añarbe, lamentamos hondamente el colosal incendio que el día 12 de marzo se originó en este maravilloso lugar y que tan duramente atentó contra su belleza. Parece ser que las pavesas de una «txondarra» desprendidas de alguna de las carboneras situadas en el término de Goizueta, provocaron el incendio. Favorecido éste por un viento Sur huracanado que sopló en momentos a 100 kms. por hora no tardó en hacer buena presa en el bosque reseco por la sequía. Más de 1.200 hombres, en su mayoría soldados, colaboraron en la extinción del incendio, pero éste cedió cuando cesó el viento. Balance final de pérdidas estimado a los pocos días del incendio: 1.700 hectáreas de bosque quemadas en Rentería; 500 en Oyarzun; 250 en Goizueta; y más de 80 bajas en el ganado lanar. Traducido en pesetas: 25.000.000 a Rentería y 5.000.000 entre Oyarzun y Goizueta. Las cifras son de por sí harto elocuentes para que las comentemos.

Seguidamente y para que el lector pueda adquirir una idea más extensa y a la vez más precisa del tema en cuestión, vamos a insertar las precipitaciones habidas en diversas poblaciones desde el año 1951 a 1957, como hemos prometido al comienzo de este trabajo.

	Rentería	Artikuza	Igueldo	Santiago Compostela	Madrid	Sevilla
1951	1.891,2	3.133,2 (1)	1.718,2	1.328,2	595,1	661,3
1952	1.821,4	2.596,5	1.712,6	1.459,3	381,3	573,2
1953	1.695,0	1.623,3 (2)	1.275,4	718,7	393,5	503,7
1954	1.974,3	3.152,0 (1)	1.665,0	1.217,5	240,2	251,0
1955	1.489,9	1.832,0	1.318,5	1.463,1	552,3	723,3
1956	1.598,0	2.464,8	1.386,4	1.122,3	472,1	442,1
1957	1.277,7	1.954,6 (1)	1.000,1	986,0	406,2	409,5
	11.747,5	16.747,4 (3)	10.076,2	8.295,1	3.040,7	3.564,1

- (1) A falta de un mes.  
 (2) A falta de cuatro meses.  
 (3) A falta de siete meses.

De la confrontación de estos datos salta a la vista que la verificación que adquirimos en la escuela, referente a que Santiago de Compostela era el lugar más lluvioso, no era exacta o, bien, que «los tiempos» han cambiado y ahora llueve más aquí que allí.

El lector posee ya los mismos datos que nosotros para juzgar si en Rentería llueve mucho o no. Pero al margen de la idea que éstos le puedan proporcionar, nosotros estimamos que la respuesta puede hallarse influenciada por algo tan subjetivo como puede ser lo mucho o poco que uno se haya podido mojar en un brutal chaparrón o en un persistente sirimiri.

Nada más tenemos que añadir a lo escrito, si no es señalar la influencia que los elementos atmosféricos, con su secuela de desgracias y también ¡cómo no! con sus buenos años, ejerce sobre nuestro «modus vivendi» y hasta sobre el refranero popular. Vamos a aprovechar de éste su: «Año de nieves, año de bienes» que desamos sean los sucesivos para todos y, especialmente, para todos los renterianos.

Rentería, junio de 1958.

A. L.

del G. M. Urdaburu

## EL BERTSOLARI

### “Xenpelar”

PARA muchísimos renterianos de hoy, este nombre carecerá de sentido, seguramente; pero para otros muchos, sin duda, será evocador de gratos viejos recuerdos.

Estimo necesario, y más en una publicación anual destinada a resaltar glorias renterianas, suscitar la memoria de nombres que en un tiempo enaltecieron el pueblo que les vio nacer. Entre ellos merece un lugar destacado este nombre humilde: “XENPELAR”.

No fue un sabio, ni un gran capitán; ni siquiera un literato, escritor atildado o poeta de altos vuelos. Fué, simplemente, un bertsolari. Pero un bertsolari de unas dotes de improvisación tan sorprendentes, que quizá ninguno de sus antecesores, ni posteriores, le hayan aventajado en esta faceta de la literatura oral vasca.

La fama de su nombre se extendió en su tiempo a todo el País Vasco, y aún hoy, a cien años casi de su muerte, sobre todo en las zonas rurales de Guipúzcoa y parte de Vizcaya, se recuerda su nombre y se cantan sus versos. En muchísimas mentes ha quedado como estereotipada la famosa frase: *Bertso-Berriak, Xenpelar'ek jarriak*, y su nombre pasó a las generaciones sucesivas como el tipo representativo del poeta popular, trovador y cantor.

Por eso, son dignos de elogio quienes se acuerdan de perpetuar con lápidas u otras conmemoraciones la memoria de estos hombres que así glorificaron a su pueblo natal. quede aquí consignado mi reconocimiento de renteriano a aquellos regidores del pueblo que, el año 1931, en plenas fiestas, el día 24 de Julio, descubrieron la lápida conmemorativa que en nuestros días subsiste en la casa de la calle Magdalena, donde vivió Xenpelar, desde que se casó hasta que murió el 8 de diciembre del año 1869.

Hoy que tantas nuevas calles va abriendo nuestro ilustre Ayuntamiento, creo que no andaría descaminado si dedicara alguna de ellas a nuestro popular Xenpelar, astro de primera magnitud en el bertsolarismo vasco. Hoy que el mérito del bertsolari es reconocido en Certámenes internacionales, como el celebrado últimamente en París, ante un jurado integrado por catedráticos y profesores de la Sorbona, el dedicar a “Xenpelar” una calle en Rentería equivaldría a demostrar con hechos que no le ha olvidado su pueblo y que le estima digno de figurar entre los nombres que, de una u otra forma, enaltecieron a su pueblo natal.

El bertsolarismo es una manifestación de literatura oral, que no es exclusivo de la lengua vasca, aunque en nuestra lengua ha adquirido caracteres típicos. El bertsolari es un ser dotado de especiales cualidades de ingenio natural y de un sentido extraordinario del ritmo. Su improvisación poética se verifica siempre cantando al son de una melodía rítmica, y generalmente rodeado de un ambiente particular de público y contrincantes. Es entonces cuando resaltan de modo especial el espíritu satírico, la viva inteligencia y la inspiración de nuestros vates populares, puestos en pugna, ante una multitud que sigue con atención sus actuaciones, haciendo resaltar con sus aplausos calurosos los pasajes más felices de la improvisada lucha.

“Xenpelar” gozó de fama extraordinaria en estas contiendas como improvisador ocurrente, rápido e ingenioso. Era solicitado en todas las fiestas populares de su tiempo, no sólo en Guipúzcoa entera, sino también en los pueblos de la montaña de Navarra y parte de Vizcaya. Así se explica que a pesar de haber fallecido a los 34 años de edad, alcanzase la popularidad enorme que alcanzó, y que algunos versos de sus actuaciones más célebres se recuerden todavía en diversas zonas populares del País, transmitidos de padres a hijos por transmisión meramente oral.

Pero merece también especial mención su producción literaria de *Bertso-Berriak*, que como los titulados *BETROI BATI*, en el género satírico, y *AZKEN-JUIZIYO EGUNA*, *SANTA BARBARA*, etc., etc., en el género religioso, gozan aún hoy, de justa fama entre los aficionados a la literatura popular.

No es, pues, justo que le olvidemos los renterianos.

LUIS DE JAUREGUI



# Rentería es así

Es muy cierto que a lo largo de nuestra existencia tratamos a personas a quienes apreciamos y por quienes sentimos un afecto entrañable e íntimo.

Siempre ha de haber alguien en nuestra vida ante quien nuestros sentimientos se inclinan, con fervor nada común, al aprecio, al respeto, a la amistad franca y cordial.

Y al igual que las personas los pueblos donde vivimos, donde ha arraigado nuestra existencia, nos suscitan con frecuencia idénticos afectos.

Por mi parte y creo que a los demás ocurrirá lo mismo, siento a Rentería como si en ella hubiera nacido. Para mí, Rentería es tanto—sin menospreciar a éste— como el pueblo que me vió nacer.

Nos cala hondo en nuestro corazón, esta es la verdad; hay un algo en ella, en su carácter, en sus costumbres, que nos llena y nos satisface.

Yo considero a Rentería como un hogar donde habitamos una gran familia, siendo para mí, precisamente éste, el síntoma peculiar de este pueblo. Su familiaridad.

Si nuestro carácter no es intransigente, hosco, cerril—que de todo hay— por fuerza hemos de adaptarnos a sus costumbres y, de todo corazón, como si de algo nuestro se tratara, deseamos y nos entusiasma su engrandecimiento y su constante progreso.

Si nos asomamos de vez en cuando a sus atalayas naturales, como Lapas, las Agustinas, casco de Arramendi y otras, desde donde dominamos perfectamente la periferia de la Villa, al verla crecer y expansionarse sentimos una íntima satisfacción. Nos es grato admirar la hermosa perspectiva del río Oyarzun, tan bellamente transformado y canalizado, que antaño nos produjo tantas amarguras, y nos gusta ver, desde cualquier ángulo del puerto de Pasajes, cómo ya Rentería, con su nuevo barrio de Alaverga, se asoma a él, pretendiendo mirarse en sus aguas y recordarnos que tiene algo nuestro.

Nos halagan sus costumbres, bellas por su sencillez, donde se plasma el carácter renteriano. Nos emociona su Centenario, la música con que se inician las fiestas patronales; nos cautivan los coros serios que en el día de Nochebuena recorren nuestras calles con sus canciones, llenas de dulce emotividad; se apasiona nuestro espíritu, cuando presenciamos la danza llena de colorido

que los jóvenes ezpatadantzaris ofrecen por fiestas a Santa María Magdalena, y tantas otras, tradicionales, que este pueblo se afana por conservar.

Sí; Rentería es así. Sencilla, espiritual... No hay más que saberla sentir y comprenderla para encontrarnos a gusto en ella, sin desear ni pedir más.

*Juanier*





# Artistas

Fué por demás extraño que, sin ponernos de acuerdo, nos viéramos reunidos cinco pintores renterianos, una de estas tardes veraniegas. Mera coincidencia, feliz coyuntura, en la que charlamos hasta por los codos de arte. Esto es irremediable entre artistas; tanto más, a la fresca de tupida enramada y con sendos vasos de cerveza por delante.

Cinco pintores a los que les une, aparte del vínculo «errikosheme», cierto parentesco conceptual de su arte, dentro de los particulares distingos e inalienables personalidades, podían formar en un pueblo como Rentería algo así como un club, peña o «sociedad», en la que reunirse siquiera una vez al año, para brindar por el arte renteriano a los postres de opípara «afarimerienda». ¡De menos hizo Dios a tantos cuchipanderos como andan sueltos por ahí! De todas suertes, tendríamos la espaciosa disculpa de ser, con la modesta cuanto ilusionada práctica de nuestro arte, algo así como la compensación idealista de los fabriles ardores de una villa que alguien tildó «de muchos humos».

\* \* \*

Es curioso que en el lapso de las dos guerras se diera en Rentería la eclosión de unos afanes pictóricos sin tradición ni precedente. ¿Cómo pudo ser esto?, comentamos.

—¡Qué se yo! De ver a otros pintar, quizá— insinuó Jesús Martín.

—¡No! —aseguró, categórico, Anthón Valverde—. El artista nace artista.

—¡Claro! —arguyó Martín—. Pero si he de decir la verdad, viéndote pintar a tí, Cobreros, sentí yo el primer impulso de ser pintor.

—¡Caramba, cofrade! —exclamé, mientras Justo,



“RETRATO”, por Eugenia Los Santos

Pascua y Eugeni Los Santos sonreían—. Siempre se dijo que el que a buen árbol se arrima...

—Según tu teoría —insistió Valverde de buen talante, dirigiéndose a Jesús—, podíamos habernos dedicado a vender hojas de afeitar por las ferias, dada la pasmada atención con que solíamos escuchar a León Salvador por las «Magdalenas».

—Tienes razón, Anthón —aclaré—, mas yo vi de chico pintar a Darío de Regoyos, en Esticho, ese cuadro maravilloso de los chicos bañándose en la presa del río con la Fandería por fondo, que está en el Museo de Bilbao. Regoyos vivía entonces aquí...

—¿Qué quieres decir con eso?

—Que, como insinúa Jesús, pudo muy bien ser aquello la primera aldabonada en mi subconsciente, que luego irían repicando otras, a medida que, más adelante, tuve ocasión de ver pintar a tantos artistas como solían pasar por Pasajes...

—Pues yo siempre sentí ganas de pintar y comencé a garrapatear dibujos desde muy peque, sin haber visto pintar a nadie.

—Que esto es lo que nos ha pasado a los más —sentenció Pascua, y que corroboró un gesto afirmativo-mudo, pero expresivo de Eugeni—. Lo que pasa es que vosotros fuisteis a estudiar el arte fuera y yo he tenido que contentarme con ser poco menos que autodidacta.

—Eso es lo mejor —opinó Eugeni dejándonos oír su voz—. Ni el autodidacta se produce por generación espontánea, ni las academias lo hacen todo. La cosa está en trabajar enterándose de lo que se hace, para poder superarse de una en otra obra.

—¿Qué tiene mi pintura —apoyé a Eugeni, dirigiéndome a Valverde—, ni la de ésta, cuyos inicios son también sanfernandinos, del sedimento escolástico de nuestra Escuela Superior de Bellas Artes; qué la de



“VIEJO OYARZUARRA” (Acuarela), por Antonio Valverde.



# renterianos



"BODEGON", Por Justo Pascua

Martín, del «fauvisme», entonces en su apogeo del París en que se formó; que la tuya misma de tu maestro?

—Algo queda... —insistió Anthón, sin dar su brazo a torcer.

—No más —le interrumpió Martín—, que la ayuda de nuestras madres cuando dimos los primeros pasos, en nuestro modo de andar de hoy.

—La cosa es ser personal —afirmó Eugeni...

—¡De acuerdo! —asintió Anthón—. Sí, personal, pero con auténtica personalidad y no prestada.

—Lo peor no es eso —suspiró alguno de nosotros—, sino la dificultad que ofrecen los tiempos presentes para el desarrollo del arte.

—Esa sí que es la causa —afirmó Valverde—, de robar personalidades en candelero, para que los críticos se ocupen del artista y trate, así, de darse a conocer; esto es, poder vivir del arte.

—Tienes razón, Anthón —repliqué—. Y por no prostituir tu arte, por pintar como sientes, vives tú de tus industrias gráficas; como yo de la enseñanza artística; como Martín de su cargo de restaurador en el Museo del Prado; como Pascua de su taller de pintura decorativa; como Eugeni de sus quehaceres extra artísticos.

Tras un momento de silencio en que me vino a la memoria cómo Velázquez cobraba en la nómina de Palacio a continuación del peluquero, alguien exclamó:

—¡Es que nos ha tocado bailar con la más fea!

—¡No te quejes!

—Tienes razón. El secreto está en seguir produciendo con autenticidad y mejor, si es para uno mismo, y no para un público advenedizo, voluble, snob.

—Esa es la pura verdad.

\* \* \*

Y siguió la charla:

Hablamos de todo un poco, de las xilografías de

Martín, de las acuarelas de Valverde, de mis aguafuertes, del arte decorativo de Pascua y de las esculturas modeladas por Eugenia Los Santos; de nuestras inquietudes, de nuestras ilusiones, de nuestros afanes... ¡de tantas cosas! De todo, menos de lo que inició la charla: lo que pudo causar la afición a la pintura, en un momento dado, en unos peques renterianos sin antecedentes artísticos en el ambiente de nuestro pueblo.

Y, de pronto, me acordé de cómo se me había requerido para que escribiera algo sobre los artistas renterianos para «Oarso», incluyéndome yo mismo en la referencia; lo cual es el absurdo más disparatado que se le puede proponer a quien, burla burlando, se ve metido a ratos en el arduo oficio de tirar piedras al tejado ajeno.

—¿Queréis dejarme por unos días alguna de vuestras obras más representativas? —propuse a mis compañeros.

—¿Para qué? —respondieron al unísono.

—Para reproducirlas en un artículo sobre artistas renterianos. Ellas explicarán de por sí y mucho mejor que con palabras nuestro arte. ¿Hace?

—¡Bueno! —accedieron.

—Y, si no, ¡que nos busquen en el Espasa!— exclamó alguno.

Coletilla que se coreó con risas y aplausos por todos los demás.

V. Cobreros Uranga

NOTA.—La reproducción de una obra del pintor renteriano, Jesús Martín Benito, que concurre en el presente reportaje, figura en la página dedicada a la Ermita de Santa Clara.



Fragmento de "RINCONETE Y CORTADILLO", por V. Cobreros Uranga



# Rentería, marinera

Una gran parte de la zona urbana de la actual Rentería está edificada sobre terrenos ganados al mar. Es como una sirena que hubiera salido de las aguas azules del fiordo de Pasajes. Si levantara la cabeza algún renteriano de los siglos XV o XVI no podría reconocerla, aunque las calles antiguas que se agolpan en torno a la iglesia, que no era la suya, desde luego, aunque posiblemente tuviera el mismo emplazamiento que la actual, le recordaran por su trazado las que se extendían, en su tiempo, dentro de la cerca que guardaba la villa. Cuentan don Serapio Múgica y don Fausto Arocena, con referencia a un informe enviado por los señores Gamón a la Academia de la Historia, que las antiguas calles encerradas en la cerca —sería mucha pretensión llamarla muralla—, en forma de óvalo, eran siete, las llamadas de Abajo, del Medio, la Iglesia, la de Arriba, Capitaneña, Santa María y Sanchoeña. Su actual situación nos señala, con precisión sin duda, el recinto urbano que construyeron los renterianos, una vez autorizados para ello, por Privilegio dado por Alfonso XI, en 5 de Abril del año 1320.

Sobre los terrenos del viejo Concejo de Oyarzun, que se extendía desde el monte lejano hasta la orilla S. E. del fondón de Pasajes, prolongado tierra adentro por un río de ancho cauce aunque no tuviera mucho fondo, las casas estaban diseminadas y sus moradores vivían, por tanto, esparcidos y sueltos. Bien lo revela aquella vieja tradición que recogió el «Laboratorio de Etnología y de Eusko Folklore» que dice que, cuando en el Valle no había más que una casa y se iba a levantar la segunda a una legua de distancia, el dueño de la primera se lamentó al de la proyectada, exclamando: «aldexko aldexko, auzuak ongui izateko», (demasiado cerquita, demasiado cerquita para llevarse bien los vecinos).

Sin embargo, no eran tiempos para que las gentes vivieran a su aire, en lo ancho del monte. Navarros y gascones e incluso guipuzcoanos, les sorprendían de cuando en cuando en su soledad y les causaban «muy grandes daños e males así é en muertos é en robos é en fuerzas como en otras maneras». Fué por esto, y para que estuviesen más guardados y defendidos de estos males, que el Rey les autorizó a que construyesen en el lugar que decían de Orereta, unas casas agrupadas las unas a las otras, que sus vecinos cercarían como mejor pudiesen.

Algunos moradores del valle de Oyarzun, que habían vivido hasta entonces aquí y allí, sueltos por el monte y las vauadas, se agruparon en Orereta como las ovejas cuando ventean la tronada, construyeron sus casas sobre las siete calles primitivas que constituían el trazado urbano de la población y las cercaron, para su abrigo y defensa. A este conglomerado, al que el Rey había dado rango administrativo de villa, le llamarían *Villanueva de Oiarso*.

Por el Norte y el Este, las aguas del fiordo de Pasajes y el río llegarían hasta muy cerca del recinto exterior levantado en Orereta, sobre todo en las pleamares. Se puede afirmar sin miedo a la aventura, que toda la zona comprendida al Norte y al Este de la calle de Viteri era mar; como era mar, también, la de los actuales terrenos del otro lado del río, que luego se llamaron «Casas Nuevas» porque lo fueron en su tiempo, sin duda.

Posiblemente sería en estas tierras, hoy secas y reseca, ocupadas por calles, casas, fábricas y talleres, donde los Amasa aprendieron el arte de construir navíos, pues como dice uno de los varios Juan de Amasa que en Rentería ha habido, en memorial dirigido al Rey Felipe IV: «siguiendo las pisadas de los dichos sus pasados con las noticias y papeles de las medidas y trazas de navíos que dejaron y muchos que vió fabricar en la villa de Rentería, donde nació, que sólo una vez fabricó el capitán Ojeda 29 navíos por cuenta de V. M. y muchos más los vecinos particulares, y con inteligencia que alcanzó en la materia, el año 1605 tomó el primer asiento con V. M. para fabricar dos ga eones de a 600 toneladas».

Si damos crédito a este memorial, del que no tenemos por qué dudar, forzoso es admitir que en Rentería había unos astilleros dilatados, de una intensa vida fabril. No es preciso tener imaginación para suponer un intenso tráfico industrial-marinero, en la vieja villa de Rentería, hoy lejos del mar. Las veintinueve quillas de Ojeda y las otras de los vecinos particulares, con su roda y su codaste al aire, reclamarían incesantes maderas para sus cuadernas, baos y trancaniles, que formarían la osamenta de los navíos en construcción. Bajarían las carretas del monte cargadas de troncos, frescos aún, que las serrerías de la villa, a golpe de azuela y de sierra de mano, se encargarían de preparar, convirtiéndolos en maderos para el armazón y, en tablas para los forros. Repiquetearían sin tregua los martillos en la clavazón, pues las veintinueve quillas, más las de los vecinos particulares, exigen muchos millones de clavos para dejar las embarcaciones correspondientes en condiciones de navegar. Y, de sol a sol, trabajarían los carpinteros de ribera cada uno en su puesto, pues una obra tan extensa y múltiple requiere una standarización en el trabajo, aunque la palabra no hubiera sonado aún.

La estampa de todas las quillas alineadas como corresponde a la ordenación de un obraje en serie, constituiría un verdadero acontecimiento en Rentería, acontecimiento espectacular, más o menos próximo, y de verdadera expectación, para ver todos aquellos barcos, con las velas abiertas al viento, saliendo al mar por el canal de Pasajes.

Apenas habían transcurrido trescientos años desde que los primeros renterianos habían bajado del monte a poblar el lugar de Orereta, dejando o vendiendo sus tierras y sus ganados, y los nuevos renterianos, los de entonces, se hallaban todos afeitados en una empresa marinera. Y, en efecto, Rentería era entonces, y aún antes, tan íntima y profundamente marinera, que, el Castillo, que constituye el motivo central de su escudo, que acaso venga del año 1340, estaba emplazado sobre ondas de mar como correspondía a una villa que se levantaba a su borde.

Pero a la tierra vuelve quien de la tierra viene. Y si los pobladores de Orereta habían bajado de las casas esparcidas por el monte del valle de Oyarzun, no podrían conseguir que la villa que fundaran, aunque lo fuera a la orilla del mar, mantuviera su condición marítima, por los siglos de los siglos. El sino de los pobladores tiraba al monte, y Rentería tenía que ser a la postre, tierra interior, al menos en el corazón del villazgo, es decir, en su casco urbano, que es quien da naturaleza y condición a una población.

Hoy, difícilmente podríamos ver en el río Oyarzun prolongación del fiordo de Pasajes, apretado por sucesivos aportes de tierras y arenas, primero, y por canalizaciones, después, restos de puerto antiguo ninguno. Y, sin embargo, acaso estuviera allí el puerto de Oiarso, del que hablan los geógrafos clásicos y, desde luego, allí estuvieron los astilleros de la Magdalena, de Ugarriza y de Basanoaga.

No es que los renterianos de hoy hayan perdido su espíritu marinero del que sus antecesores dieron tantas pruebas en la historia. Ha sido el movimiento biológico de la tierra, se podría decir, por una parte y, la necesidad de crecimiento de población y el sentido de empresa de sus hombres, por otra, quienes han ido ganándole terreno al mar, para dar paso a una Rentería floreciente y próspera que no cabía en la cerca que levantaron para su defensa los primitivos pobladores, ni siquiera en las tierras que iban desde la cerca hasta el mar.

Peron Rentería no olvida su historia y su condición, como lo pregonan las ondas de su escudo y el agua salada que, aunque sea encajonada en un canal de cemento y bajo los arcos de los puentes, sube a visitarla dos veces cada día, trayéndole en las pleamares una palpitación salobre y marinera.



# El paraguas rojo

Por

FAUSTO AROCENA

Rentería y Oyarzun eran dos hermanos siameses. Y la vida en común no les era llevadera. Pero, una vez quirúrgicamente separados, no olvidaron que siguen siendo hermanos. De todos modos, no seré yo quien se pronuncie por uno o por otro, ya que si tengo vínculos de sangre con Oyarzun, los tengo de dedicación histórica con Rentería.

Esta es precisamente la denominación que le ha quedado, aunque tiene además otras dos: Orereta y Villanueva de Oiarso. La primera fué seguramente la primitiva, pero la segunda fué la que le llenó de honores por gracia real. A despecho de ésta y de la otra, se le ha conocido y se le sigue conociendo por Rentería.

El ambicionado y ambicioso puerto de Pasajes exigía para sus tejemanejes mercantiles una lonja o rentería. Por eso se estableció la tal lonja en términos de Orereta, aunque su disfrute fuese patrimonio de todo el valle.

Cuando ya la convivencia se hizo enojosa y hubo de llegarse a la drástica separación, los de Oyarzun no se aquietaron con llevarse dos tercios del territorio, sino que recabaron la primacía de su iglesia, los aprovechamientos de *su-egurra* para las setenta casas liminares y la igualdad de jurisdicción sobre la lonja.

Esto último se mantuvo contra viento y marea. Los derechos se cobraban inexorablemente y eran (no se asuste el lector por la reiterada consonancia) los de lonjaje, pesaje, brazaje, cayaje y mollaje.

Parece que al principio esos derechos eran bastante saneados. Luego, por la incontenible evolución del tiempo, no lo fueron tanto. Y al final vino a ser la rentería un puro ente de ficción. Ya no era más que un símbolo.

No se vaya a creer, sin embargo, que los dos pueblos conllevaban mal el yugo que les uncía a la máquina recaudatoria. La discusión de cuentas en común, el reparto de beneficios y la solemnidad de las subastas se hacían en la más amigable de las camaraderías. Todo desembocaba—¡no faltaba más!—en succulentos ágapes bien rociados con vino de Ribadavia o con sidra del país.

El protocolo se cuidaba también con esmero. Por lo que el arrendamiento anual se otorgaba en presencia de la representación de Oyarzun, ostentada por el alcalde, el preboste y el escribano fiel. Les precedía el *txistu*, y el preboste esgrimía invariablemente un descomunal



paraguas rojo. Es de suponer que lo llevaría siempre en alto: extendido, cuando llovía, y recogido a guisa de bandera, cuando no llovía.

Y vean ustedes cómo los de Oyarzun llegaron a resolver originalmente uno de los problemas que más se han debatido: el de tener bandera propia, ya que la bandera borgoñona era común a todas las villas como bandera militar de las Compañías de naturales comandadas por sus alcaldes.

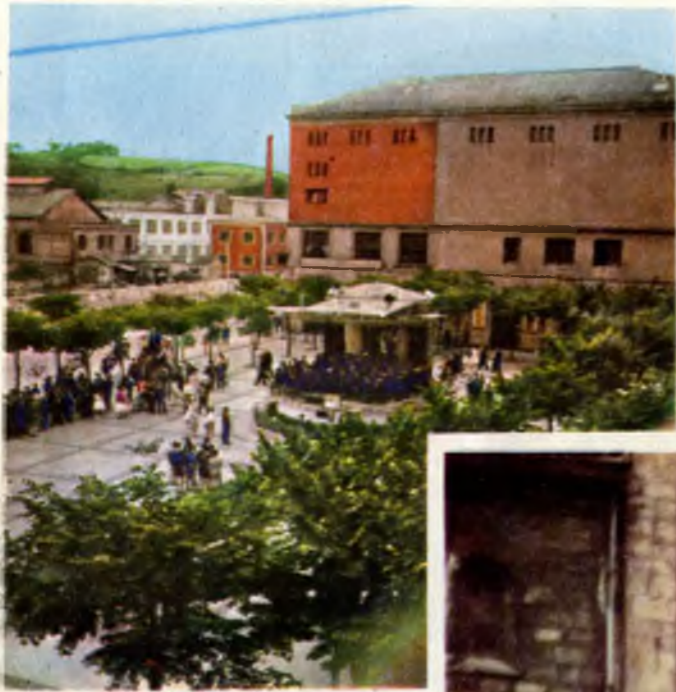
Al final, como ya se ha dicho, la ceremonia fué un puro símbolo. Después de todo también era puro símbolo el acto posesorio de San Sebastián sobre Urnieta en el sentido de reclamar las llaves, oyendo invariablemente las respuestas de que quien las tenía había salido a recoger perrechicos. Sólo que aquí las cosas se complicaban con el cuantioso gasto que exigían los sólidos estómagos de los oyarzuarras.

Así es que el Ayuntamiento de Oyarzun hubo de contestar, con fecha de 1.º de febrero de 1860, a las intimaciones reiteradas del de Rentería, que estaba conforme con la suspensión de las solemnidades, ya que no de la subasta misma hacía tiempo languidecida y extinguida; pero que dejaba a salvo los derechos del Valle para cualquier contingencia ciertamente poco previsible.

No es cosa de entonar ahora una elegía a la lonja que dió nombre a un pueblo y paraguas a otro. Si el tal paraguas (mejor dicho, *guardasola*, porque a nosotros no nos asusta el agua) se conserva todavía, como se conservan los paraguas rojos en las creaciones de nuestros pintores, téngase por pieza *museable* en calidad de guardadora del sol, de la lluvia y de los derechos imprescriptibles de Oyarzun.



# aspectos de RENTERIA



Domingo de concierto



Nuestros txistularis



Vista parcial de la villa



Traslado procesional  
de la imagen  
de Santa María Magdalena



Desde Arramendi



Jardín junto a las escuelas de Viteri



Fuente de la Alameda





## El «aurreskulari» de la Virgen

Por

José DE ARTECHE

Vaya por delante mi agradecimiento al desconocido amigo de la villa de Rentería a quien debo la oportunidad de escribir estas líneas. Nunca agradeceremos bastante los buenos servicios que nos presta esta clase de corresponsales, lectores llenos de buena voluntad, sirviéndonos con generosa solicitud temas propicios. Porque además, generalmente, ocurre que les agradecemos con un silencio descortés, lo mismo que yo, en mi caso, con este amigo renteriano cuya carta llevo en el bolsillo desde hace bastantes meses sin haberle cursado siquiera un simple acuse de recibo.

Los lectores dirán si el tema que mi desconocido amigo me proponía es o no un tema fino y delicado. Dos días atrás de la fecha de la carta—5 de febrero de 1956—, domingo, todo el pueblo de Rentería asistió en masa a la conducción del cadáver de Ireneo Recalde, sacristán de la parroquia, hombre

sencillo, popular, simpático, laborioso, que, aparte sus trabajos en la iglesia, era obrero de la fábrica de lienzos. Además de estas dos actividades, Recalde era también gran «aurreskulari» y había enseñado bailes vascos a generaciones de niños renterianos.

Por mi parte, desde febrero aquí, hasta este día del comienzo de la segunda decena de agosto, he podido completar la ficha de Ireneo Recalde con unos cuantos rasgos que añaden algo al anterior esbozo.

Recalde, pequeño de estatura, agilísimo, era un hombre cordial pero tímido, siempre sonriente, cuya sonrisa no discriminaba de clases sociales. Recalde sonreía a todos. Sabía infinidad de bailes y había sido profesor nada menos que del Padre Olazarán, el ilustre capuchino, autoridad en música popular y bailes vascos.

Y es ahora cuando viene el motivo central de estas líneas y el rasgo que concluye de retratar a este humilde trabajador de Rentería. Pocos días antes de morir, Ireneo Recalde se creyó en el caso de declarar al párroco de Rentería el singular homenaje que todos los años, la víspera del día de la Asunción, acostumbraba rendir a Nuestra Señora la Virgen María. Uno piensa en los escrúpulos de un ángel ante la presencia de Dios.

El día 14 de agosto, a eso de las nueve o diez de la noche, Ireneo Recalde, cuando cerraba las puertas de la iglesia de Rentería y se quedaba solo dentro de ella, iluminaba el altar mayor, dedicado precisamente a la Asunción de Nuestra Señora, y bailaba el «aurreku» delante de la Virgen.

Este es el hecho. No me atrevo a añadir ningún comentario. Temo echarlo todo a perder.

Únicamente diré que hace unos días, leyendo al maestro don Luis Urteaga la carta que me sugiere estas líneas, el ilustre músico, profundamente conmovido, rompió a llorar. Al serenarse, don Luis añadió este comentario:

—Sí; nuestros bailes sirven para antes y después de comulgar.

El «aurreku» es un acto social, un baile señorial donde los cumplimientos y reverencias van sucediéndose los unos a los otros, e Ireneo Recalde, el maestro de «aurreskularis», dedicaba todas las cortesías del «aurreku» a Nuestra Señora la víspera de su Asunción gloriosa a los Cielos.

Siglos atrás, Gonzalo de Berceo, el poeta de la Virgen María, el poeta cuyas familiares poesías aparecen empedradas de expresiones que todavía tienen curso en «euskera», escribía:

*Todo omme del mundo fará grant cortesía  
Que ficiere servicio a la Virgen María  
Mientras que fuere vivo, verá placentería  
E salvará el alma al postrimero día.*



# A RENTERIA

*A Rentería se le escapa el alma.*

*Se le escapa por la torre puntiaguda de su iglesia  
como la electricidad escapa  
por la punta de su pararrayos.*

*Así se le escapa el alma.*

*Se le escapa con el humo de las chimeneas rojinegras  
rojas por fuera y por dentro negras.*

*Se le escapa con el humo que escala las alturas  
en busca del más allá.*

*A Rentería se le escapa el alma.*

*Por las cumbres de los montes que la ciñen y la ahogan,  
por los barrancos y las cañadas;  
por la herida de su río que sangra agua sucia  
mezclada con lágrimas amargas;  
por la fisura que deja al arrastrarse el río  
a Rentería se le escapa el alma.*

*Se le escapa el alma.*

*Rentería:*

*Bien quisiera cantarte en mil dorados versos  
si yo fuera poeta.*

*Bien quisiera colocarte en alturas jamás alcanzadas  
por prefabricados satélites rutilantes  
y colocarte en una órbita inmensa  
que desbordase la imaginación más astronómica.*

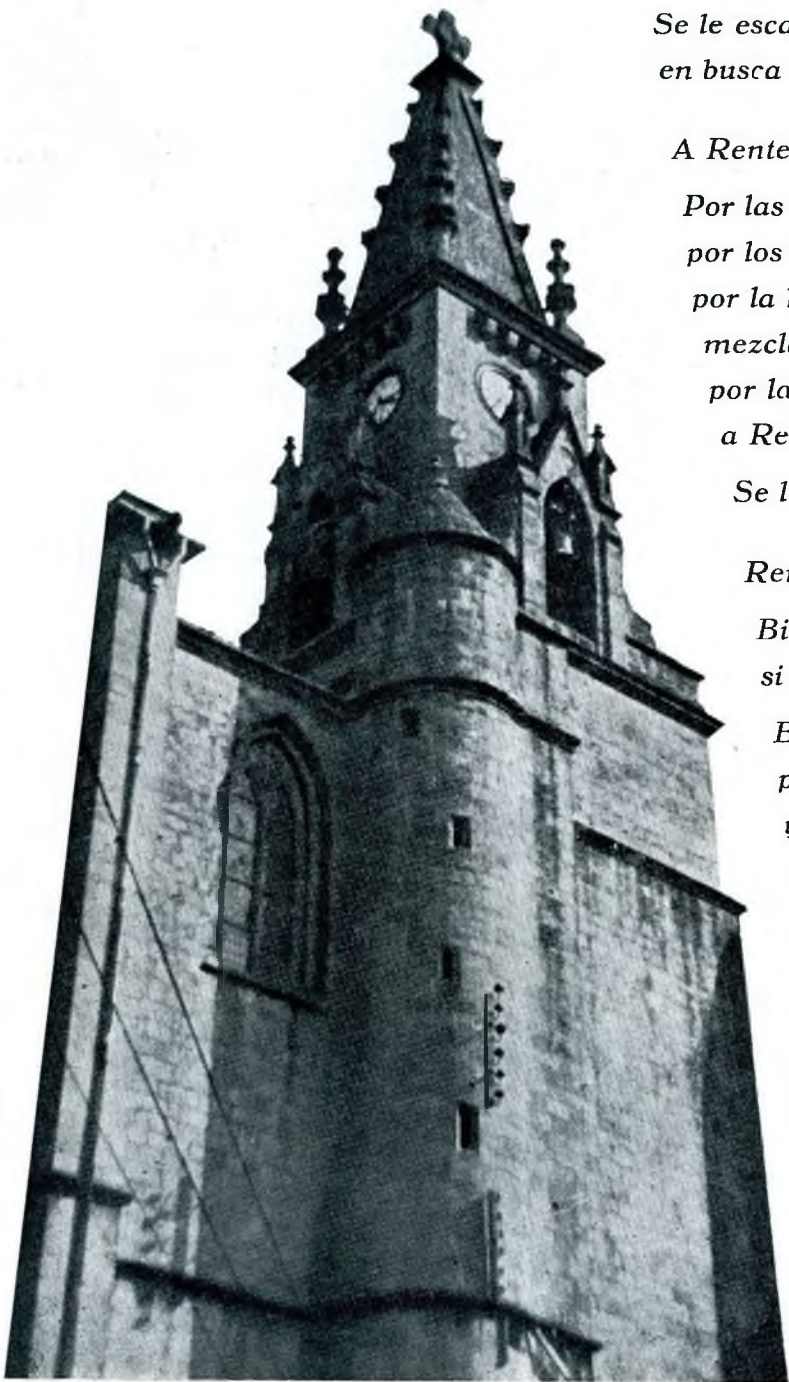
*Pero no puedo nada.*

*Soy como una hormiga que se arrastra por el suelo  
y cualquiera puede pisarla.*

*Soy...*

*Rentería:*

*¿Cómo quieres que pueda cantarte y ensalzarte  
en estas líneas flácidas  
si a mí, como a ti, (¡también a mí, Rentería!)  
se me escapa el alma?*







# El montañismo en Rentería

Existe en Rentería una afición al montañismo, de la mejor ley. El Grupo de Montaña «Urdaburu», de vida constantemente activa, se ha situado por muchos y destacados méritos en el grupito de cabeza del montañismo guipuzcoano. Nuestra Sociedad encuadra en sus filas a montañeros que son, siempre, ejemplo de cuantas virtudes se cultivan en y por las montañas. Pero, no nos adelantemos y trastornemos el orden cronológico que debemos seguir para hacer un repaso al historial del montañismo en nuestro pueblo, y comencemos por donde mandan los cánones: por el principio.

Tiene que ocupar, por derecho propio, el primer lugar en la historia del montañismo renteriano, el iniciador de este deporte en nuestro pueblo: Norberto Urquía (q. e. p. d.). Este montañero —medalla al Mérito de «Urdaburu»—, con una afición grande a todo lo que con la montaña se relacionara, empieza a andar, a descubrir caminos, a escalar cumbres, a realizar travesías, sin que el objeto sea otro que el de disfrutar del monte y saborear con regusto sus aires limpios. Hasta entonces, la salida al monte no se concebía si no había un objetivo previo, pero no montañero —a lo sumo excursionista— al planear la salida: comida a cuenta de cualquier festejo; recolección de setas; caza o pesca, o la arraigada costumbre en la gente de nuestra región de ir al monte «a por kamamillos». Norberto Urquía iba al monte, por el monte y no le hacía falta nada más. Extrañaba bastante por aquel entonces de sus correrías montañeras, ver al bueno de Norberto en Rentería a mediodía, después de haber pisado, por ejemplo, en la misma mañana la plaza de Goizueta. Se le miraba como aún se nos mira, aunque no con tanta extrañeza, a los montañeros de hoy. No se puede explicar en qué consisten esas miradas entre compasivas y pedantes, entre sabihondas y bobaliconas. Es preciso ser montañero para recibirlas y entenderlas. Pero, no sigamos. Los superdotados del asfalto y la acera, encastillados en su postura nunca nos entenderán. Y, gracias a Dios, no nos preocupamos por ello. Pero Norberto Urquía sigue y seguirá teniendo muchos seguidores y continuadores en ese deporte que, en Rentería, él lo practicó primeramente. Nuestro mejor recuerdo montañero para él.

Aparece el montañismo oficial en Rentería allá por el año 1935 con la fundación, dentro de la Sociedad Cultural «Lagun-Artea», de la Sección de Montaña, que es bautizada con el pomposo y sonoro nombre de «Grupo Alpino Montañero de la S. C. Lagun-Artea». Preside la Junta Directiva de esta Sociedad, el señor Iturburu. El primer acto oficial del Grupo consiste en una excursión a la cima de Biandiz donde colocan un buzón, que, hoy, todavía, y a pesar de malos tratos, entre los que no faltan, incluso, buena cantidad de balazos, sigue en pie. ¡Buen rendimiento ha dado la «media tonelada» de hierro!...

Comienzan los concursos, obligados en toda Sociedad montañera, y solamente los terminan dos infantiles de entonces: Bonifacio Otegui y Pedro Hospitaler. Estos contabilizan ya los diez mil metros obligados cuando la guerra da al traste con la Sociedad, con los concursantes y con la segunda excursión oficial a Pardarri (Aralar) planeada para celebrarla el 19 de julio de 1936. Pero no con la semilla montañera que ya ha germinado en Rentería y que pronto reverdecerá.

Y esto ocurre en el año 1940. El Club Deportivo Rentería, que dedica sus afanes y sus esfuerzos al fútbol, ve surgir entre sus filas montañeros que quieren agruparse y así forman una Sección de Montaña dentro del Club. Aquí tampoco llegan a terminarse los Concursos y la vida, verdaderamente efímera de esta Sección de Montaña, acaba al poco de nacer. Recordamos casi únicamente, como actividad en lo que a salidas colectivas se refiere, una excursión a Txindoki.

Estamos ya en febrero de 1942 y en su día 13 —¿quién dijo superstición?— nace el Grupo de Montaña «Urdaburu». Queda bautizado el grupo con el nombre de la máxima altitud renteriana. El Bar Domingo queda convertido en local social. Las escaleritas que llevan al comedor «de atrás», saben mucho de



“TOZAL DEL MALLO”, cumbre muy conocida por nuestros montañeros



aquellas infames «botas de clavos» y de los barrotes de cien caminos. Cotizan el recibo correspondiente al mes de febrero, según un viejo libro que pertenece al archivo del Grupo, los siguientes asociados, a quienes podemos considerar como fundadores de la Sociedad: Pedro Otegui Arana, Pedro Otegui Eceñarro, Bonifacio Otegui, Salvador Larrañeta, Adolfo Leibar, José Miguel Michelena, Jesús Puente, José M.<sup>a</sup> Sáinz, Cecilio Echeverría, Ignacio Zapirain, Isidro Adúriz, Fermín Salaverría, Luis Echeveste, Jesús Iturburu, Federico Los Santos, Félix Murguiondo, Ignacio Basterrica, Sebastián Gondat, Ignacio Bidegain, Pedro Sanz, Celestino Lloná, Santiago Mazusta, José Luis Erquicia, Marcelino Gimeno, Nicolás Echeveste, Juan Hernández, Joaquín Olascoaga, José Michelena, María Teresa Leibar, Antonio Uarte, Juan Arocena, Antonio Sáinz, Juan M.<sup>a</sup> Aguirreurreta e Ildefonso Elorza. (Y que nos perdone la entonces señorita, y hoy señora, que aparece en la lista. La hemos copiado según el riguroso orden que figura en el libro). Estos treinta y cuatro socios se convertirían, al correr de los tiempos —dieciséis años— en cerca de trescientos.

Y «Urdaburu» empieza a pitar. A los Secretarios que se suceden en las distintas Juntas Directivas, les dan trabajo ya los muchos montañeros que inician, y concluyen, concursos de todos los tipos. Salidas oficiales en autobús, marchas reguladas y... «Urdaburu» que suena fuerte en el montañismo guipuzcoano. En la famosa Marcha de las XIV Horas, que terminó en el campo tolosano de Berazubi, nuestro Grupo se coloca en segundo lugar en la clasificación por Sociedades. El buen espíritu montañero se aleja de todo lo que roce con la competición y el clásico «ganar». Solamente registramos esta clasificación, porque entonces hizo ilusión entre montañeros aún bisoños, pero que, ante una prueba que resultó verdaderamente dura, demostraron que ya sabían andar por el monte.

Vienen después nuestras Semanas Montañeras —este año hemos celebrado la sexta— con sus marchas y sus siempre interesantes actos. Y las salidas, después de buena preparación por cumbres de nuestra región, a la alta montaña. Candanchú, Panticosa, Ordesa, Benasque, Picos de Europa, Gredos y Alpes, han sido visitados por «Urdaburu» y sus montañeros. La preparación técnica de nuestros montañeros llega a un grado elevado y lo podemos considerar de muy bueno. Los principales picos de las zonas citadas han sido hollados por montañeros renterianos y en todos ellos han dejado constancia de su sana afición y de su elevado espíritu. Hace aparición la escalada en el Grupo y se escalan los picos de mayor dificultad de la Península: Naranjo de Bulnes, Torreón de los Galayos, etc. Es de destacar un hecho que nos enorgullece a los urdaburistas. Pedrotxo Otegui es nombrado primero Subdelegado Regional de la F. E. M. en Guipúzcoa, y después, aún recientemente, Delegado Regional del citado máximo organismo para las cuatro Provincias de Alava, Navarra, Vizcaya y Guipúzcoa. Rentería pasa a ser sede del Montañismo Regional.

En nuestra I Semana Montañera se monta una exposición de fotografía que es la primera de este género que se organiza en Rentería. Pero esto ya, las actividades de tipo científico y cultural que realiza nuestro grupo al margen de lo puramente deportivo, merece un comentario aparte, por ser precisamente esta faceta —la científico-cultural— tan cultivada por «Urdaburu», la que destaca de entre sus actividades y extraña a muchos dada su condición de Sociedad deportiva.

Esta orientación de tipo cultural ha sido siempre preocupación de cuantas Juntas Directivas se han sucedido al correr de los años en nuestro Grupo. Y, ¿cómo no ha de ser así, si no hay deporte que tanto se preste a esto como el nuestro? El montañismo, deporte puro por excelencia, tiene infinidad de salidas hacia metas de alto interés científico-cultural. Nadie está en mejor disposición de aficionarse a las ciencias naturales que el montañero. Y así llega el momento en que unos cuantos montañeros de «Urdaburu», en unión de otros, crean «Aranzadi», Grupo de Ciencias Naturales con sede en San Sebastián, y uno de los nuestros —Adolfo Leibar— llega a presidir su Sección de Espeleología. Se levantan planos de las cuevas de Aitzpitarte y de todas las de nuestro término municipal. El famoso geólogo señor Llopis Lladó, realiza interesantes trabajos en la cueva de Errekatxulo y sus conclusiones son publicadas por la revista de prestigio internacional «Speleon». En sus trabajos ha sido acompañado y ayudado por aficionados a la espeleología de «Urdaburu». A la toponimia se le presta mucha atención. Y en el terreno de la Prehistoria se descubren y denuncian dólmenes. Y la micología cuenta con expertos en la materia. Y... pero nos vamos alargando y antes de terminar queremos considerar y dar a conocer otro aspecto de las actividades de «Urdaburu».

Es éste el de Sociedad auténticamente renteriana, y que por serlo ha laborado siempre, aun a costa de sacrificios, —no disfrutamos de holguras económicas precisamente— en pro de la cultura en nuestro pueblo. Dieron comienzo estas actividades de tipo cultural a raíz de nuestra I Semana Montañera. Durante ella se montó, en el Salón Parroquial, una visitadísima exposición de fotografías. Es, según nuestras noticias, la primera de este género que se monta en Rentería. En la Exposición de Muestras de nuestra Industria, «Urdaburu» recibe el encargo del Excmo. Ayuntamiento de la villa de organizar el I Salón de Pintura de Artistas Renterianos. Así lo hace y esta manifestación artística resulta una sorpresa para el visitante y un éxito más para «Urdaburu». Gestiona la venida a Rentería de la Coral de Cámara de Pamplona, de ese coro que canta, y entusiasmo y maravilla al oyente. Monta, por encargo expreso del entonces Alcalde, Sr. Lapaza (q. e. p. d.), una velada en la que intervienen exclusivamente artistas renterianos y a la que asisten las primeras autoridades de la Provincia. La calidad de este concierto queda en el recuerdo de los renterianos, que todavía lo comentan. Y las conferencias sobre interesantísimos temas, de las Semanas Montañeras. Y las proyecciones cinematográficas de tipo cultural y deportivo que se dan durante todo el año, y a las que siempre se invita a todos los renterianos, sean o no socios. Organiza veladas en las que cantan el Orfeón Renteriano, el Coro Maitea, el Amaya... y bailan el Oinkari y la Schola Cantorum... Resultaría interminable la relación de actos organizados por el Grupo de Montaña «Urdaburu» en Rentería y en pro de su cultura... y, a este paso, también el presente artículo.

Y esto lo hacen cuatro «chalados» incomprensidos, amantes del montañismo. Practicamos el montañismo —«la manifestación más noble del deporte» le llamó un gran Pontífice— y aún nos queda tiempo, y quizás por ello, para ejercitar nuestras facultades intelectuales. Los aires sanos y las cumbres bravas afilan las antenas de la sensibilidad espiritual encauzándolas hacia la ciencia, la cultura y Rentería.

**Antonio SAINZ ECHEVERRIA**  
del G. M. «Urdaburu»



# Coros y Orfeones Vascos

## Sus jiras artísticas

Cada vez que un coro de éstos sale a cantar fuera de su casa, está visto que el triunfo les acompaña en todas sus actuaciones, lo mismo cuando cantan solos, que acompañados de orquesta.

A mí, a decir verdad, nunca me han sorprendido los éxitos de fuera, ni tratándose del Orfeón ni del coro Easo ni del Maitea, si he de tener en cuenta la escasez de elementos de que se adolece en otras partes, y en contraposición de la línea elevada de nuestros coros.

En Madrid, por ejemplo, hay una masa coral que dirige el maestro Benedito y este grupo actúa raras veces en público en los grandes conciertos; y aun entonces, está reforzado por elementos particulares, como son tenores y bajos de teatro y cantores de iglesia, que de estos sí que hay un rato en Madrid.

Las voces no son por ahí tan viriles como las nuestras; tampoco es tan acentuado el sentido coral, bien arraigado en nuestro país, ya sea en su aspecto sonoro como en el rítmico; gracias a que los mismos autores que han compuesto y armonizado los cantos, han sabido buscar perfectamente el efecto propio de las voces. Eso no quiere decir que en Madrid no pueda haber coros bien dispuestos y con garantía de éxito.

Cuando el Sacramentino P. Gorostidi (de Tolosa) formó una escolanía precisamente en Madrid, nadie pensaba que podría llegarse a una organización semejante, ni que los niños de Vallecas tuvieran talla artística, hasta el punto de que sus voces pudieran sonar tan bien como las de cualquier otra parte; siendo casualmente los mismos que intervinieron en el Palacio de la Música en el estreno del oratorio «Elias», juntamente con el Orfeón Donostiarra y que tanto les elogió la prensa. Lo mismo le ocurrió a otro guipuzcoano, don Eugenio Orbegozo, que actualmente dirige la escolanía de Ventas.

Si entre todas las alumnas de Lola Rodríguez de Aragón se intentara formar un coro de voces blancas, estoy seguro de que se conseguiría, de la misma forma que consiguió Roberto Pla el cuarteto de los madrigalistas de la Radio Nacional. Pero el hecho es que esta idea no ha tenido realización, al menos al estilo y con la envergadura de aquí. Una de las dificultades con que se tropieza es la cuestión económica, ya que cada vez que se echa mano de uno de estos profesionales, están obligados a pagar a tanto por ensayo, con la particularidad de que entre nosotros es innata la tendencia al canto y a distinguir el valor de la armonía con más o menos intuición.

Se comprende, pues, fácilmente, que en estas circunstancias, nuestros coros no tienen que hacer en sus andanzas grandes demostraciones de virtuosismo que no conozcamos de antemano y que más bien nos resultan familiares. Por eso triunfan en España y en el extranjero, como lo demuestran los premios otorgados en Llangollen al Easo, al Maitea y al coro de Elizondo, todos ellos galardonados con el primer trofeo, en competencia con otros prestigiosos coros de distintos países.

Dijo un músico donostiarra que aquí se quedan los que no son capaces de salir; cuando la realidad es que los que se marchan lo hacen por querer ganar mucho más haciendo mucho menos que aquí, al menos en calidad.

Vistas las cosas con naturalidad y sobre la verdad de los hechos, no nos debe aturdir tal o cual noticia en cualquier orden de cosas.

Si en España el organista, pongo por caso, llega a ganar mil pesetas al mes, que es lo que se gana de ordinario a excepción de las iglesias como San Vicente de Bilbao y la Concepción de Madrid o la iglesia de Chamberí (en San Sebastián no llega ni a esa cantidad), en Caracas o en Estados Unidos con ese cargo se puede vivir decorosamente. Eso quiere decir que entre nosotros abunda la profesión aun a costa de mal vivir.

Conste que una alumna mía, la señorita María Dolores Gil, inauguró no hace mucho el órgano del Seminario de Caracas al poco rato de marcharse de San Sebastián. Me dijo el amigo Valdés que cuando llegó él a Caracas, se hizo cargo del órgano de una de las parroquias y que el párroco sorprendido le dijo que no podía sospechar que aquel órgano tuviera unos registros tan bonitos y variados. ¿Quién demonios tocaba hasta entonces en aquel órgano?

El organista Taberna, de Alsasua, hizo una jira el año pasado por Estados Unidos, llamando la atención por su técnica; en cambio en París, donde la tradición del órgano es una cosa seria, había que atar bien los cabos antes de actuar en público; así como es más fácil para los orfeones sobresalir en el mismo París que en Barcelona, que sigue fiel a su historial brillante desde los tiempos de Millet y el maestro Morera al frente del Orfeo Catalá, considerado como uno de los mejores de Europa, aunque actualmente no sé si se puede decir otro tanto.

Cuando hace un par de años estuve con el amigo Jordá, director de la orquesta de San Francisco de California, le dije que no conocía la orquesta de California ni la de Filadelfia, pero que mucho tendrían que sudar para no desmerecer ante la Orquesta Nacional de Madrid. Se sonrió como diciendo que no me faltaba razón.

He acudido por casualidad a un concurso internacional de canto en Francia acompañando al piano a un tenor guipuzcoano y nada más que dar las primeras notas de la romanza «O Paradiso», aquel hombre arrebató no solamente el primer premio, sino también el de honor, a pesar de tener el concurso carácter internacional.

En Madrid destacan los organistas vascos: Errandonea, organista de Santa Bárbara; Iturriaga, de la Concepción; Soto, del Buen Suceso; la señora Valverde, organista de la Ciudad Universitaria; Guridi, del Conservatorio; P. Bacaicua, y los desaparecidos como Busca Sagastizabal, de San Francisco el Grande; Tellería; Trueba, de San Jerónimo el Real, y Gabiola, profesor del Conservatorio.

Cuando a todos los organistas de Madrid nos sometieron a examen para obtener el título de capacidad, puedo decir que nadie me molestó en esta ocasión, debido a que yo tenía bien acreditada, por lo visto, mi capacidad durante mis actuaciones en los teatros, en la radio y en las iglesias. Y yo soy más bien un organista mediocre.

O sea, que si aun siendo un organista mediocre, me era posible sobresalir de los demás, quiere decir que en Madrid no hay grandes organistas y si los hay demuestra, en cambio, que no soy tan mediano como parece...

Es un círculo vicioso.

Así ocurre, pues, con los coros, con la par-

ticularidad de que éstos están mejor cantando que yo tocando.

## Movimiento polifónico

No cabe duda de que la floración artística vocal en los pueblos se debe entre nosotros al que fué verdadero paladín y director del Orfeón Donostiarra, don Secundino Eснаоla, que ya en aquella época había conquistado en París el primer premio en lucha con la Societé Royale Reunion Chorale de Shaerbeck, de Bruselas, el más prestigioso coro de Europa. No es, pues, cosa de ahora la superioridad de nuestros coros como queda apuntado al comienzo de este artículo.

No conozco bien la tradición del coro de Rentería, pero deduzco de los programas que llegan a mi casa, que existe una agrupación vocal que actúa en las fiestas del pueblo y en las grandes solemnidades de la iglesia con obras de repertorio que pesan. Aunque no les he oído, puedo decir desde ahora que no dejarán en mal lugar, sino todo lo contrario, el prestigio artístico de este pueblo que me da la impresión de ser un pueblo valiente en todos los sentidos; con criterio bien formado; un pueblo de mucha capacidad y que pisa fuerte allá donde va.

Desde los tiempos en que se cantó la misa mía «Cum júbilo» en esa parroquia, no he vuelto apenas a convivir con los renterianos: hablo de hace unos treinta años. Creo que yo mismo toqué el órgano. Es una partitura que anda medio desperdigada y de la que dijo un escritor famoso que se hallaba presente: «Que no había oído nunca una misa tan original.»

Escribí en esta misma revista un artículo a raíz de la muerte del tenor Echeverría.

Trataba mucho en Madrid con otro tenor renteriano llamado Berasategui, después que volvió de Italia.

Cierto día, con ocasión de cantar en mi parroquia, se tuvo que marchar a casa por no encontrarse bien, dándose la casualidad de que habiendo debutado en esta iglesia, tuviera en ella su última actuación como cantor.

Nuestros coros, viniendo al tema, se distinguen por la brillantez de las voces. Es posible que en el extranjero sean más escrupulosos en la dicción —me refiero sobre todo a coros mixtos—, eliminando todo lo que se refiere a la brusquedad, gemidos inútiles «notas caídas», violentas, guturales, temblonas y agitadas; consecuencia, muchas veces, de no saber respirar. Además de estas condiciones, vigilan mucho el sentido de la interpretación, no cometiendo exageraciones de ritmo, ni de fraseo. Pero aun y todo, se observa la falta de intensidad y arrojo en las gargantas.

En el Buen Pastor de San Sebastián un coro alemán cantó perfectamente la misa de Bach, pero, como digo, carecían de timbre las voces. En San Juan de Luz se celebran todos los años unos conciertos sacros con órgano y voces, o voces y orquesta. Tienen buen cuidado de que las cuerdas suenen por igual, evitando los «virtuosismos» y los defectos desastrosos de las «bollas flotantes» que no son más que el deseo de sobresalir por encima de los demás; pero, ¿cuánto ganarían si a esta sensibilidad se le añadiera la profundidad y el vigor de las voces nuestras!

(Sigue al final del artículo siguiente «Medias Verónicas»)



# MEDIAS VERONICAS

## «En las revueltas del camino final»

Hemos nacido renterianos y hemos vivido, ya, muchos años en el pueblo. Ahora estamos pisando el sendero que nos acerca a la linde del bosque insondable. Echemos —si se nos permite— una miradita «río arriba» para contemplar el panorama que hemos dejado a nuestras espaldas.

Las generaciones que nos han precedido han vivido, poco más o menos, iguales las unas a las otras, a un ritmo lento, como olas de una suave bajamar, de monotonía plácida. Antes era una vida silenciosa, pausada; la Iglesia y su plaza congregaban el centro y la animación de los vecinos; la casa de cada uno era el verdadero regazo permanente familiar; las doce de la noche, la hora máxima de retirada diaria. Nos conocíamos y saludábamos todos. Se vestía muy pobremente, predominaba la blusa y la alpargata. Los trajes estaban mal cortados y el «lujo», privilegio de muy pocos, se lucía a la salida de la Misa mayor, los domingos y fiestas, y en alguna boda o bautizo de rumbo. Sin bares, ni cines, ni teatros, la gente se esparcía por las sidrerías, por los caseríos o jugando descalzos en el frontón. A pesar de los jornales miserables no había la «angustia» alimenticia de hoy, en el sentido de encontrarse —súbitamente— en el mercado con grandes variaciones en los precios o con gran escasez de determinados artículos. Vida, en fin, muy limitada, de corto vuelo, sencilla, casi primitiva.

De repente, casi a mitad de siglo, surge una fuerte conmoción y, como en las revistas de gran espectáculo, se produce un cambio brusco en la decoración y en la escena de la vida. El pueblo sale disparado como un cohete interplanetario y ya no se sabe dónde y cuándo va a parar. Hoy, casi toda la vida se hace en exhibición por las calles repletas; se llenan los bares y los cines se atestan; se generaliza el «lujo»; la radio es un estrépito en competencia con las motos y con los Carusos Callejeros; no hay posibilidad de un sueño tranquilo; apenas se conoce a la gente: llegan éstas en aluvión de todas partes; los sexos promiscuan y se confunden entre sí y existe tal algarabía de construcción que más que casas, a ve-

ces parecen la escenografía de las ruinas de Itálica.

El gran proyecto salvador —encauzar el río— se ha realizado. Su promotor, el año 33, José Uranga, solía decir «que lo haga quien sea, aunque sea el diablo, pero que se haga».

Hay, además, muchas mejoras. Sin embargo, al pueblo le hace falta *verdor*: no estamos conformes algunos con la desaparición de aquella alameda grande que, acaso, se pudo respetar, en parte, ni tampoco con que no se lograra el parque florido que se pudo conseguir enlazando el frontón, las escuelas y la alhóndiga con la pequeña alameda. También los árboles que había en Viteri (segundo trozo) deben de replantarse. Ved lo que hacen en Madrid con sus calles anchas y avenidas: cuajarlas de fronda y de verdor.

## «Oratoria»

El orador es un artista que —además de sostener con razones una tesis o una doctrina— debe de poseer cualidades muy especiales y distinguidas: figura, voz, prestancia, fluidez de palabra, dotes mágicas de improvisación y, sobre todo, un fuego sagrado interior (il fuoco sacro) que consiga emocionar hasta las cachas a sus oyentes estremecidos. Así, por ejemplo, el caso de José Ortega y Gasset, que hablaba tal y como escribía—maravillosamente— pero que, en definitiva, decepcionaba a su auditorio porque su figura era desmedrada, con un cabezón desproporcionado a ella, con una voz opaca, un ademán afectado, un tono enfático y displicente, hasta —a veces— depreciativo, por lo que no conseguía impresionar ni calar en el ánimo de los que le escuchaban, dejando, en cambio, para una lectura posterior el regusto de la prosa más reverberante que hemos paladeado.

Un orador de gran figura, de voz varonil, de porte señorial, fué Don Antonio Maura. Otro orador de fluidez, no de catarata o de vértigo como fué Don Juan de Usabiaga, y de improvisación —aunque yo no le conocí— debió ser Castelar. Se cita que en su disputa en el Parlamento con Mantrola, el canónigo vasco, sobre el perdón cristiano, una réplica suya se inició así:

«Grande es Dios en el Sinaí: el rayo le precede, el trueno le acompaña...».

El orador que se conmueve y logra transmitir su emoción acierta siempre, aunque no sea clásica o perfecta su locución. Un amigo suele decir que su esposa, cuando está enfadada, es cuando está más elocuente.

A nosotros nos complace la oratoria de Don Roberto, nuestro párroco: expone dos ideas fundamentales —sólo dos— a las que faja por el anverso y por el reverso con sólo dos adjetivos, pero éstos insustituibles, y las va incrustando en el oyente, martilleándolas con precisión y claridad. Oratoria eficaz y maciza.

## «Arte»

He leído en un librito de Eugenio D'Ors que, durante cien años —1825-1925—, en España, concretamente en la corte, se desconoció la pintura que se llevaba en el mundo. Fallecido Goya, dice D'Ors, nadie se ocupó de lo que se creaba en el extranjero. Este catalán se encargaría, en adelante, de hacernos tomar el biberón modernista.

En nuestra tierra es muy poca la simpatía y el interés que ha despertado. La verdad es que este arte nuevo de la pintura, llamada moderna, es difícil, abstracto, incomprensible, poco grato a los sentidos y también es no menos cierto que sus críticos o entendidos hacen todo lo posible por embarullarlo aún más con la barahunda de términos que emplean. Da la sensación que nadie se entiende o, al menos, que se ha forjado artificialmente un «gusto» para una minoría muy reducida, que es la que se encarga de lanzar la moda y al nuevo astro. Pero el gran pueblo ha quedado aparte, sin participar en el jolgorio, pasmado, con la boca abierta y sin atinar a conocer con qué se come esto.

Por eso me parece que los críticos conscientes debieran de hacer, ante todo, una labor más educadora, instructiva, con más claridad informativa y con menos intentos de lucimiento personal que nadie comprende. Me aventuro a sugerir: ¿No sería un tema de un honrado trabajo, de diversión o de capricho, el estudio pictórico exhaustivo de nuestra Santa Patrona —María Magdalena— ofrecido en forma masti-



cable a nuestro pueblo? La Santa se lo merece: Magdalena, hermosa como mujer, como mística, como penitente...

### «Preferencias»

Si el arte y la filosofía no son, después de todo, más que simples juegos sin mayor trascendencia, en comparación, sobre todo, con la actual ciencia física y química, aceptados ambos en el terreno del puro deporte, podemos decir que España tiene —según nuestro gusto— los más señeros atletas.

Como cima inmarcesible de la pintura universal y eterna: Velázquez, Greco, Goya. Modernamente Picasso, el superdotado y a veces genial, que ha copado todo lo que se puede hacer en pintura, hasta dejarla exangüe y sin salidas.

Como lugares artísticos únicos, incomparables: El Escorial, Toledo, San Antonio de la Florida.

Y, después... todo lo que Vds. quieren por tierras y pueblos españoles: rebosantes de sorpresas, hallazgos, semiocultos y descuidados.

Entre los filósofos —esos planteadores de problemas, como les llama un amigo, pero que no resuelven ninguno—, ciñéndonos a los actuales están Don José Ortega y Gasset, el más brillante lanzador de discos intelectuales; su discípulo Zubiri, donostiarra, embarcado en una obra de profundo calado; y Unamuno, revalorizada su «angustia» por Sartre y otros...

### «Illescas»

Volviendo de Toledo, archisaturado de los «locos» que pintó el Greco (se supone —dice Marañón— que los modelos de que se sirvió el pintor fueron escogidos de un manicomio toledano), a 30 Km. de Madrid, es preciso parar en un lugarón, llamar a un convento y os saldrá una hermana que entiende el vascuence; os abrirá la gran verja del presbiterio y, si estabais fatigados del pintor de Creta, se os refrescarán los ojos con cinco portentosos Grecos, bien iluminados y de lo mejor que se conoce. ¡Si los pillaran en América...!

### «Tropiezo»

En el Musco de Bellas Artes de Madrid se exhiben cuadros y esculturas de algunos académicos donantes, entre los que figura una cabeza en bronce de Unamuno, de Victorio Macho, magnífica; hay, también, un cuadro de Elías Salaverría, que representa a un organista de Lezo, con su gran libro musical en el atril y letra en euskera. El guía me dijo: —Este es de Emilio Salaverría. —¿Emilio?, no —le dije—, es de Elías. Insistió, llamó a otros guías y concluyó: —Aquí todos le llamamos Emilio. ¡Y fué primera medalla Elías, el casi paisano nuestro...!

### «Médica»

La ciencia va consiguiendo, en parte, algunos ideales de la humanidad: vivir

muchos años, suprimir el dolor, hacer que el trabajo no constituya una esclavitud infamante y distribuir los alimentos y primeras materias, racionalmente, según el progreso de natalidad y cultura de los pueblos (esta es la lucha entre Oriente y Occidente).

El médico ha sido, entre las clases y las profesiones, el primer socializado, no habiendo sido comprendidos en la medida, todavía, los médicos recientes y los consagrados o «de alto nivel», que se pueden escapar de ella mientras duren en el País esta euforia dineraria y su sobrevalorización paletoides.

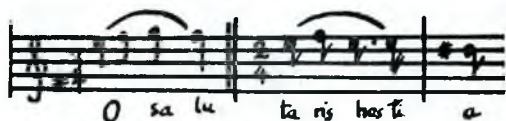
El médico antiguo, de levita, chistera y bastón de puño de plata que entraba —ceremonioso y familiar— en la casa, ha pasado a la historia. Hoy, al médico de cabecera, todo lo más que le admiten es que sea una especie de paraguas que se toma en un apuro para protegerse de un chaparrón y que luego se olvida en cualquier esquina, o bien, como unas zapatillas que usamos para andar en casa, cuando no es un apresurado y malhumorado disparador de recetas. Lo que hoy priva es el «especialista», el que «me echen los rayos» y que los medicamentos vengan de Japón, de Tánger o de Norte-América.

Si surge en nuestra tierra algún genio investigador, enseguida lo acapara la clientela rica que le quiebra su camino y le desvía de su ruta. ¡Que inventen ellos!, repiten con Unamuno.

ANTERITO LERÉN

## Coros y Orfeones Vascos (Conclusión)

Hay un motete que cada vez que lo oigo me produce la misma impresión desagradable, porque queda trunca la palabra por buscar un efecto musical:



No es *taris*, sino *salutaris*; por lo tanto, no se debe respirar en el segundo compás.

Algo de esto ocurre con el «Ave María» de Victoria, cuando se acentúan exageradamente las notas de «Sancta Maria» con una *majestuosidad* que raya casi en la extravagancia.

La interpretación no debe ser hija de un capricho, sino el resultado de un análisis concienzudo de la obra, de acuerdo con los principios de la estética y el carácter de la composición.

El pueblo de Rentería tiene un plantel de músicos ejecutantes que están haciendo un gran papel en todas partes: Lavilla —su padre estudió conmigo—; Corostola herma-

nos; la señora Valverde; Echeveste; Ubiría; Rodríguez, y otros muchos que de haber podido dedicarse en serio a esta profesión hubieran resultado elementos destacados, y son aquellos que modestamente compartían con sus compañeros de la banda de música.

Con esta escuela y este ejemplo magníficos, Rentería debe seguir manteniendo el culto a los coros que es la manifestación del arte que mejor comprende el pueblo, haciendo que palpite al unísono en un aliento de fraternidad, mientras que su corazón se eleva a las alturas sin miedo a luchas y a envidias que no hacen más que entristecer la vida, cumpliéndose de esta manera aquel pensamiento antiguo:

Gizon kantari

Gizon ernari,

Pueblo (hombre) que canta, pueblo (hombre) inteligente.

T. GARBIZU

P. D. No puedo menos de evocar la figura señorial de aquel viajero incansable, Luis Samperio, verdadero entusiasta de la música. Me solía visitar en mi casa de Lezo cada vez que venía de América. Pasábamos los dos muy buenos ratos hablando de los

coros de aquí y de Buenos Aires. Su ilusión era llevar composiciones de autores vascos para cantarlas en el coro «Laurak bat» de Buenos Aires. No sé si alguna vez llegó a dirigir este coro, pero hay una cosa de la que estoy seguro y es de que no pocas veces habría llevado con estas canciones la alegría a los corazones de aquellos que, así como él, se encontraban lejos de su tierra natal.

Al decirle que tenía yo un tío y primos que vivían a mucha distancia de la capital de Buenos Aires y que solamente les conocía por fotografía, me prometió que les visitaría en mi nombre. Efectivamente, en el siguiente viaje y de regreso de la Argentina me dió todos los detalles de cómo era y cómo vivía aquella familia.

¡Bejondeizula! (Gracias.)

Le aseguro, amigo Samperio, que el día de Magdalena o quizá la víspera, a la noche, tocaré para V. alguna de aquellas composiciones que solíamos tocar en mi casa cuando era yo muy joven y no comprendía cómo un hombre podía andar yendo y viniendo con esa facilidad sobre un charco interminable...

T. G.



# NOMBRES Y COSAS

Tendré que empezar por reconocer que, al comparecer aquí ante mis convecinos, no lo hago sin sentir algún reparo. Tengo demasiado reciente la experiencia del Valle de Salazar, en compañía de D. J. Gifford. Después del saludo de rigor, en distintos puntos de la carretera o de senderos de montaña, el diálogo se repetía poco más o menos así: «¿Qué, turismo?» Lo mejor y más breve hubiera sido decir que sí, pero, tal vez por no ser cogido en contradicción respondía de otro modo: «En realidad, no. Aquí mi compañero ha venido a estudiar los nombres de lugar. Ya saben Vds.: nombres de casas, de términos, de montes... Yo quiero conocer directamente el vascuence del Valle.» Hay que advertir que mi amigo, alegando dificultades de lengua que no me parecían muy evidentes, había delegado en mí, con carácter permanente, el papel, no siempre agradable, de portavoz e introductor. «Pero, ¿eso se estudia?, se extrañaba el interlocutor; o bien: «Pero, ¿eso sirve para algo?» «Pues sí, se estudia. Hay por lo visto gente para todo: aquí está como prueba mi amigo que no ha venido de Escocia para otra cosa.» O bien: «Pues, no; la verdad es que lo que se dice servir, no sería fácil decir para qué sirve. Por lo menos, si no sirve para mucho, todos están de acuerdo en que tampoco hace daño a nadie, como no sea acaso a los propios interesados.»

No sé si se me exigirán tantas explicaciones, aunque no sea más que por ser de casa, en este pueblo de productores de diversas clases donde yo no produzco nada, al menos nada que se pueda pesar o medir. Si tuviera que justificarme, trataría de mostrar que existe un lazo, no menos real por sutil y casi imperceptible, que une estudios tan poco prácticos como los míos con otros cuya utilidad —o quizá fuera mejor decir repercusión inmediata, para bien o para mal, en nuestras vidas— es generalmente reconocida. No hay, además, conocimiento del que no se pueda sacar algún provecho, y está fuera de duda que muchos adelantos técnicos no hubieren llegado a producirse, si alguien no se hubiera dedicado a investigar sin otro afán que el del puro conocimiento.

Me doy perfecta cuenta de que una disertación sobre los distintos aspectos del lenguaje no es exactamente la clase de número ligero y divertido que las Comisiones de Festejos gustan de incluir en el programa de las fiestas patronales. Una guía sentimental de los rincones de la calle de Arriba, pongo por ejemplo, resultaría más agradable de escribir y posiblemente más fácil de leer, ejercicio este último que, dicho sea de paso, el cine y la radio están haciendo menos frecuente cada día. Al contrario de lo que ocurre con la observación del mundo exterior, el meditar sobre cosas tan nuestras como el pensamiento o el lenguaje supone una especie de volverse mentalmente del revés, postura que para ser tomada debidamente requiere una gimnasia acaso saludable, pero que desde luego no es muy cómoda. Por eso, como un encargo es un encargo, dedicaré tan sólo unas líneas, abusando de la paciencia del lector, a los nombres de lugar.

El hombre no se ha limitado a modificar el paisaje con edificaciones o caminos: primero lo humanizó clavando nombres al suelo, como señales de posesión. No hay que engañarse con respecto a la fijeza de signos tan intangibles. Los nombres, como todo, se alteran y desgastan: llegan a ser sustituidos y a perderse completamente. Con todo, vienen mostrando, a través de los siglos, una resistencia a los factores de destrucción que difícilmente puede igualar ninguno de los materiales de construcción empleados por el hombre.

Su carácter duradero, unido a su continua renovación, hace que en un momento dado, en el día de hoy por ejemplo, convivan nombres de muy distinta procedencia y fecha. Para separar las distintas capas, al menos en los casos más favorables, sólo se precisa paciencia, experiencia, buen sentido y una documentación lo más completa posible. En todo caso, es necesaria la convicción de que lo concebido y realizado por el hombre, lo que suelen llamar el mundo de la cultura, no es menos digno de examen que las fuerzas naturales. Si su estudio contribuye menos a nuestro dominio del mundo exterior, es más apropiado para concernos a nosotros mismos, conocimiento que ya desde antiguo viene siendo señalado como la condición, bastante difícil de llenar, de la verdadera sabiduría.

Por fortuna —al menos para los que se interesan por él—, el pasado es tenaz y se aferra a la existencia en los lugares más insospechados. La cuestión está en descubrir dónde se oculta. Los nombres de pila cambian, por las variaciones de la moda o por otras razones, pero, aunque ya no hay Sanchos o Centoles entre nosotros, su memoria se conserva en el nombre de una calle, la de Sanchoenea, y en el del caserío Centolenea, en forma popular Zentolen.

Nuestros mayores, porque querían y podían serlo, eran bastante más individualistas que nosotros. No les gustaba ver su casa pegada a otras y confundida con ellas. Se recuerda todavía la frase legendaria de aquel buen propietario que, al ver edificar otra casa a una legua de la suya, opinó que la estaban construyendo demasiado cerca. Distancias así, sin embargo, eran difíciles de guardar en una villa murada como Rentería. En estos casos se recurrió, como indicó don Bonifacio de Echeagaray, al expediente un tanto simbólico de dejar «entre casa y casa un espacio lo suficientemente angosto para impedir o dificultar la circulación por él», es decir, lo que entre nosotros se sigue llamando *pelena*.

La casa así individualizada no podía ser, como hoy, el número tantos de tal calle, sistema de identificación cómodo, pero de cierto aire carcelario. Aun enclavada en el casco urbano, tenía su propio nombre, como hoy los caseríos aislados. Con frecuencia no hay que remontar mucho en el pasado para averiguarlo. La casa en que vivo se describe aún en una escritura de 1913 como «casa nombrada Gaztelu, señalada con el número 2 antiguo y 6 moderno de la calle de Arriba». Muchos más conocidos son los nombres de las casas que flanqueaban el antiguo



portal de Navarra: Torrekoa y Morrontxo o Sanjuangoa.

Sin salir de la calle de Arriba, hay una casa, con entrada por dos calles y un nombre, *Amuilleta*, que, en nuestros días de concentración industrial, sigue aludiendo a la fabricación casera de anzuelos. No es la única. En la calle de Santa Clara, la primera o segunda casa contando desde el paso de Xamorako erreka se llamaba *Iltzeilleta* o la casa del constructor de clavos. En otro caso bien conocido, el de *Morronguilleta*, nombre que de la casa ha pasado al callejón, se trata, como me señaló mi buen amigo don Ambrosio Galarraga, de la fabricación de cerrojos (*morrolloak*). De la antigua siderurgia nos queda, entre otros, el nombre de Arragua y sobre todo el de Fandería, donde el marqués de Iranda instaló en el siglo XVIII una máquina «de mucho artificio y primor que, con cilindros y cortantes, hiende, corta, ensancha, tira y adelgaza el hierro».

Los nombres sobreviven al mismo cambio de lengua. Ahí está, bien cerca de Rentería, como huella del gascón hablado en San Sebastián y sus cercanías, un nombre como *Molinao*, que no es otra cosa que Errotaberri, o sea, molino nuevo, y posiblemente, ya entre nosotros, el de *Pontika*. Pero de esto hay abundantes testimonios históricos, entre los cuales no ocupa el último lugar el del diablo «que en la frente tenía tres cuernos, y tenía figura de hombre, los ojos muy encendidos, y una cola en las partes bajas», que se veía obligado a practicar el bilingüismo en el Jaizkibel para hacerse entender de las aspirantes más o menos voluntarias a bruja, el año 1610.

No se suele saber, fuera de los iniciados, que los nombres de lugar resultan muchas veces reveladores para los arqueólogos, al menos como primera aproximación. Personalmente creo en esto desde que, tras haber pensado que Carasta, en Alava, se podía explicar por el latín *castra* «campamento», llegué a enterarme de que efectivamente se habían hallado allí, hacía tiempo, los restos de un campamento romano. Sin apartarnos tanto, ¿qué queda en Rentería del antiguo convento de San Francisco sino el nombre de Capuchinos o Komentua? ¿Habría razón a primera vista, fuera del nombre, para pensar que en Gaztelutxo, «como en sitio eminente y proporcionado, en particular contra los franceses, hubo un castillejo», fuera de las cercas de la villa, según explica Gamón? De igual manera, el nombre del caserío *Galtzaborda* no tiene ninguna relación con los pantalones, ni siquiera con las calzas. Basta, en efecto, con ver que el nombre completo, tal como aparece escrito, es *Galzaraborda*, lo que viene a ser la borda del camino o de la calzada, como Santo Domingo en la Rioja. Por ahí pasaba precisamente el antiguo camino de Rentería a San Sebastián, que dejó en desuso la nueva carretera abierta a mediados del siglo pasado. En el nombre de *Salbatore* queda el recuerdo de una ermita a donde se acudía en romería todos los años el día de la Ascensión.

Ya que hemos mencionado la arqueología, es obligado recordar que en el valle del Oyarzun se encuentran, no sabemos bajo cuánta tierra, los restos de una población que, en relación con las minas de Arditurri y el puerto de Pasajes, tuvo importancia en época romana. Por desgracia, la toponimia viene fracasando en su localización y será preferible confiar en la eficacia de las azadas o mejor de las modernas excavadoras. Nada tendría de extraño que un día, trabajando en los cimientos de una nueva construcción, se haga en un sitio o en otro un hallazgo que no debiera pasar inadvertido. Los fragmentos de cerámica

suelen ser tan reveladores como las columnas o las estatuas, y desde luego muchísimo más abundantes. Si llega a aparecer algo, y lo que no ha dejado de existir termina por aparecer de una u otra manera por oculto que esté, sería de desear que no volviera a ocurrir lo que ocurrió con un desnudo femenino en bronce, de hechura no mucho menos bárbara que la figura grabada en la estela de Andrearriaga. Lo único que de él se sabe es que alguien entregó o envió una fotografía, con la indicación de que se encontró en Rentería, a don Antonio García y Bellido, quien la publicó en su obra *La escultura romana en España*. Pero, ¿cuándo, en qué circunstancias y en qué lugar preciso se hizo el hallazgo? Nadie parece saberlo.

Volviendo a los nombres de lugar, hay materia sobrada, sin salir de nuestro término municipal, para uno o varios trabajos, bonitos y nada difíciles. Se trata de reunir los nombres de montes, cursos de agua, términos, casas y caseríos en su forma oral y escrita. Esto no exige, aparte de afición naturalmente, sino cuidado en anotar exactamente lo que se oye o se lee y paciencia para comprobar un dato cuantas veces sea preciso. El estudio de los nombres de lugar va muy bien tanto con la afición al montañismo como con inclinaciones más sedentarias. Suele ser muy importante el separar cuidadosamente los datos comprobados de su interpretación, que por desgracia siempre es subjetiva y sujeta a error. No es difícil enterarse de que *Capitanenea* fué el nombre de una casa antes de ser el de una calle y no produce sorpresa el descubrir las razones por qué se la llamó así. Pero los documentos de alguna antigüedad suelen revelar también cosas que no era fácil prever. Así *Gabierrota* fué *Gavirierrota* y, antes de convertirse en molino de ferrería que era, *Gaviriola*; *Arramendi* fué *Arranomendi*, familia cuya casa se levantó donde ahora está el edificio de la Adoración Nocturna, y tenía la misma planta triangular que éste, y *Azañeta* parece haberse llamado *Aceariherneta* a principios del siglo XVI, según un documento publicado en parte por don Serapio Múgica y don Fausto Arocena.

Este estudio podría llevar un capítulo, que no sería el menos interesante, sobre los sobrenombres y apodos de todas clases. Sólo que sin expurgos, y de otro modo no tendría autenticidad ni gracia, y resultaría lectura no apta para todos. Y no sólo las personas tienen apodos, como nos recuerda Xenpelar:

*Esku-aldaba zuen txerriyak izena,  
Bost arrua ta erdi, bastante gizena.*

Puede preguntárseme por qué yo mismo, siendo renteriano, no me he decidido aún a escribir estos trabajos en vez de pasearme, en cuerpo o en espíritu, por los extremos del País. No sé. Debe entrar en ello la atracción de lo lejano y menos conocido, aunque dentro de los reducidos límites del dominio vasco sólo muy relativamente se puede hablar de lejanía. En cuanto a la lista de sobrenombres, mi contestación puede ser más categórica. No soy demasiado robusto y, por añadidura, mis padres no se cuidaron de iniciarme debidamente en el noble arte de la lucha, iniciación que he echado muchas veces de menos aun en una profesión aparentemente tan pacífica como la mía. Estimo, pues, aconsejable que sea un renteriano de constitución más atlética y mejor entrenado quien se encargue de redactarla. El podrá atender más adecuadamente a las posibles reclamaciones.

LUIS MICHELENA



# H U M O R L O C A L

Honra nuestra revista el conocido humorista "Menuxa". Es innecesario recordar a nadie la categoría de este escritor que ha cultivado, dentro de la línea del humor, todos los géneros: artículos, revistas, guiones cinematográficos, actuaciones teatrales, salas de fiestas, etc. Su colaboración es tanto más de agradecer, cuanto que para llevarla a cabo ha tenido que incumplir un compromiso pendiente con el "Punch" de Londres, lo que le ha costado un buen puñado de libras.- Gracias, "Menuxa".

## "... Y ESTABAN TRISTES Y LES DISTEIS DE REIR"

### **Cosas que pasan :**

¿Algo alegre, alguna cosa risueña para nuestra querida Revista? ¡Bien! ¡Lo intentaré!

En primer lugar, aprovechando esta para mí nueva aventura, voy a ponerme como un energúmeno de saludar con la gracia, desparpajo y sencillez que me caracterizan: Saludo respetuoso y sereno a las autoridades eclesiásticas, civiles y militares; amoroso y emocionado a mamá y demás componentes de la familia; y hecho un flan, a todos los niños y niñas, haciendo caso omiso de su posición económica. Saludo también a todos los jóvenes y muy en especial a las jóvenes. ¡Y, cómo no! A mi futura y para mí desconocida novia que es posible me esté leyendo; así como también a mis enemigos y amigos. Y termino el capítulo de saluciones, pues, comprendo, que todo tiene su límite.

Hubiese estado saludando hasta que oscureciera, porque es el caso que he de llenar la página y, aunque creáis lo contrario, mi preclaro talento funciona como si no lo fuera. Así las cosas, me he hecho con unos cuantos librotos con el sanísimo propósito de sacar algo de ellos cuando, mi sobrinito, adivinando mi hermosa acción me ha llamado feo y soso. Pálido y temblando de indignación he mandado a mi angelical y entrometido pariente a la porra. Calmado y pasada la vergüencita, pues no soy nada exagerado en el uso de esta fea costumbre, se han presentado a mi magín algunos sucesos que acaso me hagan salir de apuros. Y, ¡vamos con el primero!

\* \* \*

### **¡ Qué se le va hacer !**

Quince añitos tenía y era más loco que un pollino, y aquella mañana formaba parte de un nutrido y severo cortejo que acompañaba a su penúltima morada al hermano político, que por cierto era completamente apolítico, de mi docto profesor. De pronto, ¡a parar! Pero, ¿qué pasa? Pues, sencillamente, que cinco señores y entre ellos mi profesor se plantaron al final del puente de Santa Catalina y daban la mano a cada uno de los componentes del cortejo que, tras riguroso orden, iban desfilando por delante de los ya citados señores. Miré a mi alrededor. Panorama desconsolador. Todos aquellos señores ignoraban la existencia del mequetrefe. ¿Me escapó?, pensé. Pero me acordé de mi profesor y me interesaba que me viera. Y, ¡zás! Me encuentro en la fila in-

dia que inexorablemente me conduciría hasta los cinco severos y emocionados ciudadanos. Y con una, creo yo, cara de imbécil fenomenal, estreché las diestras de mi asombrado profesor y sus allegados al tiempo que les decía: —¡Qué se le va a hacer! ¡Qué se le va a hacer!— Y así, hasta cinco...

\* \* \*

### **¡ Noble acción !**

En esta otra ocasión peligró seriamente mi precioso pellejo, pero fué a costa de un rato maravilloso: Nos encontrábamos tres amigos disfrutando del estupendo ambiente que reinaba en la simpática vecina villa de Pasajes Ancho, hace aproximadamente diez años, en las fiestas patronales de la citada Villa. Llevábamos a cabo con toda solemnidad nuestro peregrinar por los establecimientos vinícolas, cuando nuestros salerosos cuerpos honraron con su presencia el llamado... A la sazón había en el fondo del bar un mono que por su genio era más bien un gorila. El simio en cuestión se encontraba atado al cuello con sólida cuerda y allá fuimos a tentarle con una escoba con que para tal menester nos habíamos hecho. En lo más crucial de la lucha me asomé no sé por qué, al reservado que se encontraba cerquita y observé que a lo largo del mismo había una hilera de mesas unidas que, sin duda, habría servido a una pantagruélica comida, pues quedaban en ella sabrosas frutas y algún que otro trozo de tarta de aspecto encantador.

—Mis queridos amigos! —les dije—. Es la hora de merendar y he aquí que nuestra buena estrella nos pone en ocasión de satisfacer casi honradamente nuestro apetito sin que nuestras saneadísimas economías sufran lo más mínimo.

Me coloqué en el umbral de la puerta, de vigía, mientras que mis dos compinches se dedicaban muy serios y afanosos a la limpieza y ordenamiento de aquellas mesas que bien merecían aquella nuestra especial atención.

Avisada la dueña por mí, que gentes de aspecto sospechoso se hallaban en el comedor con no, a mi parecer, buenas intenciones, se presentó la misma en el lugar del latrocinio con un genio que podía epatar al del mono. Al rato se oía en el comedor un griterío femenil:

—¡Sinvergüenzas! ¡Ladrones! ¡Descastados! ¡Ahora mismo llamo a un guardia! ¡Gracias a que todavía hay en el mundo personas decentes y sanas!



La mirada que desde el fondo me dirigieron mis entrañables y malintencionados camaradas fué algo horrible y cargada de algo difícilmente explicable. La verdad: ¡No lo comprendí! ¡Lo pagué caro! Pues durante largo tiempo hube de andar escapándome de mis dos entrañables amigos.

Sólo más tarde he visto que, con frecuencia, tan nobles acciones son injustamente criticadas.

\* \* \*

## De Etxekoandres

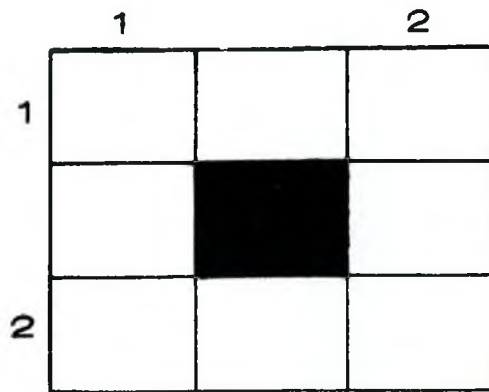
### Conversación importantísima:

- ¡Hola, señora Amalia! Y ayer, ¿qué tal?
- ¡Estupendamente, chica! ¡Llegué reventada! ¡Me puse de tomar el sol como una loca! ¡Con decirte que no he podido pegar ojo! ¡Estoy achicharrada!
- Eso pasa en seguida.
- Sí, ya lo sé.
- El domingo vamos a Peñas de Aya. ¿Quieres venir?
- ¡Ni hablar! Ya sabes: Los chaveas... en fin, que no me puedo mover.
- ¡Ya! (No me extraña, porque... ¡eso, eso es estar gordal!).
- ¡Bueno, tengo tarde! Ya nos veremos otro día.
- ¡Adiós! ¡Adiós!

### Sabios consejos para las fiestas en pro de una juventud sana:

- 1.º Tener ocupación, pues el día es largo y nada hay peor que la ociosidad.
  - 2.º Relacionaos lo menos posible los unos con las otras y viceversa, pues estaréis conmigo en reconocer que aunque lo bonito es eso, también lo es peligrosísimo.
  - 3.º De bailes, ¡ni hablar! ¡Ni siquiera a lo suelto!
  - 4.º La víspera de la Magdalena, como caso excepcional, un bocadillo o dos fuera de casa, pero nada más.
  - 5.º Me alegraría mucho que el dinero ahorrado para las fiestas patronales lo entregarais a vuestros padres, pues ellos con su experiencia sabrán darle el uso debido.
  - 6.º ¡Sed alegres, sí!, pero también tristes, pues no está el mundo para bromas.
  - 7.º ¡Divertíos, sí! Pero sin zambomba ni algazara, pues considerad que como hay gente para todo, también los hay enfermos.
  - 8.º Id provistos de papel y lápiz, pues no debéis olvidar que cualquier coyuntura es buena para enseñar a analfabetos, incluso en fiestas.
  - 9.º Importantísima es una buena retirada y creo que, de 9 a 9'15, se ha tenido tiempo de disfrutar.
  - 10.º Bueno sería que hicierais labor de proselitismo entre todos aquellos forasteros que nos honran con su presencia, inculcándoles estos magníficos consejos.
  - 11.º Y, ¡estudiad, estudiad y estudiad!
- Como veréis, si seguís al pie de la letra estos sabios consejos, estas vuestras queridas fiestas patronales os resultarán una monada.

## Crucigrama para universitarios



### Horizontales

1.- Producto alimenticio que en la actualidad se vende en las panaderías. — 2.- Oso de gran tamaño que habita en los Polos y que se caracteriza por su piel blanca.

### Verticales

1.- Nombre propio que empieza por P y en seguida termina, pues es muy cortito. — 2.- Nao.

## Captado de viva voz

### Txirritan ateraldiyak:

- ¡Nausi! ¿Lana ba aldakazu?
- Lan azko etzaukat.
- Ba nik, gutxikin, azki det.
- ...
- I, gazte. Sagardo ona, ¿non zioz Errenteyan?
- ¡Kupelian!
- Oi bazakit ne motelian.
- ...

### Apaizak:

- Aizak txikito. ¿Jesukristo nola iltzan bai al dakik?
- ¡Ez Jauna!
- ¡Bapo zioz!
- (Eta apaiz jaunak amari esan zion) —Zemea ondo edukatua daukazu.
- ¿Zer ba, Jauna?
- Jesukristo nola iltzan galdetu diyot eta ez omen daki.
- ¡Jesús! ¡Jesús! Guk ez genekigun beintzat gaxorik bazeon ere.
- ...

### Zein alperro, Txirrita edo bere laguna.

- Laguna, etzanda jarri zan.
- Txirrita, ordea, zutik.
- ¿Zein da alperrena? —(Txirritak galdetu zion).
- (Etzanda zegona). —Ni etzanda neok.
- Ni berriz, etzantzeko alperrez.
- ...
- Aizu, Txirrita. ¿Zortzitako meza pasa ote da?
- Emendik ez da pasa. ¡Or betik ezpaita pasa!

«MENUXA»

10 de junio de 1958.



# RENTERIA DEPORTIVA

## Las figuras deportivas del año



LUIS OTAÑO, el bravo ciclista renteriano, gran promesa del deporte español.

Dentro de la intensa actividad deportiva que caracteriza a la juventud renteriana, en este año se han producido varios hechos que han puesto a nuestra villa en primera línea con ocasión de los triunfos que han obtenido en diversas competiciones o pruebas, elementos propios.

Sin que la prelación suponga otra cosa que respeto al orden puramente cronológico, destaquemos en primer lugar la figura del ciclista Luis Otaño Arcelus que, en opinión de los especialistas de la Prensa española, ha sido una de las revelaciones de la Vuelta a España corrida entre Abril y Mayo del año actual, y cuyas incidencias están frescas en la memoria de los deportistas, que siguieron día a día el desarrollo de la primera prueba ciclista española. Permítasenos, por ello, pasar por alto lo relacionado con la misma, haciendo solamente constar su magnífica clasificación: quinto lugar en la clasificación general, y segundo en la nacional, puestos conseguidos por el esfuerzo propio, ya que la asociación, precisa en todo conjunto, no pudo existir en el de Otaño, cuando más precisa le era la ayuda a nuestro ciclista, huérfano de compañeros, si hacemos la excepción del corredor irunés, Jesús Davoz.

Con ser mucho para su cotización ulterior en el concepto profesional del ciclismo español, no por eso ha de creerse que la labor de Otaño en esta Vuelta ha sido motivada por el factor sorpresa, como en algún caso se quiso dar a entender, sino que está bien cimentada su fama por hechos deportivos acaecidos con anterioridad a la Vuelta, como son la «Volta» a Cataluña, donde un estúpido accidente le privó del segundo lugar en la general, tras del gran Jesús Loroño, y su proeza, en su primera actuación como profesional, al establecer un nuevo record provincial sobre la distancia de 100 kilómetros, en la especialidad de «contra reloj», a pocos días de su última prueba como «amateur», habiendo tenido otro sonado triunfo, también en la misma especialidad de «contra reloj», en el Memorial Gervais, en San Sebastián.

Carrera breve y esmaltada de triunfos ésta de Luis Otaño, cuya iniciación con los equipos locales del Touring y del Alkartasuna se remonta a escasos años, y que por ello tiene doble mérito, ya que careciendo de la experiencia que, sobre todo en este deporte, da una práctica intensa y continuada, ha sabido llegar a tal categoría como para merecer el honor de ser seleccionado para defender los colores de España en el «Tour de France» que, cuando estas líneas salgan a la luz, estará finalizando.

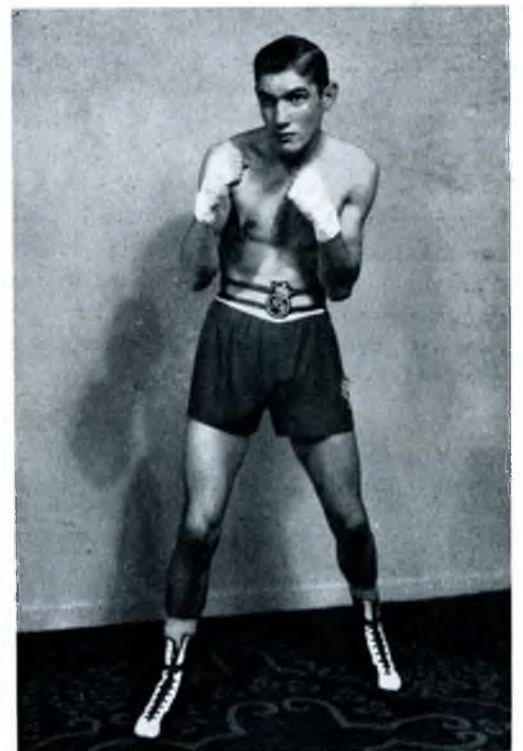
En segundo lugar, como exponente del deporte renteriano en su significación y trascendencia nacional, está la figura de Antonio Ramos Sánchez, que en el mes de Junio ha obtenido el título de campeón de España de boxeo, en la categoría de los pesos plumas.

Antonio Ramos, muchacho modesto, que simultanea su afición boxística con su tarea profesional de sastre, es un ejemplo de lo que puede la afición y la disciplina entregadas de lleno a su deporte favorito, para brillar en el cual es preciso, en primer lugar, un fantástico espíritu de sacrificio que no es consustancial con la mayoría de la juventud de hoy, y merced al cual, con un tesón y constancia admirables, consiguió, en auténtico «tour de force», llegar a campeón de España, disputando hasta cuatro combates en el lapso de una semana.

Nuestro campeón inició su carrera deportiva en el boxeo en 1956, contando diecisiete años. En el curso de la misma ha peleado en veinticuatro ocasiones, logrando vencer en diecinueve, con dos combates nulos, y tres derrotas, que se originaron en los comienzos de su actividad, habiéndose medido con lo más destacado del campo español de aficionados, bien recientemente, hasta alcanzar el fajn de campeón.

Dada la juventud e ilusionada afición de nuestro sobresaliente convecino, esperamos confiadamente en sus excepcionales dotes boxísticas que debe cuidar sobremedida; máxime cuando, galardonado con el título nacional, es el llamado a defender los colores de España en su categoría en futuros acontecimientos mundiales, que aunque un tanto lejanos, precisa no desaprovechar un momento de preparación y continuar practicando el entrenamiento y cuidado físico sin desmayo alguno.

La meta que tiene ahora Ramos, por su juventud y condiciones, es la de la Olimpiada que tendrá lugar el año 1960, en Roma, donde concurrirá lo más granado del mundo en el «guante de oro» como es denominado el box aficionado. Las consecuencias de una victoria en esta competición, de alcanzarse, serían fabulosas para este ejemplar muchacho, a quien «OARSO» desea la mejor suerte en el rudo deporte que ha elegido, y en el que para triunfar es preciso, ante todo, corazón.



ANTONIO RAMOS SANCHEZ, campeón de España de boxeo en la categoría de pesos plumas amateurs.



# Actividades del Club Atlético Rentería (C.A.R.)

Poco más de un año lleva de existencia el Club Atlético Rentería y los resultados conseguidos en tan ex guo período de tiempo no pueden ser más halagüeños. De ello pueden sentirse orgullosos sus sacrificados y dinámicos dirigentes, pues se va consiguiendo el fin principal que les animó a constituirse en Sociedad federada, cual era y sigue siendo, el inculcar en la juventud de nuestro querido pueblo la afición a la práctica de este sano deporte, el único, el auténtico —juntamente con el montañismo— deporte amateur y que por cierto había caído ya en desuso al desaparecer la Sociedad Recreativa «Lagun-Artea».

En la actualidad cuenta el C. A. R. con diez atletas federados que practican diversas especialidades. En la de cross-country tuvieron que competir con equipos consagrados y con muchas horas de vuelo en la categoría a la que los renterianos acababan de incorporarse. Su actuación resultó modesta, pero como afición tienen mucha y no abandonan su preparación, se confía y con fundamento, que en la próxima temporada se oirá hablar y elogiosamente de ellos.

Hay también una veintena de atletas no federados que practican con asiduidad, y que en la especialidad de cross han sido algo así como el «coco», habiendo conseguido, nada más y nada menos, que SIETE trofeos. O sea, que prueba en la que tomaban parte, copa-trofeo que se traían para el choco.

Meritoria ha sido la intervención de federados y no federados en las pruebas celebradas en las pistas de Anoeta en la reciente temporada, y ocasión tuvo la afición de comprobarlo durante la exhibición llevada a cabo en la mañana del domingo día 15 de Junio último, en el campo de Larzábal, durante el descanso del partido a beneficio del jugador de la localidad José Manuel Susperregui. El excesivo calor de dicho día no era apropiado para conseguir marcas «records» en las pruebas de 400 y 800 metros. Así y todo, resultaron bastante aceptables los «cronos» obtenidos. Mejores fueron, desde luego, los registrados en lanzamiento de peso (5 kg.) y de disco, siendo de destacar el tiro del «seniors» Eusebio Albisu, que en la última de estas dos especialidades llegó alcanzar muy cerca de los 30 metros.

Entre las actividades de la actual temporada citaremos la gran jornada atlética del día 9 de Marzo último en la que se corrió el «I Cross del C. A. R.» para no federados de 14 a 18 años, y a continuación, en especialidad para federados, el «I Memorial Patxo Egurola» en recuerdo al que en vida fué gran pedestrista y campeón de Guipúzcoa.

El número de atletas participantes en ambas pruebas fué elevadísimo —un verdadero record— y al éxito de organización hubo que añadir el de premios, de los que había muchos y varios de ellos nada despreciables, merced al favor que otorgó la industria, el comercio y particulares.

Durante las próximas fiestas patronales se organizó, bajo el patrocinio del Ayuntamiento, la prueba pedestre «III Memorial MIGUEL PEÑA» que defendiendo los colores de la desaparecida Sociedad Lagun-Artea conquistó el campeonato de España durante la temporada 1921/1922, y al que el Club Atlético Rentería rindió el pasado año un cariñoso homenaje, haciéndole entrega de artística placa con alegóri-



ca inscripción. En la «foto» que ilustra este modesto trabajo se ve a Miguel Peña, que orgulloso muestra el obsequio de sus paisanos, rodeado del equipo de los jóvenes renterianos: César González, Antonio Florentino, Manuel Garro y Severino Iglesias (acompañados de Manuel Olascoaga, entusiasta directivo) ganadores del II Memorial que lleva el nombre del excompeón nacional.

A falta del Stadium con el que ilusionados sueñan directivos y socios del C. A. R., han habilitado ellos mismos lo que con bastante fantasía podríamos denominar Campo de Deportes, situado en la margen derecha del río Oyarzun —a la altura del Colegio de las Hijas de la Cruz— en el que, aparte de otras «cosillas», han construido también un saltadero donde poder llevar a cabo, en plano modesto, los entrenamientos de la juventud renteriana con afición al deporte atlético.

Torrecilla

## Balance deportivo del "Touring"

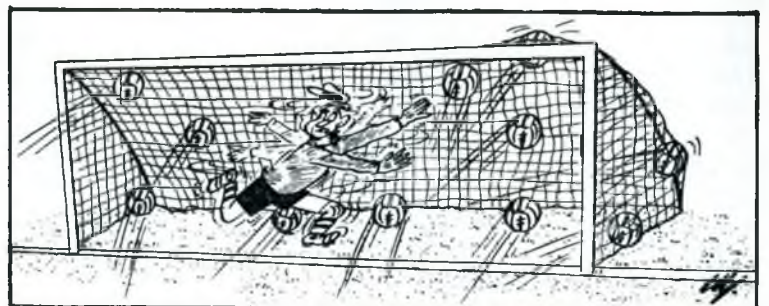
Un año más en los anales del deporte renteriano. Una temporada de lucha dura y tenaz en el noble empeño deportivo vivida por la afición local al compás de las mayores emociones y de constantes sinsabores, puesto que el Touring, otras temporadas equipo puntero, dió en la que acaba de terminar escasas ocasiones de que sus incondicionales pudieran paladear las mieles del triunfo. Fueron mayores los reveses, y no todos fuera de casa precisamente, siendo el equipo que más goles hubo de encajar de cuantos en su grupo militaban, terminando la competición en un modestísimo penúltimo lugar, que lleva aparejado el descenso automático a Primera Regional, a no ser que haya un imprevisto indulto o reajuste que le repesque, al igual que se hizo otras veces con conjuntos representativos de Clubs de «corbata».

Y la afición, cual niño caprichoso, fué frenando sus fervorosos entusiasmos de otrora, sin ponerse a pensar que la colaboración y adhesión son más necesarias cuando corren vientos de desgracia. Pero es de condición muy humana que, cuando una entidad deportiva discurre por la senda de los triunfos, sus afiliados aumentan, haciendo alarde, más de uno de éstos, de un fervor incondicional hasta entonces desconocido.

En honor a la verdad, es muy sensible para todos que nuestro equipo representativo que, con méritos como apenas ningún otro Club alcanzara, ascendió a la División Nacional en la temporada 1954/55, vuelva a la categoría regional de la que tanto le costó salir; pero éstos son avatares de la vida que también tuvieron que padecer

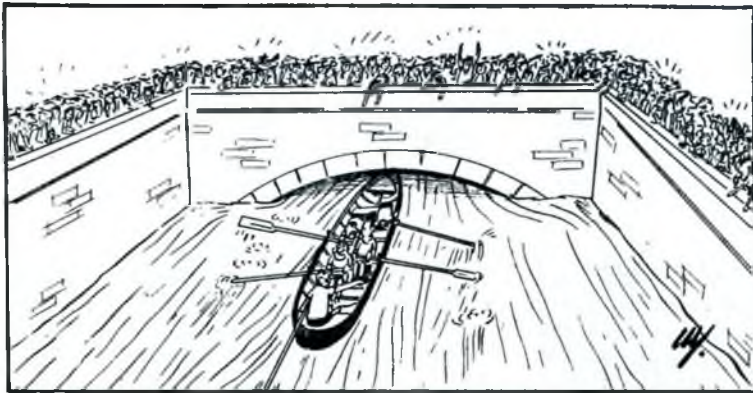
y aguantar otros pueblos más importantes que el nuestro. Mas ello no ha de ser —o no debe ser— como para rasgarnos las vestiduras. En manera alguna. La resignación filosófica es bálsamo estupendo muy indicado en estos casos, y a la aceptación de los hechos consumados ha de acompañar a renglón seguido una reacción eficaz. Que el pueblo en general preste su apoyo sin desmayos y tacañerías. Que los deportistas en activo luchen con entusiasmo ardoroso, y todos en apretado haz, al lado de la Directiva, hagamos cuanto esté de nuestra parte para tratar de conseguir que el Club Deportivo Touring resurja pronto y victoriosamente —cual nueva Ave Fénix— hasta encaramarse en el lugar que a su historial corresponde y el pueblo de Rentería exige.

Torrecilla





## Remo



La brillante experiencia llevada a cabo en Rentería, con la organización de las regatas de bateles que tuvieron lugar en el transcurso de las fiestas patronales del año pasado, dió origen a la idea lanzada por unos aficionados de constituir un club de remo en nuestra localidad, que además de hacerse cargo de organizaciones futuras en Rentería, impulsase la práctica de este deporte entre la juventud de la Villa.

Constituída la entidad con el nombre de «Club de Remo Oarso», bien pronto dió señales de vida, gracias al amparo que le dispensaron tanto el Ilustre Ayuntamiento, como el Centro de Atracción y Turismo de San Sebastián, indispensable en los primeros momentos para facilitar elementos precisos cual embarcaciones y remos.

La primera aparición de una tripulación del novel club se hizo en las fiestas de Santo Tomás, en San Sebastián, compitiendo con los «grandes» de este deporte, quedando bien el «Oarso», dentro de su modestia. Se repitió de nuevo la participación en las pugnas de la

Concha en las fiestas de la Pascua de Resurrección, con iguales resultados, que volvieron a darse en las regatas de Junio, en Irún, esta vez con una tripulación netamente renteriana.

Si bien los resultados no son lo brillantes que se esperaban, no es hora de rasgarse las vestiduras, sino de perseverar, ya que todos los rivales que ha tenido el «Oarso» tienen una bien probada experiencia y clase, a la que no es posible desbordar con sólo el magnífico entusiasmo de los renterianos. Hace falta clase y práctica y ésta llega con el tiempo, curtiéndose previamente en cuantas lizas se deparen, aprendiendo sobre todo de los grandes maestros de la especialidad, que son los pasaitarras de San Juan y de San Pedro.

En estas fiestas, las competiciones sobre el río Oyarzun nos darán la medida exacta de los progresos de los noveles «estropazales» renterianos, que vienen entrenándose con todo entusiasmo sobre el recorrido señalado.

G. V.



La tripulación del «OARSO» vencedora de la regata de bateles celebrada en nuestro río el pasado 21 de Junio, festividad de San Luis Gonzaga.

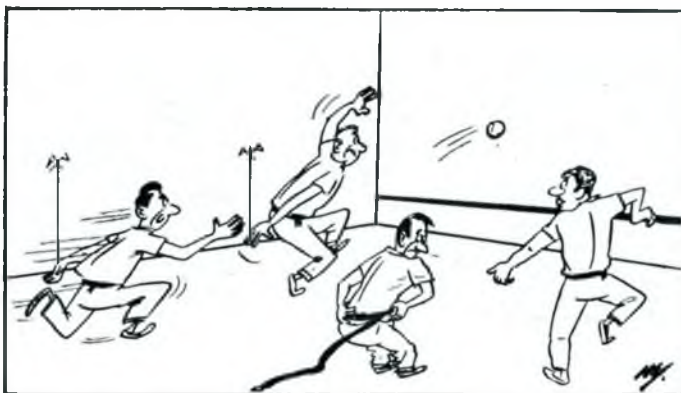
## Pelota

Si consideramos la trayectoria del deporte racial por excelencia, en Rentería no podemos darnos por satisfechos con la actividad actual.

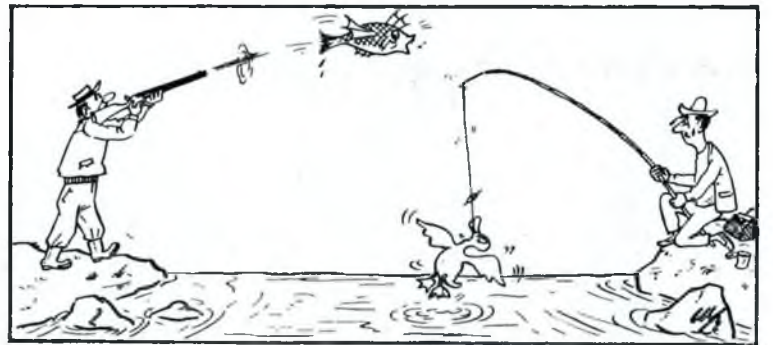
Aparte de que el estado presente del viejo frontón renteriano no es nada propicio para la práctica de la pelota en su especialidad reina, cual es la de mano, faltan iniciativas, y cuando éstas esporádicamente se producen, siempre surge algún imponderable que invalida los esfuerzos de los verdaderos amantes de este deporte.

Así pues, —salvando una iniciativa que al redactar estas líneas no sabemos si ha cristalizado o no—, en el ambiente pelotístico renteriano no hay otra manifestación que el campeonato comarcal que, cada año, desde hace siete, organiza la Obra Sindical de Educación y Descanso, que en éste, ha tenido el merecido premio a sus desvelos, ya que por primera vez, elementos representativos de este sector, cual son Enrique Domingo y Adrián Amezttoy, han conseguido el título provincial, dentro de la citada organización, clasificándose para las finales nacionales que tuvieron lugar esta primavera en Madrid, y en las que, pese a ciertas cosas raras ocurridas, llegaron a las semifinales, cayendo vencidos por diferencia exigua, ante los que después fueron campeones.

G. V.



## Caza y pesca



Sabida es la gran afición existente en el país vasco por la caza y la pesca, afición que tiene también sus cultivadores en Rentería, bajo la égida de la Sociedad «Txepetxa», que cuenta en su haber con numerosas expediciones cinegéticas de caza mayor, tanto a los montes de la Villa, como a provincias cercanas, con éxito casi siempre, así como los pescadores de río saben bien de las excelencias de las truchas y barbos de los riachuelos de este sector.

En lo que respecta a competiciones, para colaborar al mayor esplendor de las «Magdalenas», la tirada al plato, con la presencia de notables especialistas de la provincia, constituyó un éxito para el joven renteriano, José María Urruzola, quien pocos días más tarde revalidó su triunfo en la tirada que la misma Sociedad, que tiene carácter comarcal, organizó en el vecino valle de Oyarzun, con ocasión de las fiestas patronales del mismo, en honor de San Esteban de Lartaun.

Cuentan, además, (¡cómo no!) de grandes capturas realizadas en sus expediciones, pero esto ya es consustancial con todos los cazadores del mundo.

G. V.



## Las inundaciones del mes de Junio de 1933

El viernes 17 de junio de 1933 se desató un violento temporal de lluvias que produjo enormes daños en toda Guipúzcoa, y, de modo singular, en Rentería. Un día de terror y de duelo y un peligro que atemorizó al vecindario. Menos mal que la reacción se produjo maravillosamente dando lugar a escenas de gran solidaridad, que evitaron daños mayores.

### Las inundaciones en la capital y provincia

A los veinticinco años fecha de aquella efemérides queremos recordar aquellas horas de angustia que los mayores de 40 años recuerdan perfectamente.

En San Sebastián —y luego veremos que igual en Rentería— el temporal de lluvias que venía azotando alcanzó su apogeo a las doce del mediodía. En la información que como reporteros realizamos personalmente recogíamos, en primer lugar, unas manifestaciones del Director del Observatorio de Igueldo, señor Doporto, quien nos informó de cómo desde las siete de la mañana del jueves, al mediodía del viernes, los pluviómetros recogieron 97'3 litros de agua por metro cuadrado. En las solas seis horas desde el mediodía a las seis de la tarde, cayeron 54 litros de agua por metro cuadrado.

Una cantidad tan enorme de lluvia hacía más de 55 años que no se registraba.

Mientras esto ocurría en Guipúzcoa, llegaban informaciones de Madrid refiriendo que el tiempo era caluroso y espléndido. Igualmente ocurría en Burdeos.

En San Sebastián, la violencia y la abundancia de la lluvia eran aterradoras. Se pudo comprobar que en la capital de la provincia no hubo una sola casa donde la lluvia no hubiera producido sus efectos de tormenta. Los pisos bajos y las bodegas fueron inundadas. Los bomberos hacían esfuerzos infrahumanos para atajar los daños, pero les era imposible multiplicarse.

La lluvia seguía cada vez más impetuosa, sin que se apuntase el menor indicio de cese. A las dos y media de la tarde, la situación fué desoladora, reinando verdadero terror en el vecindario.

Los tranvías que realizaban el servicio entre San Sebastián y Pasajes y Rentería, tuvieron que suspender el servicio, porque las vías se convirtieron en un cauce de aguas impetuosas que arrastraban muebles y objetos. Los coches del tranvía tuvieron que quedar abandonados, con peligro de ser arrastrados, y poniéndose en seguridad los empleados que sufrieron grave riesgo.

El tranvía urbano de la capital tuvo que interrumpir su circulación en algunas calles por donde el agua discurría violenta. El Ferrocarril de la Frontera también sufrió abundante riesgo, cesando de funcionar en una y otra dirección.

En Gainchurizqueta, a la entrada del túnel se produjo un amplio desprendimiento



Foto inédita hasta ahora, verdaderamente impresionante del impetuoso torrente formado en la calle de Viteri. Al fondo, la Alameda pequeña.



Una vista de la Plaza de los Fueros con el detalle de los troncos arrastrados por la inundación.

de tierras que pudo dar lugar a una catástrofe. Otro desprendimiento de importancia ocurrió en Juanistegui.

La comunicación entre San Sebastián y Bilbao, por el Ferrocarril de la Costa, cesó por completo a primera hora de la tarde. En algunos sitios, los viajeros tuvieron que alojarse como les fué posible en diversos pueblos, pues el Ferrocarril de los Vascongados no funcionaba y las carreteras estaban absolutamente impracticables.

Solamente en el trayecto de la carretera de San Sebastián a Zarauz se produjeron quince desprendimientos de tierras en otros tantos lugares. En la vía del ferrocarril las aguas se llevaron el balasto y arrancaron los carriles, siendo muy grandes los destrozos.

Los trenes que procedentes de Madrid venían hacia San Sebastián en aquel 17 de junio, no pudieron pasar de Tolosa. Los trenes desde la frontera quedaron inmovilizados en la ciudad fronteriza.

Un gran muro se desprendió en Andoain, interceptando muchos metros de vía. Igualmente suspendió su funcionamiento el tranvía de Tolosa.

No hubo servicio de Correos, ni procedente de otras provincias ni procedente del extranjero. Únicamente llegó a San Sebastián el cartero de Lasarte, quien a través de los montes y con evidente riesgo supo cumplir su cometido.

En cuanto al servicio telefónico, solamente había comunicación entre la capital y Tolosa. Por el contrario, en Telégrafos hubo un servicio completamente normal. El trabajo realizado por los telegrafistas fué abrumador, pues de todas partes llegaban llamadas solicitando noticias.

Por lo que se refiere a San Sebastián, en Amara hubo una gran alarma en la Fábrica Municipal de Gas, temiéndose que el agua produjera la explosión del gasómetro. Se adoptaron las medidas de precaución más minuciosas.

Los bajos y bodegas del barrio de Amara se inundaron arrastrando muchos enseres. En la cochera que allí tenía don Ignacio Goenaga, los caballos corrieron un serio peligro de ahogarse. Afortunadamente pudieron ser sacados indemnes.

En el barrio de Gros la inundación alcanzó caracteres pavorosos. El agua venía desde Ategorrieta formando un caudaloso río cuyo cauce eran las calles de Miracruz, Iparraguirre e Iztueta. En esta última calle las aguas alcanzaron hasta dos metros de altura. Se registró un daño importante en la casa número 5 de la calle de Iztueta, donde vivía el Cónsul de Méjico, don Manuel de los Santos. El archivo del consulado, que se hallaba en la planta baja, fué alcanzado por las aguas y se destruyeron muchos documentos.

Frente a la Clínica de San Ignacio se había formado una tremenda corriente. Una gran corriente impetuosa, cada vez más



violenta, ocasionó grandes destrozos en la carretera. El doctor don Benigno Oreja no podía llegar a la clínica, haciéndolo, al fin, tras grandes esfuerzos.

En Ategorrieta, dos «casheras» fueron salvadas milagrosamente cuando ya eran arrastradas por la corriente.

En el Colegio de Miracruz, las niñas que allí recibían educación quedaron bloqueadas. Las familias acudían con coches para recogerlas, pero fué imposible porque la altura del agua no permitía avanzar a los coches. Las religiosas atendieron a las niñas, tranquilizando a los padres.

En el Antiguo, varias casas corrieron un serio peligro. La circulación por las calles no podía hacerse más que utilizando barcas.

La fábrica de chocolates Suchard tuvo enormes daños. Una gran cantidad de mercancías fué arrastrada por el agua; pero más importante fué el daño que la inundación produjo en la maquinaria.

En la factoría Cementos Rezola se produjeron daños de mucha consideración. Los obreros que en las casas de la fábrica tenían sus pequeñas huertas, vieron cómo la tierra de esas huertas era arrastrada por la inundación.

Las aguas en la fábrica de Tabacos alcanzaron una altura de un metro y cuarenta y dos centímetros, ocasionando pérdidas enormes por ser abundantísima la cantidad de tabaco que tenían. Menos mal que el agua que no es de mar no estropea del todo el tabaco, parte del cual, bien manipulado, puede utilizarse.

En Loyola, la riada daba la sensación de un mar proceloso, siendo muy grandes los daños ocasionados en las huertas.

### La inundación en Rentería

Hemos recogido una impresión de lo que fué la riada de junio del 33, en San Sebastián, porque ello dará idea de lo que aconteció en Rentería.

Todo lo que hemos relatado de la capital de Guipúzcoa y todo lo que podíamos recordar de Andoain, Lasarte, Pasajes y Zarauz, dan una pálida idea de lo acontecido hace 25 años en la industriosa villa renteriana.

La inundación de Rentería comenzó más temprano. A las dos de la mañana del viernes comenzó una tromba de agua que despertó al vecindario entregado al sueño. Caía un tremendo diluvio. Parecía uno de esos chaparrones tropicales, con la diferencia de que se prolongaba.

Quienes vieron cómo los ríos iban alcanzando su mayor nivel, pretendieron avisar a los vecinos. Pero era ya tarde. El agua saltaba sobre los puentes, avanzaba por las calles y cada minuto que pasaba crecía el peligro y aumentaba la alarma y el terror.

La mayor riada descendió por la calle de la Magdalena para esparcirse por todas partes.

Se supo entonces que el río Oyarzun se había desbordado, aumentando el peligro. Hubo un momento de terror al que se sobrepusieron las autoridades. Pero los vecinos, temerosos y acobardados, se refugiaban en los pisos altos, ya que los bajos habían sido inundados por las aguas.

Fueron unas horas trágicas que no habrán olvidado quienes las vivieron. La lluvia seguía cayendo y las noticias que llegaban a Rentería hablaban del crecimiento del caudal de los ríos.

Hacia las seis de la mañana hubo un momento de respiro. La lluvia había cesado, así como todo el temporal, iniciándose una baja de la corriente fluvial que hacía disminuir el cauce de la inundación.

La presencia de espíritu y el gran ánimo del vecindario hizo que se aprovechara aquella bonanza para iniciar los trabajos de salvamento y limpieza. En los pisos bajos los daños habían sido extraordinarios. Las aguas arrastraban muebles, troncos de madera procedentes de La Papelera Española y animales muertos de los caseríos que habían sufrido los efectos de la inundación.

Ya el ánimo se mostraba más tenso, cuando a las diez de la mañana volvió a encapotarse el cielo, iniciándose una lluvia torrencial. La tromba de agua fué mayor y de más violencia que la caída a las dos de la madrugada. Todas las casas de Rentería, incluso las que antes habían sufrido menores daños, se vieron afectadas por la inundación. No había una sola calle de Ren-

tería que no estuviera inundada y en las cuales azotaba la riada con una extrema violencia.

En muchos sitios de la villa, el nivel de las aguas alcanzó una altura de 5 metros. Donde menos afectó llegó a tener la altura de un metro pasado. El término medio establecido después de la catástrofe señalaba para el agua de la riada una altura que llegaba a los primeros pisos.

La situación fué de verdadera angustia. El vecindario se refugiaba en los pisos altos pero se aterrorizaban viendo cómo eran batidas las plantas bajas. Se pedía socorro por muchos atemorizados; pero nada podía hacerse. Rentería estaba incomunicada totalmente y no se disponía de más medios que los propios. Se habían encontrado algunas lanchas y en ellas, abnegadamente, iban algunos vecinos para recoger a personas que se hallaban en casas que ofrecían peligrosidad.

El pequeño comercio de Rentería sufrió



La Alameda grande, cubierta literalmente por las desbordadas aguas del río Oyarzun

Detalles de las proporciones que alcanzó la riada en intensidad e ímpetu: una vista de la Alameda de Juan Ignacio de Gamón y varios árboles que derribó la corriente.

Por la carretera de Irún, convertida en forzado cauce fluvial, circularon lanchas cuyos ocupantes realizaron en aquellos memorables días una labor benemérita



enormes destrozos; era una catástrofe que no tenía comparación con las registradas hacia más de un siglo. Las tiendas quedaron arrasadas. El agua había arrastrado los mostradores y los armarios. Las mercancías de todas clases que había en los anaqueles había sido arrebatada por el agua.

En la calle se veían los enseres de los comercios y nada era posible hacer para rescatarlos. La amargura de la impotencia había hecho presa en el vecindario.

Todo esto en cuanto se refiere al pequeño comercio y a la industria modesta. Porque en las grandes fábricas de que Rentería se siente orgullosa, los destrozos eran enormes. La Esmaltería Guipuzcoana, que contaba con moderno utillaje, sufrió durante los efectos de la inundación, reventando tres hornos que causaron daños extraordinarios.

En La Papelera Española, los daños fueron tremendos. El agua que represaba durante algún tiempo en el codo que formaba el puente de Panier Fleury se desbordó arrastrando enormes cantidades de troncos de madera y de bobinas de papel ya fabricado. Todo esto, junto con barriles y diversos efectos, eran llevados por la corriente hasta la bahía de Pasajes, que ofrecía un aspecto imponente. Esos troncos de madera se convertían en proyectiles de un gigantesco ariete, que eran las aguas y que golpeaban las casas y derribaban las puertas y los escaparates, aumentando así los daños de la inundación. La primera impresión calculaba en tres millones de pesetas — de las de entonces — los daños sufridos por La Papelera.

Hay que tener en cuenta que la maquinaria sufrió también muchos perjuicios.

La Fabril Lanera sufrió igualmente los efectos de la riada, viéndose invadidas sus naves por el agua, que arrastró material y mercancías. Igualmente sucedió en la Nueva Metalúrgica que registró pérdidas cuantiosas.

Por las calles de Rentería no se podía transitar más que en barcas. El agua solamente respetó unos cuantos metros de terreno en las proximidades del Ayuntamiento; pero llegó a los soportales de la Casa Consistorial, cosa a la que jamás se había llegado.

La catástrofe pudo apreciarse en toda su magnitud, desde los primeros momentos. El comercio quedaba arruinado. Las grandes industrias habían de permanecer inactivas mientras se efectuaran la limpieza y reparación de la maquinaria.

Además, y desde el primer momento, se advirtió la falta de víveres. No habían podido salvarse los que había en las tiendas a causa de la rapidez con que se produjo el daño. Como había una incomunicación completa, el problema se agudizaba. Menos mal que todos se dieron cuenta de la situación y la solidaridad guipuzcoana se mostró diligente y generosa.

Repetimos — y fuimos informadores de la tragedia — que el vecindario de Rentería tuvo un comportamiento ejemplar. A pesar del peligro, hubo muchos voluntarios que utilizando lanchas auxiliaban a sus connecinos.

Se registraron casos de gran peligro, cuyo dramatismo era mayor por la dificultad de prestarles socorro. Un joven que poco antes de las diez de la mañana había salido en busca de pan, fué sorprendido por la tromba de agua, que le dificultaba el regreso a su domicilio. Intentó buscar refugio en algún lado, pero la violencia de las

aguas le arrastraron. Tuvo la suerte de agarrarse a un farol el que se sujetó angustiosamente. Las aguas le arrastraban ya nuevamente, cuando se tiró heroicamente, en su ayuda, el vecino de Rentería, don José Echeveste. Ambos corrieron un serio peligro, pero gracias a Dios pudieron salvarse por medio de un cable que les lanzaron desde el balcón de una de las casas.

A las doce de la mañana seguía la tromba de agua, produciendo un dramático momento. Las campanas comenzaron a tocar



Primeros trabajos de limpieza en la calle de Vicente Elícegui



Estado en que quedó un camión arrollado por las aguas en la calle de Viteri.



Restos de un automóvil y un tranvía sorprendidos por la inundación de la Alameda.



Así quedó el depósito de troncos de madera de la Papelera Española, donde derribado el muro de separación de la carretera, las aguas arrastraron miles de toneladas de troncos, allí apilados.

a rebato, pidiendo socorro. Procedía del Asilo que se veía en peligro de derrumbamiento.

Todos quisieron prestar la ayuda que se demandaba, pero se tardaron cuatro horas en poder llegar al Asilo utilizando lanchas. Los asilados y las monjas, que ya creían imposible su salvación, rezaban fervorosamente.

En las mismas lanchas fueron llevados los asilados y las religiosas a los locales de la Adoración Nocturna, donde se les atendió cariñosamente.

Igualmente se sacaron de muchas casas que estaban en peligro, a sus moradores.

Todas las chabolas y casetas que había en las inmediaciones y a lo largo del río Oyazun fueron arrastradas por las aguas que se llevaron los pobres enseres de sus habitantes.

En el camino de Irún estaba la ermita de Santa Clara, donde vivía Lorenzo Martínez. Las aguas la vadearon y batieron, dejando deshechos la ermita y el domicilio de Lorenzo. Este corrió un serio peligro, pasando un gran apuro. Durante más de una hora permaneció aferrado a un poste, hasta que pudo ser salvado.

La inundación produjo graves daños en la serrería y almacén de madera de la Viuda e Hijos de José León Uranga, arrastrando cuantiosas cantidades de madera y ocasionando muchos perjuicios en la maquinaria. En el domicilio particular, frente a los talleres, el agua alcanzó más de dos metros de altura.

Una desgracia irreparable figura en el activo de esta catástrofe renteriana. Un joven de 22 años de edad, llamado León Pérez, fué arrastrado por la corriente. A la vista de muchas personas, impotentes para auxiliarle, fué llevado por las aguas arremolinadas de la inundación y desapareció tragado por una alcantarilla.

Se señaló la desaparición de otro vecino de Rentería, sin que, en aquellos momentos, pudiera precisarse cómo se produjo la desgracia.

Los árboles y trozos de madera, violentamente arrastrados por la corriente, penetraron en los pabellones del señor Sáenz de Parayuelo, cuyo yate «Kabi Txiki» rompió las amarras y fué a encallar en el fango de Pasajes de San Juan.

Represada el agua en el puente de Panier Fleury, alcanzó una gran altura, rompiendo hasta el quosco de la música, y atropelló a un automóvil que allí había, estrellándolo contra los árboles.

Al atardecer, había cedido la violencia del temporal; pero la noche fué verdaderamente terrorífica por el miedo a que se reprodujera la lluvia y, sobre todo, al hecho de que durante toda la noche hubiera quedado la villa sumergida en la oscuridad, pues había quedado desmantelada la Central de Ereñozu que era la que se encargaba de suministrar fluido eléctrico a Rentería.

Las autoridades de San Sebastián se dieron cuenta de la tremenda situación de Rentería. Como en las tiendas no habían quedado artículos comestibles, y las panaderías habían sufrido la inundación de los hornos, se dispuso el envío de los artículos de primera necesidad más indispensables de momento.

Como las aguas habían roto las puertas de las casas y éstas se hallaban por consi-

( Sigue al final del artículo siguiente )





# UN VIEJO PROBLEMA

Documento muy interesante, y que prueba el celo de las Autoridades renterianas por el bien espiritual del pueblo, es un Acta de la sesión celebrada por el Ayuntamiento el 11 de noviembre de 1654.

Los renterianos damos el nombre de «Alto de Capuchinos» al lugar donde estuvo asentado durante 225 años un convento de frailes Capuchinos, fundado en 1612 y quemado en 1837 por uno de los bandos de la primera guerra carlista, sin duda porque servía de cuartel o refugio al bando enemigo. Es curioso considerar, ahora que los Padres vuelven a nuestro pueblo después de tan prolongada ausencia, cómo su nombre ha perdurado y cómo se ha mantenido el hilo del recuerdo que enlazará las dos épocas. Nosotros decimos al lugar «Capuchinos», pero nuestros padres aún le llamaban «convento», o *konventuko kaakua*. (*¿Nora zoaz, Joxepa? Pasiatzera konventu-kaakoraño.*)

El problema tratado en aquella sesión del siglo XVII se refería al convento, y era de orden puramente religioso; problema que siguió siéndolo durante mucho tiempo después, y que hoy continúa latente en zonas —algunas no muy lejanas a nuestra Villa— en que la población se mantiene *euskeldun*, es decir, que sigue teniendo como habla de uso familiar y casi constante el ancestral de nuestra tierra. La predicación, confesión, enseñanza del catecismo a los niños, etc., en lengua no habitual a los nativos provocan consecuencias que debieran ser evitadas, y más cuando la Iglesia ha dado sobre el particular normas claras y bien definidas. El Ayuntamiento de 1654 abordó decididamente esta cuestión saliendo al paso del conflicto espiritual que se le presentaba al pueblo y a la comarca donde el convento ejercía su influencia, o según palabras del Acta, «donde se recoge la limosna».

Por aquel tiempo, en los conventos de Padres Capuchinos de su Provincia de Aragón había frailes naturales de

Navarra, quienes no se llevaban bien con sus hermanos en religión aragoneses. Los motivos consistían:

«... en antipatía de los naturales fines particulares y oposición de sujetos...»

Para resolver el conflicto entre navarros y aragoneses se reunió el Capítulo de la Orden en Calatayud, disponiendo el Ministro General que los religiosos navarros se congregaran en los cinco conventos del Reino de Navarra y vivieran en ellos separados de los naturales de Aragón. Enterados de tal decisión los diputados navarros dieron su conformidad, «e instaron en que el convento de Rentería se uniese con los con los cinco de aquel reino».

A esto se negó el Ministro General; «... su Reverendísima resolvió que quedase indiferente...» decisión peligrosa para Rentería, pues se corría el riesgo de que su convento se despoblara de religiosos navarros (vasco-parlantes), al hecer uso de la facultad que les permitía incorporarse a cualquiera de los conventos de su tierra.

«... por quedar a los navarros libre el recurso a sus conventos y que por esta razón ha de quedar este convento con riesgo y dentro de poco se disuelvan los fundamentos de su institución, malogrando tantos frutos espirituales como después de su fundación se ha logrado en esta frontera, por ser constante que el mayor servicio de Dios y el único bien de los naturales de esta villa y la circunvecindad consiste en la frecuencia de los sacramentos y la explicación de la palabra de Dios, y que esto se haga en la lengua universal de esta nobilísima Provincia, lo cual se conoció por principio fundamental de su fundación pues se puso por condición que se había de confesar y predicar en lenguaje vascongado...»



Una de las condiciones a que se comprometieron los Capuchinos en 1612 al fundar el convento fué la de mantener en él religiosos de habla vascongada para la predicación y confesión. Esto de los confesores —según parece desprenderse del Acta— iba en contra de los institutos de la Orden, pero se logró un privilegio especial del Sumo Pontífice para el caso de nuestro convento. Después del acuerdo de Calatayud y la negativa del Ministro General, todo aquello se venía abajo al desaparecer del convento los navarros vasco-parlantes. (Nos preguntamos: ¿es que no habría en el convento frailes guipuzcoanos? Da la impresión de que no, y de que los únicos *euskaldunes* eran los navarros.)

Alegan los ediles renterianos que los pobladores de la Villa, Valle de Oyarzun, Irún, Fuenterrabía, Lezo, Alza y demás vecindad eran «absolutamente vascongados». Tened en cuenta —venían a decir a los Padres— que entre ellos recogéis la limosna, y que en vosotros fían, y a vosotros acuden en demanda de asistencia espiritual. No olvidéis que la Villa os patrocina y cuida de la conservación del convento, pero os exige el cumplimiento de lo pactado a su fundación, es decir, el que mantengáis el número suficiente de frailes vascongados como para asistir convenientemente a esta comarca.

Continúa el razonamiento contundente. Los religiosos navarros, se dice, «simbolizan (coinciden o congenian) con los naturales de esta Provincia en las costumbres y lenguaje, además de ser vecinos perpetuos con quienes tenemos comercio, correspondencia y comunicación continua...».

Cada vez más categóricos, aunque siempre dentro del respeto y cortesía debidos, terminan pidiendo al Reverendísimo Padre Ministro General «se sirva de disponer que este convento de Rentería se agregue a los cinco conventos

de Navarra...». El documento fué entregado a don Martín de Amasa, Procurador Juntero de la Villa para la Junta General de la Provincia en Guetaria, con el encargo de que fuera allí presentado. De Guetaria se remitió al Ministro General de la Orden y también al Reino de Navarra.

Este interesante y aleccionador escrito fué publicado en 1929 por Serapio de Múgica bajo el título de «Documento curioso», sin hacer comentario (1). No es ésta, sin embargo, la única ocasión en la que nuestras autoridades se preocuparon del «pasto espiritual» de los vascongados. Bástenos citar lo que Gorosábel dice (2) de la concordia que la Provincia tenía concertada con el monasterio de Monserrat «mediante la cual se establecieron en ella dos sillars especiales de coro para que los peregrinos de aquélla tuviesen nacionales con quienes pudiesen desahogar sus conciencias en su propio idioma. Por compensación de estas gracias se estableció por vía de ordenanza la limosna de la hospitalidad, que estuvo en uso en esta provincia desde tiempo inmemorial...».

Basado en la seguridad de la existencia (bien probada por documentos) de religiosos confesores en vascuence dentro del monasterio catalán, Fausto Arocena, después de un estudio acerca de la ruta jacobea en Guipúzcoa (3), cree posible y probable que también los hubiera en la capilla de Santa María de la Cortiecla en Galicia, para atender a los peregrinos vascos.

AYALDE

(1) Revue Internationale des études basques. Tomo XX, n.º 1.

(2) Noticia de las cosas memorables de Guipúzcoa. Tomo IV.

(3) Boletín de la R. S. V. de Amigos del País. Año XIII, cuaderno 1.º

## Las inundaciones del mes de Junio de 1933 (Conclusión)

guiente, a la intemperie, fueron enviadas fuerzas de la Guardia de Asalto para que prestaran servicio de vigilancia. El envío de esas fuerzas se hizo utilizando lanchas.

El Gobernador civil se puso al habla, por telégrafo, con Madrid, haciendo presente que la desgracia sufrida por la villa de Rentería rebasaba cuanto pudiera ser imaginado.

Largo Caballero, que era Ministro de Trabajo, tenía que haber asistido a la Conferencia del Trabajo que el día 18 se celebraba en París; pero en la imposibilidad de llegar a la frontera, ni por ferrocarril ni por carretera, tuvo que renunciar al viaje.

Reposadas las cosas, y desaparecida la inundación, comenzaron a recibirse los datos e informaciones de lo sucedido. Más de 70 tiendas habían sufrido tan graves perjuicios que sus dueños se consideraban totalmente arruinados.

En las farmacias no había medicamentos, por lo cual se instaló un botiquín de urgencia en la farmacia de la señora Viuda de Cobros.

El vecindario, inmediatamente, se entregó con afán a las operaciones de limpieza de la villa, con la preocupación de evitar posibles enfermedades.

Los periódicos publicaban amplias informaciones, y en todos los pueblos de la provincia se produjeron rasgos de fraternidad que tanto honraban a quienes los realizaron. En todas partes se abrían suscripciones en favor de los damnificados.

Los diputados a Cortes por Guipúzcoa, señores Picabea, Usabiaga, De Francisco, Urquijo y Pildain se trasladaron urgentemente a Madrid para solicitar del Gobierno los auxilios que era indispensable llevar con premura a Rentería.

La inundación puso en peligro muchas vidas y registró casos que pueden calificarse de heroicos.

Hay detalles hondamente dramáticos. Cerca de la serrería de los Sres. Viuda e Hijos de José León Uranga se hallaba una fábrica de manipulación de angulas, propiedad de Francisco Mendizábal. Las aguas alcanzaron allí una altura de cuatro metros y medio y causaron destrozos por valor de 60.000 duros. Destrozaron la mayor parte de las cajas y arrastraron un muro de 80 centímetros de grueso por 35 metros de largo.

En un pabellón inmediato a la fábrica que comunica con ésta por medio de una ventana, vivía la empleada Casimira Zuzarregui, con cinco hijos. Perdió todo su ajuar. Les sorprendió la tormenta de la noche cuando se hallaban descansado; y cuando se dieron cuenta de lo que pasaba, las aguas llegaban a la cama. Cesó la tromba y comenzaron a limpiar su casa. Pero la segunda tromba del mediodía les pilló también dentro sin poder salir. Estaban en un trance seguro de perecer ahogados, cuando uno de los hijos, llamado Facundo, rompió la ventana y se tiró a la fábrica en busca de una lancha. Para ello tuvo que descender al agua con gran peligro de quedar

aprisionado por el barro, que tenía medio metro de espesor.

Una vez en poder de la lancha gritó: —«Madre, espera que voy a salvarte». Y aun con los golpes que recibía de las cajas, llegó a la ventana por donde pudo sacar a la madre y a los hermanos. Para mayor seguridad los llevó a la parte superior del frigorífico, que tenía buena altura; pero éste se derrumbó y todos cayeron al agua. Tuvo esta vez Facundo que recoger a su familia del agua, quedando ya, sin separarse, en la lancha.

Así permanecieron hasta las 6,30 de la tarde, pasando momentos de gran apuro, especialmente en una ocasión en que las aguas rompieron las puertas de entrada y en forma de torrente se precipitaron a la calle arrastrando la lancha. Todo el vecindario daba por ahogada a esta familia.

Hemos recordado, un poco a la ligera, lo que fué la primera de las inundaciones de Rentería, ocurrida hace exactamente 25 años. La solidaridad guipuzcoana dió un alto ejemplo. Pero Rentería no quería suscripciones. A lo que aspiraba era a que se hicieran las obras de defensa contra las inundaciones, que les ahorrasen las horas dramáticas del 17 de junio. Mucho se ha tardado, pero gracias a Dios y a Franco, ya se ha logrado.

ALFREDO R. ANTIGÜEDAD





## LA ERMITA DE SANTA CLARA

NO serán pocos los renterianos, viejos y no tan viejos, que no se hayan olvidado de la pequeña ermita de Santa Clara que, a la entrada del pueblo, viniendo de Irún, se ocultaba tras la joroba del puente del mismo nombre. Para muchos, sin duda, la humilde construcción hoy desaparecida estará unida a entrañables recuerdos de su infancia y juventud. ¿Quién de nosotros no retrocede, de vez en cuando, su memoria a aquellos tiempos de la niñez o mocedad y sonríe, benévolo consigo mismo, recordando aquellos juegos, travesuras y fechorías, en la presa y riberas de «detrás de las Monjas»?

Antes aún —y esto no pertenece ya a la memoria viva de ninguno de los renterianos actuales, sino a la menos personal y más duradera que la tinta deja sobre el papel—, estuvo allí el Hospital de indigentes. De él, de la calle del Hospital, hoy de Santa Clara, y del «puentecito de sola una piedra» situado junto a la ermita, nos habla Gamón allá por el año 1800.

A la imagen de la Santa que allí se veneraba presentaban las madres sus hijos aquejados de pesadillas y alucinaciones. Se le atribuían también virtudes especiales contra las erupciones y, en general, contra todas las enfermedades de la piel.

Igualmente impetraban su protección y ayuda las casheras de los contornos y las simpáticas y bullosas «arrailsaltzalles» ondarrabiaras, que descalzas y camino Guadalupe-Gainchurizqueta, con sus cestas de pescado a

la cabeza, venían a vender su mercancía al mercado de Rentería. Claro está que esto se refiere a tiempos muy remotos, que como recuerda y añora un buen amigo, y no muy entrado en años, cuando algún domingo iban toda la familia de excursión a Irún y Fuenterrabía, en «cesta» tirada por tintineantes mulas, su amatxo, devotamente, les hacía rezar la Salve al pasar frente a la ermita.

Pero, no todos los recuerdos son de devoción. Se recuerdan también los trabajos de la anciana serora que barruntando las aviesas intenciones de los «mukizus», más o menos crecidos que merodeaban por los alrededores, se afanaba en ahuyentarlos, a veces ¡ay! con resultado contraproducente. Estos, en efecto, habían dado con un ingenioso procedimiento de pesca: provistos de largos palos o cañas en cuya punta colocaban un pegote de «galipot» se empeñaban en ardorosa contienda tratando de acercar al alcance de su mano las negras «perras gordas, suses y bixentimos», que la piedad de las devotas había ido echando al interior de la ermita a través del enrejado de madera de la fachada.

El día de la Santa Patrona se festejaba con solemne Misa y festejos por la mañana, celebrándose a la tarde una muy sonada romería.

No menos famosa era la fogata que los vecinos del barrio encendían allí la víspera de San Juan. Había, según se dice, tío y sobrino muy famosos en el barrio, verdaderos campeones del fuego, que comenzaban seis meses an-

tes a almacenar leña y toda clase de materiales combustibles para alimentarla.

\* \* \*

Cuando bajaron las aguas de la primera de las riadas de 1933, la ermita había desaparecido. La inundación no pudo con la estatua de los hijos ilustres de Rentería —alias «Dámasa»— que se levantaba en la Alameda Grande y que, no se sabe bien por qué, era el blanco de la ojeriza de los buenos renterianos, pero tuvo fuerzas sobradas para acabar con nuestra ermita. Después, la mano del hombre, que cambia el aspecto de las cosas más que cualquier catástrofe natural, ha alterado completamente sus alrededores.

Las escasas pertenencias de la ermita se dispersaron. Nos aseguran que su campana sigue en uso en el convento de las MM. Agustinas. La imagen está guardada en una casa del barrio, sin que le falte por un momento la lamparilla encendida.

Recogemos gustosos un ruego de la señora que la conserva, que elevamos a la consideración del Ilustre Ayuntamiento de la Villa. Podría perpetuarse la memoria de la ermita y de su Santa Patrona colocando la imagen en una hornacina, con una placa conmemorativa al pie, en la fachada del edificio que ahora se levanta en aquel lugar. No dudamos que los propietarios del nuevo edificio acogerán con agrado esta iniciativa. Serviría de muestra de nuestra fidelidad al pasado, al mismo tiempo que de ornato a la entrada de la Villa.





# RENTERIA HACE UN SIGLO

Cuando para escribir de un pueblo, siquiera sea tan próximo y conocido como Rentería, no hay posibilidad de establecer contacto con «los más ancianos de la localidad», que todo lo saben y son además ponderados en sus juicios, cabe ir a los archivos y desempolvar viejos legajos aun a trueque de perder el tiempo, ya que los rancios papeles suelen ser avaros de noticias pintorescas. Pero si el tiempo o el temple nos faltan para tales búsquedas humanas o históricas, quienes debemos escribir por oficio —si que él está galvanizado por el afecto y la afición— siempre tenemos a mano ese gran centón de cosas curiosas y además ciertas que es el «Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España» redactado a mediados del pasado siglo por don Pascual Madoz.

Fué Madoz un navarro muy afecto a Guipúzcoa, a quien mucho debe Zarauz ser «playa de moda» y que, metido en política, murió lejos de la patria cuando, formando parte de la embajada española, iba a ofrecer la corona a don Amadeo de Saboya.

Gracias a su «Diccionario» sabemos que Rentería, de la que Garibay dijo ser «pueblo gracioso y apacible», tenía en 1848, 210 vecinos y 1.057 almas con una buena capacidad económica, puesto que la riqueza imponible ascendía a 134.110 reales y el Municipio se había gastado cinco años antes 130.000 en construir la fuente y lavadero del arrabal de la Magdalena.

Hasta 1847, Rentería quedaba a trasmano del Camino Real que de Astigarraga a la frontera pasaba por Oyarzun, pero ese año, según nos anuncia Mellado en su «Guía del viajero en España», se construyó la nueva carretera de Andoain a Irún pasando por Lasarte, San Sebastián y Rentería. A una legua de Donosti y a legua y media de Irún, midiendo con el módulo de la época, la villa se abre al progreso de los transportes, que veinte años más tarde ampliará el sonoro y humeante ferrocarril.

El pueblo amurallado, con sus cinco puertas tenazmente defendidas con heroico empeño contra los ataques de los franceses siempre que la guerra convirtió en soldados a los renterianos, tenía una particular planta urbanística: un óvalo casi perfecto, radiado por siete calles que se unían en el centro donde la Plaza simulaba la pupila de aquel gran ojo que, a vista de pájaro, venía a ser Rentería. Esa Plaza «la hermocean de un lado la Casa Ayuntamiento y del otro la fachada principal de la Parroquia, ambas de piedra sillar arenisca».

Esto de la piedra debió ser prurito de buen gusto entre los vecinos, porque abundaba en las 160 casas y en algunos de los cien caseríos de que se componía la villa y sus alrededores; y afección antigua la sentida por tan noble material, puesto que durante muchos años no se permitió entrar carruajes por las calles y menos por la Plaza para que, según cuenta Madoz, «no perdiesen la hermosura de su enlosado».

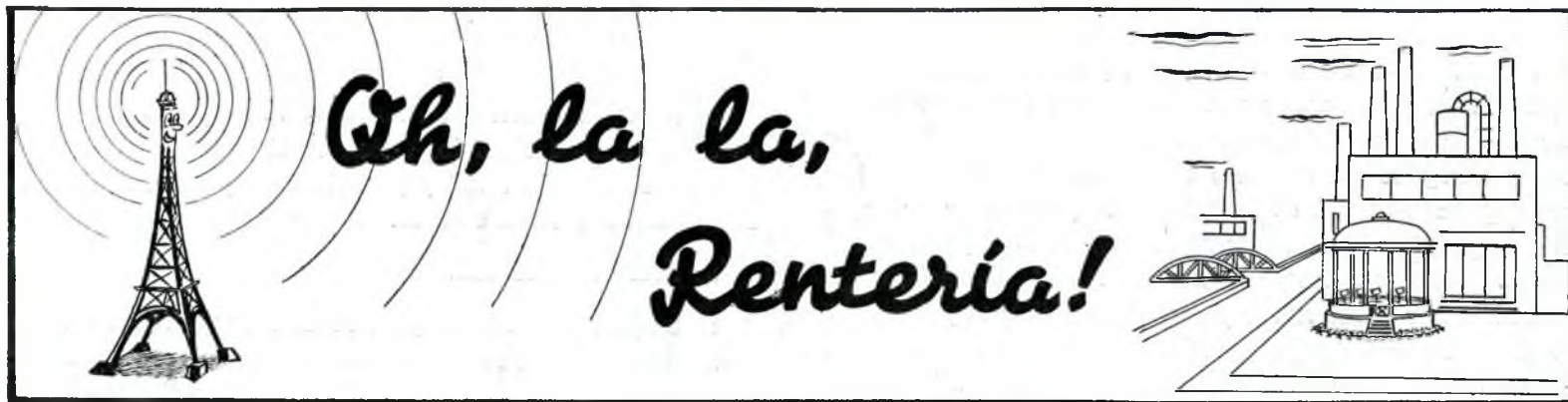
¡Delicioso el silencio de Rentería hace un siglo! ¡Delicioso para la siesta veraniega acunada por el lejano rumor del martinete de la ferrería! ¡Delicioso para la buena digestión de las finas truchas, los succulentos salmones, las sabrosas anguilas que el Oyarzun brindaba a los renterianos! Porque tenía fama la mesa de la villa, complementada por los primores de la huerta y por la caza de corzos y jabalíes, de liebres y perdices, de becadas y codornices que abundaban en los contornos.

Mas el tiempo no pasa en vano. Con los años perdió Rentería intimidad, gracia y hasta diríamos candor de pueblo sencillo, para convertirse en industriosa villa, en trepidante tránsito, en eficiente fábrica...

El poeta diría que «cualquiera tiempo pasado fué mejor». Pero, ¿quedan hoy poetas?

JOSE BERRUEZO





*Este emocionante artículo está escrito por Claude Bregheon. Para que todos me entendáis, os diré que Claude Bregheon es Claude. Francés por muchos títulos, es renteriano por vocación. De Francia le viene su afán razonador, su claridad, su amplitud y su rigor. No obstante, nos hace el homenaje de saber abdicar de alguna de estas cosas, cuando él cree que sobran, para ser un renteriano más.*

*He aquí — escrito directamente en un castizo castellano — el manifiesto de su devoción por Rentería.*

¿Quién será, amigos lectores, el atrevido que desde su casa de París emprende el inventario de vuestro pueblo? Sin duda alguna, uno de esos estúpidos extranjeros que suelen invadir vuestras carreteras durante el verano... Efectivamente, amigos míos, es uno de ellos... pero, éste tiene la particularidad de no conformarse sólo con molestaros con su presencia durante los meses de julio o agosto, sino en cualquier época del año y, en el momento menos pensado, suele hacer una aparición por vuestro «txoko». Aunque está en París, sus ojos siguen clavados en vuestros amados paisajes, cuyas imágenes adornan su despacho, por no decir que están grabadas en su corazón.

Su osadía es tan grande, que hoy se apodera de las páginas de vuestra Revista anual para señalar sus impresiones sobre vuestra villa. Hasta ahora, este honor había sido reservado exclusivamente a los hijos auténticos del pueblo. Perdonadme... Perdonad mi atrevimiento, esta vez me siento verdaderamente asustado por mi audacia. Me metería bajo el ala del gallo que simboliza a Francia. ¿Con qué derecho, yo, francés, me atrevo a hablar de Rentería y de los renterianos? Con el miserable derecho de los hombres que se creen aptos para hablar de la vida terrena y que mueren niños sin, ni siquiera, haber vivido cien años. Quizá sencillamente, con el derecho que me enseñó G. Bernard Shaw «el mejor medio de familiarizarse con un tema, es consagrarle un libro», pero, como no soy G. Bernard Shaw (ni muchísimo menos) me conformaré con escribir un artículo.

Nos encontramos a veces en situaciones raras. Los acontecimientos nos han arrastrado poco a poco y con la mayor naturalidad, pero un buen día no podemos evitar el preguntarnos cómo hemos llegado a este punto. Si, por ejemplo, os encontráis una mañana escribiendo en un idioma que no conocéis por completo, un artículo destinado a los habitantes de un pueblo del cual no habíais oído hablar hasta pocos años antes, tendréis motivos de sobra para extrañaros. Es durante una de estas mañanas cuando escribí las líneas que constituyen el prólogo de este artículo. Entonces es cuando empecé a meditar sobre las

razones que me habían llevado hasta esta situación. He aquí el resultado de aquella meditación.

Todo empezó un día de agosto del año 1953, y por culpa de un amigo mío que se empeñaba en hacerme visitar Portugal y, como lo sabe todo el mundo, el camino más corto procedente de París, pasa por Rentería. Entonces (que el orgulloso gallo que representa a Francia me destroce con sus garras si mienta) pasamos a la altura de la Alameda de Gamón sin hacerle el menor caso (debía de ser marea alta, puesto que de otra forma el olor del río nos hubiera llamado la atención). La Providencia nos debía castigar por nuestra indiferencia. Primero, nuestro viaje a Portugal fracasó lamentablemente y me convertí en el esclavo más dócil de vuestra villa.

La razón de esta esclavitud sería difícil de explicar pues vuestras cualidades, queridos renterianos, no son COSAS QUE SALTAN A LA VISTA. Me costó descubrirlas tras la máscara de modestia con que las tapáis, pero ellas son la base de mi conversión. Practicáis las mayores virtudes del mundo (Bondad. Generosidad) como si fueran moneda corriente y sin poner las mayúsculas con que nos creemos siempre obligados a adornar semejantes palabras. Hasta se podría escribir que vuestras cualidades son el anverso de vuestros pequeños defectos. Sois bulliciosos, despreocupados, inexactos en las citas, etc.; pero el milagro es que sois también entusiastas, generosos y atentos con vuestros amigos. Si el día de mañana llegarais a ser disciplinados, exactos y silenciosos, creo que una gran desgracia se abatiría sobre el mundo, pues sois el contrapeso necesario al escepticismo y al silencio amenazador de nuestra época.

Preservados y escondidos por vuestros montes (o por vuestras tradiciones) tenéis la posibilidad inaudita de conservar intactas vuestras virtudes y de transmitir las a vuestros hijos tal como las habéis recibido de vuestros padres.

Una de vuestras expresiones favoritas para hacer callar a un pelma es la de «OLVIDAME». Pues sería una suerte inverosímil poder decir también a nuestro siglo «OLVIDAME» y



de imponer el silencio a sus malas influencias. Esta suerte la tenéis vosotros, está a vuestro alcance, y vuestro deber es el de aprovecharla para enseñar a los hombres qué hermosa podría ser la vida si consintieran en no tomar ninguna iniciativa en ella y entregarse por completo a la Providencia (teniendo presente que éste es uno de los numerosos pseudónimos con que el Todopoderoso suele firmar su obra). Este es el papel que el Creador quiso para vosotros: «Ser una muestra de su Obra», a la cual uno se puede referir para comparar su vida y distinguir lo que es bueno de lo que es malo. Para que tenga el extranjero un Oasis donde olvidar sus penas y ser feliz, cuando menos, durante unos meses una vez al año. Pero, lo repito, estas virtudes no son las que saltan a la vista del forastero que visita vuestro pueblo por primera vez. Este se dejará distraer o influenciar por el aspecto bullicioso que suele tomar vuestra plaza del mercado cuando las mujeres, cansadas de regatear con las caseras, se juntan para comentar las últimas faenas que hicieron los chicos el domingo pasado y no digo nada del aspecto más bullicioso aún que suelen tomar las calles de la villa cuando los chicos parecen hacer aquellas faenas sin más motivo que dar el placer de hablar a las mujeres.

Por el contrario, los montes que os rodean suelen ser más pródigos en revelaciones. Son ellos quienes me hablaron por vez primera de vuestra divina misión en este mundo. Saben mucho de vosotros. Han sido los testigos mudos de vuestra historia y, para los que sepan entender su idioma, tienen muchas cosas que contar.

Si por ejemplo, os tendéis una tarde a la sombra de los pinos del Jaizkibel, les oiréis cantar una hermosa canción. Empezarán por este llanto propio a todos los árboles del mundo, pero, de repente, entonarán otro canto más viril y orgulloso. Es un himno vasco que conocen ellos y cuyos versos hablan de Paz, de Amor y de gloriosas tradiciones. Su música mezcla sus notas con los gritos de los pájaros que se recrean en el firmamento y, por esta razón, no se la puede cantar mejor que allí arriba, cerca del cielo. Su autor debía ser un gran artista... Se dice que era un alma bohemía, un bardo que recorría las cimas de los montes encendiendo con su hermosa voz el fuego de su raza. ¿Quién no tendría en su pecho un rincón para rendirle su culto fervoroso? Yo, personalmente, admiro al hombre que supo dejar semejante testimonio de robusta inspiración. Pensando también en el estado en que encontró su lengua, la imagino como uno de esos viejos palacios que se ven en los montes: sin tejados, sin cristales en las ventanas, con los arcos de las ojivas rotos, cubierto de musgo el blasón de las puertas, con gallinas picoteando en el patio principal, cerdos tumbados bajo las columnatas de las galerías donde crece la hierba, palomas que vienen a beber en las grandes pilas de agua bendita, llenas de agua de lluvia y, por último, entre las ruinas, dos o tres familias de campesinos que se hicieron chozas entre los muros del viejo palacio. Pero, ocurrió que un día, el hijo de uno de estos campesinos se ilusionó ante estas grandes ruinas y se indignó al verlas profanadas así: a toda prisa, echó el ganado del patio principal, y ayudado por las hadas reconstruyó la gran escalinata, volvió a colocar el maderamen en los muros, alzó de nuevo las torres, redoró la sala del trono, reconstruyó el gran palacio de otros tiempos en el que habitaron reyes y emperatrices.

Ese palacio restaurado es — la lengua vasca

Ese hijo de campesinos es — Iparraguirre.

Esto es lo que dicen los pinos del Jaizkibel (ya os había dicho antes que tenían hermosas cosas que contar).

Si se mira entonces hacia abajo, se ve un pequeño exágono de casas bendecidas por los dioses, en el cual todo está hecho para el hombre a su escala y para el mayor placer de su retina, de su paladar y de su corazón.

Se llama RENTERIA.

Es un país que no tiene igual, donde las granjas, las mansiones, hasta la iglesia, se hallan también inscriptas en el paisaje, que dan la sensación de haber nacido al mismo tiempo que él.

Un pueblo de quince mil planetas que opinan todos de un modo distinto y que no dejan de discutir para luego sacar en conclusión: «En el fondo, todos estamos de acuerdo.»

Extraño pueblo donde, en un minuto, encuentro alguien que me critica y alguien que me ama, y ¡oh milagro!, compruebo que se trata de la misma persona.

Amigos míos, bien me podéis criticar que yo mismo os lo hice a menudo.

Nos podemos perdonar mutuamente...

Pero me queda todavía hacerme perdonar por mis compatriotas franceses (apuesto que no será tan fácil). Se jactan de ser uno de los pueblos más privilegiados del mundo. Pues me perdonarán si les digo que el único privilegio que les reconozco es el de no tener más que pasar los Pirineos para estar en Rentería. Que no sean demasiado severos conmigo por haber escogido de vivir entre sus murallas durante mis vacaciones.

Pero ¡ay! ocurre algo más, ocurren cosas terribles. Ahora, si al pasear por las calles de Rentería me encuentro con un amigo que me invita a cenar en la Sociedad (y bien sabe Dios que esto es muy frecuente), heme aquí convertido en el invitado menos puntual de la cuadrilla. De la misma manera que los «sputniks», a partir de cierta altura escapan a las leyes de la gravedad, yo no me siento sometido a las leyes de la puntualidad francesa desde el instante en que he sido lanzado por este lado vuestro de los Pirineos. Estoy condenado. El Señor me castigará un día por haber sido educado con hermosos preceptos de exactitud y haber preferido a ellos las peores costumbres de los renterianos...

Mientras tanto, lo repito: colinas de Guipúzcoa o de Navarra, soy vuestro dócil esclavo. Y tú, Rentería, que te dejas absorber a lo largo de los días como los vinos de tus bodegones y que tiendes la copa al mundo con tu acostumbrada generosidad, amo tus palabras, tu cielo y tu luz. Amo tus frentes testarudas y despreocupadas y, por encima de todo, amo a esta manera que tienes de decir a nuestra época: OLVIDAME.

Amo todo en ti y a ti en todo.

R de Razón  
E de Enamorado  
N de Nobleza  
T de Testarudo  
E de Ejemplo  
R de Riadas  
I de Ideal  
A de Amor

—Amo a Rentería—.

En París, a 18 de junio de 1958.

Claude BREGHEON



# EL RETABLO DE "LAS ANIMAS"

## DE LA PARROQUIA DE RENTERIA

El llamado «Altar de las Animas» de la Parroquia renteriana plantea varios problemas de sumo interés para la Historia del Arte en Guipúzcoa. Uno de ellos, el de su procedencia, que parece bien resuelto con atribuirle origen inglés, atribución muy tradicional en Rentería y además muy verosímil, dada la técnica de la obra, en conjunción con el hecho histórico de las relaciones de una conspicua Casa de Rentería (la de los Lezo) con la Casa Real inglesa en el primer tercio del siglo XVI. En efecto, D.<sup>a</sup> María de Lezo, a quien se atribuye el regalo de este Retablo a la Iglesia, fué Dama de Honor por espacio de 20 años de doña Catalina de Aragón, hija de los Reyes Católicos y esposa —repudiada esposa— de Enrique VIII de Inglaterra. Si bien nosotros al precioso Retablo gótico atribuiríamos una antigüedad algo mayor, aun teniendo en cuenta que el mismo pertenece a la tercera época del gótico.

Como quiera que sea, aun sin recurrir a la Dama de



El maravilloso retablo gótico del siglo XVI, del llamado Altar de las Animas en la Iglesia Parroquial de Rentería.

Honor de la Corte inglesa, Rentería, como pueblo de marinos a ultranza, tuvo indudables relaciones con los puertos de las Islas Británicas; y estas relaciones explicarían suficientemente la presencia en su Iglesia de una joya artística de tanto sabor inglés.

\* \* \*

El segundo problema es de otro orden: el problema de la anomalía de su Advocación. Es sabido que, a pesar del nombre con que hace tiempo es conocido, de «las Animas», el Altar está dedicado al Misterio de la Asunción de Nuestra Señora. Y de ahí la anomalía y el problema: ¿Cómo es posible que en una misma Iglesia haya dos Altares dedicados a un mismo Misterio, máxime si el Misterio es precisamente el Titular de la Iglesia? Porque, en efecto, la Iglesia Parroquial de Rentería es y ha sido siempre de la Advocación de la Asunción. Y si suponemos, como se asegura, que nuestro Retablo se trajo para instalarlo en una Capilla lateral del Templo —hoy lo está también—,

hubo de haber en la misma Iglesia dos Altares dedicados al mismo Misterio: éste de la Capilla, y el Altar Mayor...

Para nosotros, la solución de esta anomalía es que en la Iglesia de Rentería no había más Altar de la Asunción que éste hoy llamado de «las Animas»; no había más, y él era precisamente el Altar Mayor de la Iglesia renteriana. «¿Tan pequeñito —dirá alguien—, tan pequeñito, y Altar Mayor?» Pero cabría responder: «Tran precioso, y Altar Mayor.»

\* \* \*

El reparo a que hemos contestado procede de una falsa suposición; de creer que entonces el Templo era tan grande como ahora; de no tener en cuenta que la Iglesia para la que se trajo este precioso Retablo, no era la misma Iglesia de hoy.

Cierto que sería ridículo traer para un edificio de las proporciones del de hoy una minucia de Altar; pero es que la Iglesia de Rentería de aquella época, debía ser, como decimos, de proporciones muy más modestas (papeles de 1541 la llaman Capilla y al Sacerdote de ella Capellán, como puede verse en «Reseña Histórica de Rentería» de Serapio Múgica y Fausto Arocena, apéndice a la obra «Noticias Históricas de Rentería» de Ignacio de Gamón, página 373); Iglesia buena, rica, una joya arquitectónica, todo lo que se quiera, pero muy recoleta de proporciones: una tercera parte de lo que es actualmente. Y en una Iglesia de una tercera parte de la actual, sí que se concibe perfectamente un Retablo «Mayor» de tan pequeñas dimensiones.

Sin recurrir a ejemplos lejanos, podríamos aducir aquí el caso de la Basílica del Santo Cristo de Lezo o de Nuestra Señora de Guadalupe. El Retablo de las Animas encajaría perfectamente en cualquiera de dichas dos Basílicas, enca-



Vista parcial del Altar Mayor de la Parroquia de Rentería.



jado como en nicho en el dispositivo en arco de sus pequeños Presbiterios.

Otro extremo que se debe tener en cuenta para explicar esta aparente desproporción es que, en aquellas edades aún (siglo XV), los Retablos de los Altares no solían ser tan grandes. Que muchas veces no eran más que unas gradas en el fondo de la Mesa del Altar, donde se colocaban los candeleros litúrgicos de la Misa; a lo más eran una *predella* de muy poca altura, un largo tablero cuyo frente ostentaba en línea horizontal los relieves de los cuatro Evangelistas con el Señor en el centro, sustituidos éstos más tarde por los cuatro Doctores máximos de la Iglesia, y el Sagrario... sobre los cuales, eso sí, siempre descollaba en alto —a la mitad de la altura del muro del ábside— un gran Cristo Crucificado, muchas veces acompañado de dos estatuas en repisas, de la Dolorosa y San Juan Evangelista...

¿Es que el Retablito renteriano había de desentonar en el fondo del Presbiterio de un Templo no muy grande, sirviendo de *predella* —una muy rica *predella*— a la Mesa del Altar, y coronando el conjunto un gran Cristo gótico en el centro de un muro absidal ochavado?

\* \* \*

Una circunstancia hay en la Historia de la Iglesia de Rentería que abona oportunamente esta nuestra suposición; y la consigna el citado historiador renteriano Gamón en las notas biográficas que dedica en su obra a la Familia de los Lezo, de la Torre llamada de Morroncho; y es que al terminarse las obras de construcción de la actual Iglesia en el siglo XVI, se hallaron con que, además del referido Retablito de las Animas, había también dos más de las mismas o menores dimensiones, juntamente con un gran Cristo (sin duda el gran Cristo gótico de sobre el Retablo); y Gamón da como explicación, que todos tres y el Crucifijo

se trajeron de Inglaterra por cierto caballero de la Torre de Morroncho, como es tradición en el pueblo, y que luego, en la nueva Iglesia, se instalaron dichos dos retablos menores pegantes a las columnas del gran Templo; donde, en efecto, permanecieron hasta fines del siglo XVIII, cuando fueron trasladados a la Ermita de la Magdalena, y cuyos residuos —añadimos nosotros— son sin duda las tres interesantes estatuillas hoy colocadas, desde hace pocos años, sobre el Altar de las Animas: Santa Ana y Santa Catalina (ambas de alabastro, góticas) y un San Miguel (en madera policromada, plateresco).

Gamón, que es enormemente ocurrente en buscar explicaciones a las cosas, no se aventura a dar la de la pequeñez de dichos tres Retablos y sus imágenes. Para nosotros la explicación está, como decimos, en que en el tiempo en que se tallaron —tiempo anterior al siglo XVI, los tiempos de la Iglesia anterior—, los Retablos de los Altares solían ser de pequeñas dimensiones aun en las Iglesias grandes, cuanto más en las modestas. Motivo por el cual desaparecieron del culto destruyéndose o arrinconándose casi todos ellos al introducirse luego la moda de los Retablos grandes, inmensos, salvándose de la desaparición sólo los que ya revestían algunas proporciones mayores, como verbigracia los de Lequeitio y Larrabezúa en Vizcaya, o los que estaban ligados a un recuerdo histórico, aún viviente, como en el caso de Rentería sería viviente el recuerdo de la donación no tan lejana de D.<sup>a</sup> María de Lezo, Dama de Honor de la Reina de Inglaterra.

El caso es que, como fuere o por lo que fuere, hoy Rentería conserva una verdadera joya del arte gótico, del siglo XV, una de las más perfectas, desde luego, de todo el Obispado de Guipúzcoa, y sin envidia aun para con los otros Obispos, donde se ha sabido ser más conservadores de las joyas de la antigüedad.

MANUEL DE LECUONA

## Xenpelar bertsolariari

*Orereta zarraren lurretan sortua,  
bertsolari-artean guztiz ospatsua..!  
Gaurko Errenderia, ez da Orereta,  
baña, oroigai-kutxa zarrean gordeta  
daukaugu oraindik maitez zure izena,  
mendi-lora eder-usaitsu-lerdena.*

*¿Nola mendi-goian  
sortzen dan iturri  
agortu-eziña?  
Ala Xenpelar'ek  
bertsoen etorri,  
bertsotako griña...*

*¿Nola baso-txori  
zuaitz-adarretan  
asten da kantari?  
Ala zan Xenpelar  
sortzez bertsolari.*

*Etzun ikasi eskolarikan,  
ezjakin arlote bat zan:  
bere izen ona ¿nolaz bizi da  
oraindik euskal-oroitzan?*

*Jakintsu eta buruzagien  
izen argiak il dira:  
¿noloz ari da biziagotzen,  
Xenpelar, zure dirdira?*

*Erriarekin bat egin ziñan...  
Aren biotzeko naiak,  
iritzi, asmo, gogo biziak  
zure bertsotako gaiak.*

*Argatik, Euskal-Erria'rekin  
bat egiñik bizi zera,  
zuaitz zarraren gerrian untzak  
iraun oi dun antzera.*

*Orereta zarraren  
lurretan sortua,  
bertsolari guzitan,  
ziñez, ospatsua..!*

*Gure euskera zarraren  
kimu sendotsua...  
Zaitz Euskerarekin  
beti goratua..!*

Jauregui'tar Luis



# EL CURA SANTA CRUZ

Aunque era en Oyarzun, y más concretamente en Aritxulegui, donde Santa Cruz tenía establecido su Cuartel General (Santa Cruz, el famoso guerrillero de las increíbles escapadas y de los disfraces inimaginables), no por eso dejó de tener contacto con Rentería. No sólo porque pasaba con sus huestes por su término municipal, por sus montes, en sus viajes de Aritxulegui a Hernani, Tolosa y otros pueblos, sino porque muchas veces —Santa Cruz nunca conoció el miedo, ni aun cuando le tuvieron en capilla con un centinela dentro de la habitación para que no se les escapase y poder fusilarle al día siguiente, aunque también de aquella logró escapar, ¡qué hombre!— muchas veces, como digo, llamaba a casa del párroco de Rentería donde pasaba la noche sobre una silla o sobre la alfombra —nunca durante la campaña durmió en cama— o llegaba a casa de su amigo Bizcarrondo, el maestro nacional.

Y en estas visitas, Santa Cruz hacía gala de una serenidad pasmosa y de una traviesa osadía.

Ocurrió una vez...

Pero antes de pasar a narrar la anécdota quiero dedicar un pequeño recuerdo a los renterianos que militaron en las filas del famoso cura guerrillero.

Hubo dos que pertenecieron a su guardia personal, la famosa Guardia Negra, compuesta de bravos muchachos de rostros atezados por las inclemencias del tiempo. Y si no pertenecieron a la Guardia permanentemente, como la terna de los de Oyarzun, sí al menos cuando hubo que ampliar la guardia y encomendarla a hombres de entera confianza y dispuestos a dejarse despedazar por el Cura, pues había sido puesta a precio la cabeza de éste en 10.000 reales. Dichos renterianos fueron: Ignacio Intxausti (a) Gastelutxo, del caserío del mismo nombre y un tal Ignacio (alias) Amoña, del caserío Amoñene.

También militaron con Santa Cruz, Luis María Portugal, de Eguieder; Anthón de Rentería, del que sólo he podido averiguar que era sargento —y de los bravos—; Tomás Garmendia, de Lanterneta, que se alistó porque los liberales querían hacerle nacional; «Txango», apellidado Arandia, buen bertsolari y el mejor dantzari de zortziko del valle de Oyarzun, que murió en la toma del puesto de carabineros de Endarlaza. Murió a traición —así lo pareció al menos— y en represalia los carlistas no dejaron un carabnero vivo. Otro fué un tal Napar —seguramente navarro vecindado en Rentería— al que los liberales de Irún cortaron las orejas, que fueron llevadas en triunfo y exhibidas como si fuesen las del famoso Cura. (Los liberales iruneses habían prometido a sus paisanos volver de la expedición con todos los carlistas prisioneros y las orejas de Santa Cruz, y sólo pudieron llevarse las de Napar, a quien dejaron malherido.)

También he podido encontrar un detalle de dos renterianos que acaso serían algunos de los arriba nombrados, o acaso no. Fué que, habiendo sido citados por Santa Cruz a reunirse en el cementerio de Biriatu (Francia) una tenebrosa noche para levantarse en armas, se fueron los dos con un oyarzuarra a pasar la frontera por el puente de Behobia. Y a uno de los renterianos (Rentería y yo somos así, señora) no se le ocurrió mejor cosa que soltar un fenomenal *irriantzi* al pasar por la torreta que guardaba el puente. Los sol-

dados que la guarnecían, alarmados, se pusieron sobre sus armas creyendo que se les venía encima un ejército. Hubo gran revuelo en el puente y sólo su serenidad y sangre fría salvó a los tres voluntarios que lograron pasar la frontera sin más contratiempos. Aquella misma noche repasaban sigilosamente la frontera por el monte con más de una treintena de compañeros y se armaban en la Peña de Aya donde tenían fusiles ocultos, y comenzaban por su cuenta la guerra que sería declarada oficialmente quince días después.



Y después de este larguísimo preámbulo (que bien se lo merecen aquellos bravos errenderiarras) tomo otra vez el hilo de mi historia.

Ocurrió una vez...

—¡Pam! ¡Pam! ¡Parram! ¡Pam!— sonó la puerta.

Don Miguel Bizcarrondo (el que luego fué llamado Maestro Zar, que estuvo enseñando durante cuarenta años en Rentería) dejó el periódico sobre la mesa y salió a abrir. Su mujer estaba fregando los cacharros y no estaba bien que saliese de aquella manera.

A la puerta había un cashero con aire aldeano e inocentón.

El maestro se quedó unos momentos dudando. El cashero le alargó los brazos:

—¡Querido Miguel! ¿Cómo estás? ¿Cuánto tiempo!...

El maestro no le dejó terminar:

—Pase, don Manuel. Pase enseguida—. Y cuando el llamado don Manuel hubo entrado, prosiguió el maestro: —¡Maldita sea! ¿En qué ocasión se le ocurre venir! ¿Pero no ha visto que el pueblo está lleno de tropa?

Al oír hablar así a su marido, acudió la esposa del maestro secándose las manos en el delantal.

—¡Jesús, María! —exclamó alarmada—. ¡Pero si es Santa Cruz!

—¡Hola, Candelari —dijo éste—. Tan trabajadora como siempre, ¿eh?

Allí, el único que estaba sereno era Santa Cruz.

La Candelaria se había quedado blanca del susto, y no porque temiese nada del cura, sino porque de un momento a otro esperaba ver venir a los soldados liberales a detenerlos a todos. ¿No era lo más probable que anduviesen tras la pista del guerrillero?

El maestro se tiraba de los pelos mientras decía:

—¡Que se pierda, don Manuel, y nos pierda a nosotros! ¡No nos haga esto, por Dios!

Santa Cruz, riéndose, se sentó a la mesa.

—Tranquilízate, Migueltxo,— le dijo—. Ya sabes que no soy yo hombre que se deja coger así como así.

—¿Ha venido usted con sus chicos? —se aventuró a decir Bizcarrondo de allí a un rato.

—No. Los he dejado por el Goyerri. Esta noche tengo que juntarme con ellos. He venido a avistarme con mis amigos de Francia. Tenía que pedirles consejo.

Quedó un momento pensativo y enseguida añadió:

—¿Sabes que ahora me han condenado a muerte los míos?

—¿Es posible? —dijo el maestro tornándose más blanco de lo que estaba.

—Pues, sí. Era poco que los liberales habían puesto a precio mi cabeza y que hay cuatro compañías de miqueletes recorriendo palmo a palmo la provincia sin más fin que darme caza, y ahora los carlistas me condenan a ser fusilado a las dos horas de ser habido. Quieren darme tiempo a confesarme. Son muy amables. Y pretenden, además, que mi fusilamiento sea con toda solemnidad. Ya ves que están en todos los detalles.

Y lo decía como si estuviese hablando de la lluvia del día anterior.

Bizcarrondo estaba aturdido ante aquella asombrosa serenidad. Tanto, que hasta él mismo se fué tranquilizando poco a poco.

—Y... ¿Qué piensa hacer ahora?

—Nada. Seguir como hasta aquí. No tengo nada de qué arrepentirme y mis muchachos no pueden pasarse sin mí.

Ya se estaba tranquilizando el maestro hasta parecer sereno, cuando bruscamente le espetó el Cura:

—Miguel, tienes que acompañarme a la estación.

—¡Maldita sea! —dijo el maestro (y no era la primera vez que lo decía aquella tarde)—. Y ¿es necesario que yo le acompañe a usted?

Y notó que el sudor le corría por la cara, y era un sudor frío.



Entonces entró en escena la Candelari, La Candelari que, silenciosa, se echaba a temblar cada vez que oía un ruido en las escaleras o el fuerte pisar de las botas de los soldados en la calle.

—Pero, don Manuel —dijo con voz suplicante—. ¿No cree usted que les detendrán antes de llegar a la estación?

—Tranquilízate, mujer. Si antes he venido solo, mejor iré ahora con tu marido. Los que le conozcan a él, le saludarán sin fijarse en mí. Y aunque se fijen, ¿qué de particular tiene que el maestro acompañe a un pobre cashero que no sabe encontrar solo la estación?

Y se echó a reír de buena gana.

Como no era cosa de desairar a don Manuel, Bizcarrondo se dispuso a acompañarle a pesar del miedo que sentía. (Miedo, sí señor, ¿a qué negarlo?)

Al salir, echó una tierna mirada a su esposa. Una mirada de despedida —¿definitiva? ¿breve quizás?— que movió a la Candelari a que se arrojase en sus brazos.

—¡Adiós, Miguel! —Y acercando los labios

a su oído—: ¡Y quiera la Virgen que vuelvas!

El maestro se secó unas lágrimas traidoras y la Candelari se sentó, derrumbada, en una silla. Se habían despedido como si ya no pensasen volver a verse más.

Y al ver que el maestro tardaba, una, dos y cien veces pensó la Candelari que ya no regresaría jamás.

Sin embargo, Santa Cruz, acompañado del maestro, se dirigió a la estación sin un recelo, sin un titubeo. Nada le importaba que Rentería fuese villa eminentemente liberal y que aquel día se diera la especial circunstancia de que estuviese atestada de tropas del Gobierno.

Se dirigió a la taquilla y pidió un billete para Beasain. Sus muchachos estarían impacientes esperándole en el monte.

Se puso a pasear por el andén entre oficiales liberales que no le reconocieron. El tren traía retraso —¿también entonces!— y Santa Cruz no ignoraba que cualquiera de aquellos que esperaban impacientes al tren en la estación podían ganarse diez mil reales (de los de antes) con sólo decir: —¡Detenerle! ¡Ese es Santa Cruz!

Pero nadie le reconocía, y Bizcarrondo pudo volver a casa tranquilo.

El tren, jadeante y pesado, arrancó —¡al fin!— para Beasain.

En el departamento donde iba el Cura se hablaba —¿cómo no?— de la guerra.

Uno de los viajeros se quejaba del estado de cosas reinante, de la inseguridad de los viajes y de los mortales sustos por los que había que pasar.

—Figúrense ustedes —decía—, que no hace mucho tiempo oímos un tiroteo y se detuvo el tren. En seguida pasó el mismo Santa Cruz, el feroz cura, registrándolo vagón por vagón. El susto que nos llevamos no es para contado. ¿Creen ustedes que hay derecho a eso?

Y de un rincón del departamento salió la voz de un cashero. De un cashero aldeano e inoshentón —¿no había algo de picardía en sus ojos?— que decía:

—¡Jesús, qué miedo! ¿Y dónde está el Gobierno que no vigila mejor el ferrocarril? ¡A dónde vamos a parar! ¡Mira que no poder ya ni viajar seguro!...

## BULTZI - LEIOTIK

(DESDE LA VENTANA DEL TREN)

*Oi, lur, oi, lur!  
Oi, ene lur nereia!...  
oi, goiz eme,  
parre gozoz ernea!...*

*Arto muzker,  
mendi, baserri zaarrak;  
ale gorriz  
abailduta sagarrak:*

*oro laño  
mee batek estalia,  
urrez oro  
eguzkiak yantzia...*

*Nekazari,  
gizandi bat iduri  
soroan zut:  
beyondeizula zuri!...*

*Zure bazter,  
gurazko aberria,  
doa zoro  
(ta bertan ni) bultzia...*

*Oi, ene lur,  
ba'ninduzu zerea,  
zu landu, ta  
zure sariz asea!...*

*Bañan... ezin:  
beeko bear gorriak  
narama... Agur,  
soro, sagar, mendiak!...*

LIZARDI

## Xenpelar, el obrero bertsolari

El famoso bertsolari Xenpelar trabajaba en la Fábrica de tejidos de Rentería, fábrica que aún se conoce como la "Fábrica grande". Xenpelar era en ella una especie de "catapás" o jefe de cierto número de obreros.

Como en la fábrica estaba prohibido fumar, uno de sus subordinados, un tal Muxarro, solía recurrir al W.C. para fumarse allí las pipas que se le antojaban. Pero un día le fué descubierto el truco por Xenpelar, quien le afeó su conducta — ¡benditos aquellos tiempos! — cantando y en verso.

*Aizak, Manuel mañontzi,  
urrengorako goraintzi.  
¿Ez al akiken or pipa artzia  
ez dala lizentzi?  
Injenio txarrak utzi,  
bestela ezurak autsi.  
Giza-legia nolar biar dan  
ezin erakutsi.*

A esto le contestó Muxarro muy dignamente, también cantando:

*Nik ba-det giza-legia  
Prantxisku'k bañon obia;  
beste tatxarik ez zait arkitzen:  
arrote pobria.  
Injenio noblia,  
kortesi pare-gabia,  
neri ezurak austeko ¿nun dek  
ik abilidadia?*

Xenpelar, de nuevo:

*Ziri bat sartu dit neri,  
ara nik ere berari.  
Abilidade gutxi daukanik  
ez esan iñori.  
Azala daukak ik lodi,  
mamirik ez duk ageri  
Ezur igarrak austen zallak tuk,  
ba-zekiyet ori.*

Aún volvió a contestar Muxarro, con versos que se conocen. Lo que ya no se sabe es si allí acabó la contienda o tuvo su prolongación más tarde en alguna sidrería. Benditos aquellos tiempos, repetimos, en que el vasco tenía humor para cantar y versificar, aun en los momentos solemnes, como en el caso que se relata, o como en el de aquel moribundo que improvisó unos versos de salutación al llegar el Santísimo a su casa.

A.



RESTAURANT

# PANIER FLEURI



a 7 kilómetros de San Sebastián

**R E N T E R I A**

TELEFONO 56231

## T. FOMBELLIDA

Le meilleur du Pays Basque — Ses specialités  
et plats classiques — Ouvert toute l'année.

El mejor del País Vasco — Servicio a precio  
fijo y a la carta — Hermoso jardín y espléndi-  
dos salones — Abierto todo el año.

CALDERERIA Y GALVANIZADOS

# MATIAS

TERMOSIFONES - PAILAS - TANQUES TIPO CAMPSA  
SOLDADURAS Y TRABAJOS DE ENCARGO EN GENERAL

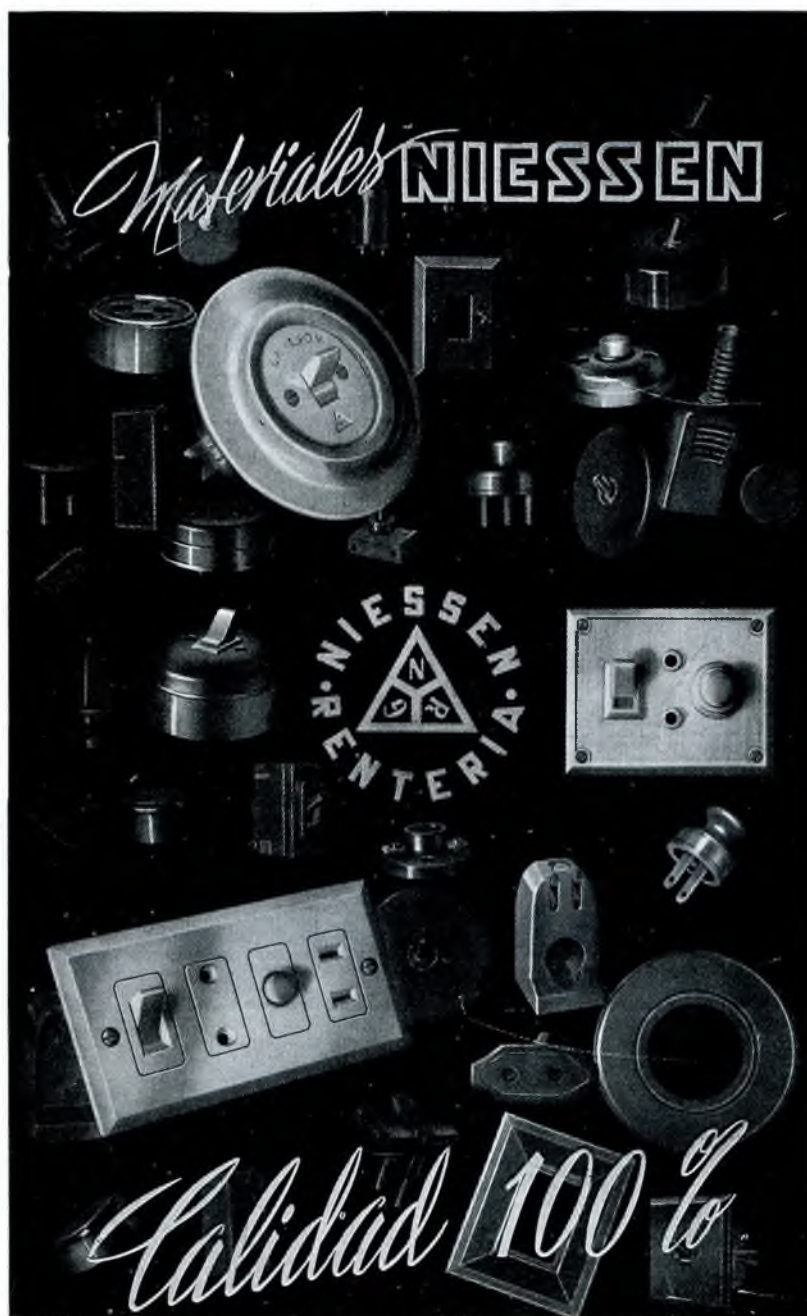
MORRONGUILLETA  
VILLA ARANZAZU, 14  
DOMICILIO: Teléf. 56185  
OFICINAS: Teléf. 55114

**R E N T E R I A**  
( G U I P U Z C O A )









NIESEN Y C.<sup>IA</sup> S. R. C.

"FABRICA ELECTROTECNICA GUILLERMO NIESEN"

RENTERIA



# **Esmaltería Guipuzcoana**



BATERIA DE COCINA Y ARTICULOS DE USO  
DOMESTICO EN CHAPA DE ACERO ESMALTADA

REFLECTORES DE CHAPA ESMALTADA PARA  
ALUMBRADO ELECTRICO, INTERIOR Y EXTERIOR

ESMALTES PATENTADOS DE TODOS  
LOS COLORES Y GRAN CALIDAD



Marcas Registradas: "EL CIERVO" y "DOS ELEFANTES"

Teléfono 55010

RENTERIA

CANTERAS PROPIAS EN DIFE-  
RENTES PUNTOS DE ESPAÑA

FABRICA DE ASERRAR

ARQUITECTURA DECORATIVA

IMPORTACION

EXPORTACION

TALLERES DE LABRA  
Y PULIMENTO

OBRAS Y TRABAJOS DE  
CANTERIA Y MARMOLERIA

## **“URECHE” S.R.C.**

MARMOLES - PIEDRAS - GRANITOS

Vía apartadero del F. C. de San Sebastián a la Frontera Francesa

Dirección Postal: Apartado núm. 15 - RENTERIA (Guipúzcoa)

Telegramas: URECHE - RENTERIA - Teléfono 56.060

**OYARZUN**

(Guipúzcoa)



BILBAO - AVILES - LA CORUÑA - VALENCIA - SEVILLA  
BARCELONA Y MADRID

DEPOSITOS EN:

Y demás productos de su FABRICA DE AVILES ( Asturias )

DEPOSITO DE PLANCHAS DE ZINC

ESPATO FLUOR

TUBOS Y PLANCHAS de plomo

LINGOTE DE PLOMO REFINADO extra

MINIO Y LITARGIRIO, químicamente puros

ALBAYALDE en polvo y pasta, químicamente puro

MINAS EN GIPUZCOA

FABRICAS EN RENTERIA

---

**REAL COMPANIA ASTURIANA DE MINAS**



# Transportes Quiroga



CASA CENTRAL: **RENERIA**

TELEFONOS: 55441 - 55309



Agencias en BILBAO - SANTANDER - TORRELAVEGA - OVIEDO  
GIJON - CORUÑA - SANTIAGO - VIGO - ZARAGOZA - BARCELONA

*Servicios directos*

*Paquetería y cargas completas*

## GRANDES ALMACENES DE FERRETERIA

# JOSE MANUEL ELIZALDE

CASA CENTRAL: **PASAJES**

TELEFONOS: 51213 y 51330

Sucursales: PASAJES SAN PEDRO - Teléfono 52244 - RENTERIA - Teléfono 55210



# UNION ALCOHOLERA ESPAÑOLA S.A.

## LEZO-RENTERIA

CASA CENTRAL EN MADRID

Ruiz de Alarcón, 5 - Apartado 767

ALCOHOLES, neutro y desnaturalizado.

AGUA DE COLONIA "GALATEA"

y otras a granel.

LEVADURA "DANUBIO" para panificación,  
piensos y laboratorios.

## Pedro Mendizábal Otaegui

---

### CONSTRUCCIONES



Alameda de Gamón, 14

RENTERIA

Teléfs. 55120 - 55632



# ASERRADEROS DE LEZO, S. A.

M A D E R A S   D E L   P A I S ,  
C O L O N I A L E S   Y   E X T R A N J E R A S

T A B L E R O S   C O N T R A C H A P E A D O S  
T A R I M A S   Y   M O L D U R A S

Teléfono 55.000

Telegramas: « Aserraderos »

L E Z O  
( G U I P U Z C O A )

# MANUEL DE ACHA Y C.<sup>IA</sup> S. A.

F A B R I C A C I O N   D E   T A B L E R O S  
C O N T R A C H A P E A D O S   D E   M A D E R A

TELEFONO NUM. 55001

TELEGRAMAS: "ACHA"

L E Z O

( Guipúzcoa )



# BANCO DE VIZCAYA

FUNDADO EN 1901

Casa Central: **BILBAO**

(GRAN VIA, 1)

ANTEPROYECTO EXTERIOR DE LA NUEVA OFICINA  
DEL

**BANCO DE VIZCAYA**

DE RENTERIA

(PLAZA DE LOS FUEROS)



Capital autorizado . . . . .	450.000.000,00 ptas.
Desembolsado . . . . .	332.500.000,00 »
Reservas . . . . .	830.000.000,00 »
Capital desembolsado y reservas . . . . .	1.162.500.000,00 »

## 87 SUCURSALES

### 68 Agencias urbanas en:

ALICANTE (1), BARACALDO (1), BARCELONA (15), BILBAO (7),  
CORDOBA (2), GRANADA (1), LAS PALMAS DE GRAN CA-  
NARIA (1), MADRID (24), MALAGA (1), SAN SEBASTIAN (1),  
SEVILLA (3), TARRAGONA (1), VALENCIA (7) Y ZARAGOZA (3).

70 Agencias de pueblos en diferentes provincias

Oficina en RENTERIA: Uranzu, 2

Extensa red de corresponsales nacionales y extranjeros  
SERVICIO DE RELACIONES EXTRANJERAS especializado en la  
tramitación de toda clase de operaciones relacionadas con el  
Comercio Exterior

(Aprobado por la Dirección General de Banca, Bolsa e Inversiones, con el n.º 2.177)





a. valverde  
(Ayala)